

MANUAL DE

PERIODISMO

DE INVESTIGACIÓN

- Elaboración de contenidos: **JULIE LÓPEZ** para la Oficina de las Naciones Unidas
contra la Droga y el Delito (UNODC),
gracias al apoyo financiero del Fondo de las Naciones Unidas
para la Consolidación de la Paz (PBF–Peace Building Fund) •
- Diseño gráfico y diagramación: **CINDY LAFUENTE**, Contrastes • Ilustración: **DANIEL LUX** •
- Impresión litográfica: **CORPORACIÓN LITOGRÁFICA, S.A.** • Primera edición, **2018** •
• Guatemala •

“Esta publicación ha sido apoyada por la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) en el marco del proyecto Empoderamiento institucional y ciudadano para la lucha contra la impunidad: una oportunidad para la Paz y el Estado de Derecho en Guatemala del Fondo para la Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas, implementado por la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), ONUMJERES y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), asesorado por la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG).”

Contenido

Prólogo	9
Prefacio	10
Capítulo 1: ¿Qué es periodismo de investigación?	13
¿Cuál es el perfil del periodista de investigación?.....	16
¿Cómo reconocer los buenos temas?	16
Notas de la autora: El camino sinuoso de una idea hacia un reportaje	17
La necesidad es la madre de la invención.....	17
Pero, ¿cuál es la médula?	19
Existen tantas historias como métodos	20
1.1 Los temas que elegimos, los que nos eligen, los que nos asignan	21
Los temas que eligen al periodista.....	22
Notas de la autora: Hallazgos fortuitos	22
El arte de escuchar	22
Notas de la autora: Primicias inesperadas	23
Los temas asignados.....	24
1.2 Cacería de ideas en la calle, en la prensa, y en bases de datos	25
Otros puntos de partida.....	25
Poner la idea a prueba	26
Abordar una historia como quien sube a un tren.....	26
Ideas con movimiento: Luces, cámaras, ¡acción!.....	27
El periodismo de datos	28
Notas de la autora: Periodismo de datos	29
Algunos métodos artesanales	29
Capítulo 2: Primer paso reducir la investigación a su mínima expresión	33
2.1 Una oración, el punto de partida. El “qué” y el “y qué” de la noticia.....	35
La perspectiva y los <i> clichés</i> en el abordaje de temas.....	36
Poner a prueba la información obtenida	38
2.2 Volver a lo básico: La oración multiusos para el título, resumen, primer tuit	38
Capítulo 3: Las extremidades del reportaje	41
3.1 El contexto histórico, razones de la historia y los involucrados, impacto, radio de acción, reacciones, y futuro.	42
3.2 Priorización de los componentes.	44
Otra ruta	45
La secuencia del contenido y las transiciones.....	46
3.3 Seis estructuras para el reportaje.	47
Capítulo 4: Las fuentes disponibles	51
4.1 Fuentes documentales en Guatemala, impresas y digitales	52
4.2 Fuentes documentales en el extranjero, impresas y digitales.	52
4.3 Las cifras ilustran la noticia, pero no son la noticia: lo concreto versus lo abstracto.	53
4.4 Buscar datos hasta debajo de las piedras. ¡Psst! <i> Google</i> es su amigo.....	54
Las fuentes humanas	55
Técnicas para entrevistar	56
Las fuentes desapercibidas	57
La ética en la búsqueda de información	58

Prácticas reprobables	59
Prácticas debatibles: el absolutista vs el situacionista	59
Prácticas que rompen la ley	59
Notas de la autora: Dos casos de reporte encubierto.....	59
¿Por qué jugar limpio?.....	61
¿Grabar o tomar nota? ¿Pedir perdón o permiso?	62
Notas de la autora: Atribución de las fuentes en temas sensibles.....	62
Capítulo 5: Cruzar información.....	65
5.1 La unión hace la fuerza: Datos de diferentes fuentes documentales	66
5.2 La línea de tiempo: El recuento cronológico como ejercicio y recurso.	67
Notas de la autora: Propósitos prácticos de la tabla	68
Capítulo 6: Escribir con los cinco sentidos.....	71
6.1 La forma es tan importante como el fondo: una buena historia merece ser bien contada.	72
Descripciones físicas	73
Descripciones discriminatorias	74
6.2 Si el reportaje fuera una película, ¿cómo empezaría?	74
Capítulo 7: La investigación periodística y las diferentes plataformas de publicación	77
7.1 Formato electrónico, impreso, radial, televisivo y online. ¿Qué sentidos son pertinentes a qué plataformas y medios?	78
7.2 Planificación del uso de plataformas según el tema.....	78
Capítulo 8: Seguridad de 360 grados.....	81
8.1 Consideraciones de seguridad en zonas sensibles.	82
8.2 Interacciones sensibles para el periodista.....	85
Entrevistas con sujetos peligrosos	85
Viajar a otra zona del país	86
El periodista debe conocer sus propios límites.....	86
Principios básicos	86
8.3 Las mujeres periodistas, un objetivo doble	86
Otras recomendaciones para mujeres periodistas	87
8.4 Recomendaciones generales.....	87
Elección del alojamiento	87
Equipo básico	88
El automóvil y los desplazamientos	88
Si se ve atrapado en un tiroteo	88
En caso de una emboscada.....	88
¿Cómo cubrir una manifestación?	88
En caso de tumultos o disturbios	89
Privación de libertad y toma de rehenes	89
8.5 Seguridad digital y cibernética	90
Limpieza general antes de salir.....	90
Sobre el terreno: prudencia y discreción.....	91
En condiciones extremas.....	93
Epílogo	95
Bibliografía	97

Prólogo

En un restaurante popular de la zona 9 de la Ciudad de Guatemala, un grupo de chicos estaba haciendo lo que hacen chicos victoriosos después de un partido de fútbol: haciendo chistes, comiendo, celebrando. De pronto, un guardaespaldas se les acercó y les llamó la atención porque el ruido que hacían molestaba a su jefe, un hombre de negocios poderoso. Los chicos no le hicieron caso.

Momentos después, el mismo guardaespaldas regresó y abrió fuego, matando a dos hermanos adolescentes. La periodista guatemalteca Irma Flaquer comenzó a investigar el caso, escribiendo y escribiendo, publicando y publicando historias, hasta que el hombre de negocios fuera condenado y enviado a la cárcel por haber ordenado el ataque.

Eso fue en el año 1976.

Más recientemente, en Colombia, la joven Diana López decidió convertirse en periodista para investigar la muerte de su padre, asesinado por un sicario cuando ella era niña. A causa de sus reportajes, un exgobernador fue condenado a 40 años de cárcel. “Las investigaciones se archivan sin que nadie haga algo y el miedo obliga a muchos a quedarse callados”, dijo López en una entrevista reciente con el periódico español *El País*. “El silencio nos hace cómplices y yo no quise ser cómplice del asesinato de mi papá”.

Sea tiempo de dictadura o tiempo de democracia, las y los periodistas tienen mucho que investigar, desde casos de violencia con impunidad—como los que reportaron Flaquer y López—hasta daños contra el medio ambiente, casos de corrupción, el tráfico de drogas y otros productos ilegales, y hasta qué productos para la dieta son mejores que otros. La investigación es la base de todo reporte bueno y sólido, pero a veces viene con un precio.

López ahora debe usar un chaleco antibalas. Flaquer fue desaparecida a la fuerza un par de años después de sus columnas por su periodismo insistente y su valentía en combatir la dictadura con su máquina de escribir. La prensa—periodismo y periodistas—está bajo fuego en las Américas. Los periodistas son censurados, intimidados, golpeados y presionados en muchos países de América Latina (donde también muchos han sido asesinados), incluyendo Guatemala. El asunto es que, en cualquiera de estos países, no puede haber democracia sin una prensa libre.

Para alcanzar una prensa libre, se necesitan herramientas. No es suficiente querer decir la verdad, querer cambiar el mundo, querer ser la voz para los y las sin voz. Es un buen comienzo, pero las y los periodistas deben aprender a investigar y verificar.

Este manual de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, por sus siglas en inglés) en Guatemala nos da las herramientas, desde lo más sencillo como “aprender a escuchar” hasta lo más complicado como hacer una base de datos sin apoyo. Para lograrlo, hace lo que hacen las y los mejores periodistas: mostrar, no decir.

Además, a través de los éxitos (y sí, a momentos, sus fracasos) de la experimentada periodista guatemalteca Julie López, las y los periodistas también pueden aprender los procedimientos para hacer buen periodismo. López nos enseña que el mejor periodismo es una historia bien contada, y en su forma de contar el arte de hacer periodismo, está extendiendo una invitación a las y los periodistas a cumplir con su deber, el deber de Irma y el deber de Diana: no callar.

June Carolyn Erlick, editora en jefa de *ReVista*, *Harvard Review of Latin America*, y la autora de “Desaparecida, Una Periodista Silenciada: La Historia de Irma Flaquer”.

Prefacio

“El periodismo de investigación no es solamente un producto, sino es un servicio que contribuye a fortalecer y mejorar la vida de las personas”. Así lo escribió el periodista y catedrático Mark Lee Hunter en 2013, en “La investigación a partir de historias: Manual para periodistas de investigación”, publicado por la Unesco (Hunter, 2013). Ese “mejorar y fortalecer la vida de las personas” es una estrella de muchas aristas que debe guiar las acciones de todo periodista en el campo.

Ejercer el periodismo en Guatemala conlleva retos singulares. Es una experiencia agri dulce. Algunos esfuerzos en investigación pasan desapercibidos, sin pena ni gloria, mientras que otros hacen enormes olas—que no necesariamente se traducen en cambios perceptibles en nuestra sociedad. Pero están allí. Créanlo.

Los efectos del periodismo ejercido con profesionalismo y vocación tienen alcances insospechados. Aun en lugares donde la cultura del silencio tiene raíces profundas, porque se convirtió en un mecanismo de supervivencia, incluso para los periodistas, el periodismo de investigación contribuye a sembrar una semilla, una idea tan calladita que apenas se ve, apenas se escucha. Sin embargo, sabemos que está allí porque germina la idea de que el silencio no es normal, especialmente el silencio respecto a las injusticias, la violencia, y las agresiones contra la vida y la dignidad humana.

La politóloga británica Jenny Pearce dice que en los lugares donde no se puede denunciar injusticias, ni los periodistas pueden divulgar noticias ni investigaciones al respecto, el silencio contribuye a normalizarlas. Si es cierta la frase “Pienso, luego existo” (o “pienso, por lo tanto, existo”) de René Descartes, también lo es “se publicó, por lo tanto, existe”. Es decir, es un hecho que alguien reconoce que existe; por lo tanto, es una realidad validada. La ausencia de un reconocimiento verbal construye la idea de que nada sucederá al respecto de una situación en particular, y que se debe aprender a sobrevivir con ella. Se acepta estoicamente la injusticia y el silencio respecto a la misma. Por ello, el nivel de impunidad en una sociedad, o en algunas comunidades, tiene un peso descomunal y marca la diferencia entre la realidad que se vive y la realidad que se publica.

El diario ir y venir del periodista, las horas de cierre, y la tensión diaria, a veces le impiden captar momentáneamente el impacto de la información que tiene o no tiene entre manos. Mientras que los contenidos de los medios de comunicación pueden alimentar la percepción de que hay un menor o mayor nivel de violencia o delincuencia, y corrupción, etc., también son parte de un esquema en el cual parte del público percibe que hay dos realidades paralelas: la que viven y la que se publica. El periodista cumple su misión cuando consigue unir esas dos realidades consistentemente, aunque muchas veces equivale a un riesgo. Periodistas en Guatemala, y otros países, perdieron la vida por hacerlo. Muchos sabían que podía suceder, pero simplemente no podían callar.

Este no es un llamado a un *hara-kiri* colectivo, sino un llamado a hacer trabajo hormiga, donde sea posible, para unir esas dos realidades. Este manual es un llamado a ejercer el periodismo intentando no arriesgar la vida cuando sea innecesario. Es mucho más útil un periodista vivo que uno muerto. Guardar silencio hoy permite publicar mañana, y eso es mucho mejor que una voz silenciada para siempre. Ese es parte del mensaje de una frase que surgió en un movimiento de trabajadores agrícolas en Estados Unidos de América y dice así: “Trataron de enterrarnos; no sabían que éramos semillas”. Todos los periodistas somos semillas. Latentes o activos, tenemos la capacidad de germinar verdades que necesitan ser contadas tarde o temprano. Sea para romper el silencio, o ayudar a derribar gobiernos corruptos, esa es la misión.

Un informe del Centro de Reportes Informativos sobre Guatemala (Cerigua) de septiembre de 2017,¹ indica que 37 comunicadores sociales fueron asesinados en Guatemala entre

1. Centro de Reportes Informativos sobre Guatemala (Cerigua) (septiembre 6 de 2017). “Los periodistas de Guatemala trabajan en un escenario peligroso y hostil; la impunidad sigue cobijando a los asesinos”. IFEX (en línea). Disponible en: <https://www.ifex.org/guatemala/2017/09/06/impunidad-ataques-periodistas/es/> <Consultado el 5 de febrero de 2018>.

2000 y esa fecha—con sólo tres sentencias condenatorias contra autores materiales y ninguna contra los autores intelectuales. Cuatro meses después, el diputado Julio Juárez Ramírez de Suchitepéquez, de la bancada oficialista Frente de Convergencia Nacional, fue capturado por ser el presunto autor intelectual del asesinato de dos periodistas en Mazatenango en 2015.² Sin embargo, las cifras registran impunidad en al menos el 92% de los casos y son un subregistro. Un reporte de mayo de 2017 en Prensa Libre,³³ que cita a Cerigua, indica que la Unidad de Delitos contra Periodistas del Ministerio Público identificó una reducción en las denuncias por tres razones: censura y autocensura en zonas con alta presencia del crimen organizado, desconfianza hacia el personal de las fiscalías distritales, y desconfianza en los agentes de la Policía Nacional Civil.

Un testamento de la madera de los periodistas es que, pese al panorama, salen a la calle a producir trabajo extraordinario como lo reconoció el Premio Nacional de Periodismo 2017, que organizó el Instituto de Previsión Social del Periodista. Algunos ejemplos son el segundo lugar de cobertura diaria para Dulce Rivera, de Guatevisión, por su relato del Pacto de Corruptos en octubre de 2017 (el caso de las reformas al Código Penal que tendrían un impacto en muchos casos contra la corrupción); el segundo lugar en fotografía de Carlos Hernández, de Prensa Libre, por una extraordinaria fotografía el día de la evasión de un reo y un tiroteo en el Hospital Roosevelt en agosto de 2017 (que muestra que, mientras el personal médico huye, los fotógrafos y camarógrafos no se mueven del lugar para captar las imágenes); y los tres premios que consiguió el proyecto “40 alcaldías bajo la lupa” de Ojo con mi pisto, en categoría departamental, que desnudó la corrupción municipal como nunca antes, en muchos sitios que pasaban bajo el radar. La mejor fuente de inspiración de los periodistas son otros periodistas.

Todos los periodistas somos las extremidades del gremio, y nos necesitamos mutuamente para avanzar hacia comunidades y una sociedad donde la libertad de expresión no exista sólo en papel. Para ello, necesitamos herramientas, las que se aprenden en la universidad, de los colegas o con el oficio de calle. Lo hermoso de la profesión es que se aprende todos los días: lecciones de cómo hacer mejor periodismo, y lecciones de humanidad. Por eso, el periodista que piensa que lo sabe todo, está perdido.

El periodista todo terreno sabe, como lo aprende el novato, que sólo hay algunas fórmulas básicas para hacer periodismo. El resto es tan variopinto como los temas que se pueden reportear. Este manual se elaboró con esa idea en mente: enumerar algunas formas para estructurar reportajes, sin pretender que el contenido está escrito en piedra. Es un aporte, un puñado de herramientas que podrían ser útiles para el periodista. Una parte es una recopilación de materiales obtenidos de libros de texto, quizá publicados cuando muchos lectores de este manual no habían nacido, pero que todavía son válidos. Otra parte son lecciones aprendidas en la calle, hace 30 años y ayer, en redacciones de periódico, en las avenidas de este oficio.

No hay un solo método para identificar ideas, plantear el enfoque y ponerlo a prueba, ni siquiera para estructurar el reportaje. Algunos periodistas tendrán una fórmula infalible. Otros descubrirán que la estructura depende del tema, y que no puede ser una camisa de fuerza. Cada uno sabe mejor qué le funciona, por eso se presentan varios esquemas y planteamientos que el lector de este manual podrá explorar, para determinar cuál o cuáles le funcionan mejor. En último caso, también es una invitación a reflexionar acerca de cómo hacemos nuestro trabajo, y recordar por qué hacemos lo que hacemos. Nosotros lo sabemos. El público se entera cuando lee, observa o escucha algo que cambia su vida de alguna forma. Eso quiere decir que el periodista trabajó con profesionalismo, alma y el corazón. No hay otra forma de hacerlo.

Julie López
Guatemala, diciembre de 2017

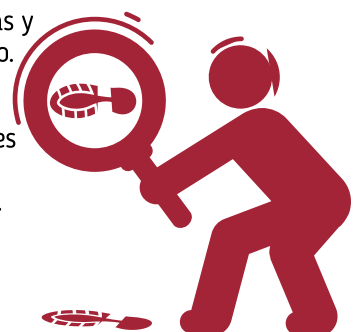
2. Soy502.com (noviembre 23 de 2017). “Jimmy Morales aplaude el trabajo del diputado culpable de asesinato”. Soy502 (en línea). Disponible en: http://www.soy502.com/articulo/jimmy-aplaude-trabajo-diputado-señalado-matar-periodistas-31313?utm_campaign=Echobox&utm_medium=Social&utm_source=Twitter#link_time=1511466046. Prensa Libre (enero 13 de 2018). “El diputado Julio Juárez capturado hoy está señalado del asesinato de dos periodistas”. Prensa Libre (en línea). Disponible en: <http://www.prensalibre.com/guatemala/justicia/julio-juarez-es-capturado-en-suchitepequez> <Consultados el 5 de febrero de 2018>.

3. Prensa Libre (mayo 3 de 2017). “Once periodistas fueron asesinados en nueve meses, según Cerigua”. Prensa Libre (en línea). Disponible en: <http://www.prensalibre.com/guatemala/politica/once-periodistas-fueron-asesinados-en-nueve-meses-segun-cerigua> <Consultado el 5 de febrero de 2018>.

CAPÍTULO 1

¿Qué es periodismo de investigación?

- Colocar la lupa sobre temas y personas de interés público.
- Hurgar rincones oscuros, haciendo preguntas difíciles acerca de temas controversiales y sensibles.



“El periodismo es una enfermedad incurable”, escribió el periodista mexicano Alfredo Corchado, corresponsal del *Dallas Morning News*, en su libro “Medianoche en México” (Corchado, 2013). Es fácil imaginar por qué. El periodismo de investigación infecta al periodista con la insaciable sed por contar historias, aunque implique riesgos.

Visto desde afuera, el periodista investigador puede aparecer para algunos como una especie de súper héroe. Visto desde adentro, no tanto. En 1985, un grupo de cuatro periodistas y profesores de la Universidad de Columbia, en Missouri, Estados Unidos de América (EE. UU.), autodenominado “*The Missouri Group*” (El Grupo de Missouri),⁴ escribió esto acerca de las percepciones del periodismo investigativo:

“Desde afuera, el reporteo investigativo parece el lado glamoroso del periodismo (...). Desde adentro, el reporteo investigativo parece difícil, frustrante, muchas veces es aburrido, y a veces, es un trabajo riesgoso. Se puede transcurrir días siguiendo pistas de ideas que son un callejón sin salida. Semanas de esfuerzo pueden producir una historia que pasa desapercibida, o ni siquiera producen una historia. Las presiones y hasta las amenazas son comunes (...). El reporteo investigativo significa molestar el *status quo*. Significa hurgar en rincones oscuros, hacer preguntas difíciles acerca de asuntos controversiales

y sensibles. El reporteo investigativo puede molestar a las personas. Si se investiga las cosas correctas, las personas que se molestan por lo general son poderosas” (*The Missouri Group*, 1985).

En un contexto donde la impunidad todavía es elevada y donde los empleadores no proveen suficientes o ninguna garantía de seguridad, hacer periodismo investigativo es un reto. Por ello, no se puede condenar a quienes—en ese contexto—deciden callar para proteger sus vidas y las de sus familias. Para quienes deciden hacer periodismo, una cobertura estratégica puede ofrecer algún grado de protección.

Algunos periodistas consideran que un reportaje de periodismo investigativo sólo sirve al público cuando causa un impacto de grandes proporciones, como la captura de un funcionario corrupto, o la devolución de dinero estafado. No siempre ocurre. Sin embargo, en los contextos sociales donde el silencio respecto ciertos patrones de violencia y de corrupción contribuyen a normalizar el fenómeno, la publicación y divulgación de trabajos de periodismo investigativo son al menos una luz al final del túnel—aunque por sí solos no produzcan cambios. Un reportaje no resolverá una situación ni detendrá la violencia, pero es un principio: puede contribuir a denunciar que la violencia o la corrupción no es normal, y tampoco lo es el silencio respecto a la misma—aun cuando el silencio de la comunidad y la prensa local es un mecanismo de supervivencia.

4. El Grupo de Missouri lo integraron los periodistas y catedráticos Brian S. Brooks, George Kennedy, Daryl R. Moen, y Don Ranly.

El Grupo Missouri afirma que, por lo general, prestan un mayor servicio al público aquellas historias que atraen

Prestan un mayor servicio al público las historias que atraen poca atención nacional, pero que exponen en una comunidad pequeña...



1. Las **injusticias** que deberían ser corregidas.

2. La **conducta corrupta** que debería ser castigada.

3. Los **problemas sociales** que deberían ser resueltos.

Fuente: *The Missouri Group*, 1985

poca atención nacional, pero que exponen en una comunidad pequeña las injusticias que deberían ser corregidas, la conducta corrupta que debería ser castigada, o los problemas sociales que deberían ser resueltos (*The Missouri Group*, 1985). Esta también era la perspectiva de Eugene Roberts, cuando era editor del diario estadounidense *The Philadelphia Enquirer*, que ganó el Premio Pulitzer 17 veces bajo su guía.

“Muchos periodistas creen que a menos que alguien en una posición de poder está escondiendo información, una historia no puede ser periodismo investigativo”, decía Roberts, quien se inclinaba por un significado más amplio. “El periodismo investigativo no es tanto sorprender al político con las manos en la masa, o enfocarse en una indignación en particular, sino es escarbar bajo la superficie para ayudar a los lectores (al público) a entender qué sucede en un mundo que cada vez se vuelve más complejo” (Weinberg, 1996).

Pese a los riesgos, los periodistas en general coinciden en que colocar bajo la lupa temas y personas de interés público es el motor que mueve al gremio. Un periodista no debería tener que elegir entre vivir y publicar un reportaje con información sensible, aunque sucede con frecuencia en zonas donde el crimen organizado puede amedrentar a la prensa. Que la prensa en esas zonas deba callar, es un llamado para otros periodistas que sí pueden hacer la cobertura sin correr riesgos, o al menos no tantos. Donde la prensa es silenciada, hay historias que ruegan ser contadas. No es difícil reconocer esos sitios: hay notas informativas de hechos violentos, pero ningún contenido periodístico cubre el impacto a largo plazo de la violencia; nadie conecta los puntos ni ata los cabos sueltos públicamente. Nadie, a nivel local, explica públicamente por qué sucede lo que sucede.

La politóloga británica Jenny Pearce afirma⁵ que cuando los crímenes más atroces no son tema en conversaciones abiertas, el efecto en la comunidad es “profundo, serio y de largo plazo” debido a que “se internaliza la frustración porque nadie escuchará lo que ocurrió”. Pearce advierte que “el Estado y los medios (de comunicación) no reconocen ciertas violencias cotidianas que afectan la comunidad, y que implican que la gente viva en silencio, pero reconocen selectivamente otras violencias”. Esta dinámica condena públicamente ciertos tipos de violencia, mientras valida los que invisibiliza.

Existen otros lugares invisibles, por otros motivos, en grandes coberturas en los medios de comunicación. El establecimiento de la agenda (una teoría de comunicación masiva), por ejemplo, suele ubicar noticias de México y Venezuela en la sección de Latinoamérica en los medios estadounidenses, como si no existiera otro país en la región y casi sólo si ocurrió un desastre natural, o hechos violentos a gran escala. Por aparte, dedican más espacio a cubrir un ataque terrorista en EE.UU. que dejó 50 muertos que uno en Somalia que dejó 200. En Guatemala, la cobertura periodística muestra una diná-

mica similar: algunas regiones o departamentos no son cubiertos por medios nacionales a menos que se trate de desastres naturales, catástrofes o hechos violentos a gran escala. De lo contrario rara vez generan una serie de reportajes en primera plana: dos ejemplos son la erradicación de amapola en San Marcos (en 2017), y la crisis alimentaria y de hambruna en Camotán y Jocotán, en Chiquimula (en 2003).

Otros temas no cubiertos con regularidad, a menos que atraigan atención mediática por hechos particulares, son la migración indocumentada y la violencia doméstica. La cobertura de ambos temas tiene poca periodicidad, aunque afectan a todo el país, con especial agudeza en el occidente y el oriente del país. Además, la cobertura es reactiva, después de un evento trágico, como el hallazgo de migrantes asesinados en México, o el descubrimiento de abusos contra migrantes de otros países centroamericanos en Guatemala, o el anuncio del endurecimiento de los controles migratorios en los Estados Unidos de América. La violencia doméstica también es cubierta a partir de la revelación de un caso en particular, cuando el caso acabó en asesinato, o es motivo de diligencias judiciales en un juzgado o tribunal, y casi siempre involucra a víctimas mujeres, pero rara vez ilustra los abusos (de familiares, o dentro de instituciones del Estado que deberían de protegerles) contra hombres adultos, ancianos o ancianas, y niños—a menos que ocurra a partir de la noticia de una tragedia, como la muerte de las 41 niñas internadas en el Hogar Seguro Virgen de la Asunción, en marzo de 2017. No obstante, estos hechos son un síntoma de un problema mayor, sistémico, una tendencia social de proporciones epidémicas, estos temas se desvanecen en la agenda mediática después de algunos días, semanas o meses, entre otras noticias de violencia o corrupción.

Dos ejemplos de coberturas en medios que siguieron una agenda propia son la investigación del equipo de PLDatos, de Prensa Libre, acerca de la explotación de oro en San Marcos con el reportaje “La fiebre del Oro”⁶ y la investigación de Ojo con mi pisto, que desnudó la corrupción en 40 municipalidades, en “40 alcaldías bajo la lupa”,⁷ ambos reconocidos en el Premio Nacional de Periodismo 2017.

El periodismo de investigación nada contra la corriente de las tendencias informativas. No sigue agendas, ni depende de las que quisieran imponer las fuentes oficiales. El periodista investigativo hace lo posible para persuadir al editor que su idea para un reportaje de un sitio poco cubierto, o completamente ignorado, es realizable y que su publicación es necesaria.

“El periodismo convencional depende de materiales producidos por otros”, básicamente las fuentes en el Estado y sector privado o sociedad civil organizada, lo cual le convierte en un periodismo reactivo o pasivo—aunque frecuentemente pueda servir de insumo para una investigación, según el periodista y catedrático estadounidense Mark Lee Hunter. “El periodismo

5. López, Julie (julio 8 de 2017). “Debemos buscar formas de no justificar el uso de la violencia en nombre de la violencia que cometen otros”. Plaza Pública (en línea). Disponible en: <https://www.plazapublica.com.gt/content/debemos-buscar-formas-de-no-justificar-el-uso-de-la-violencia-en-nombre-de-la-violencia-que> <Consultado el 21 de noviembre de 2017>.

6. PLDatos (2017). “La fiebre del oro”. Prensa Libre (en línea). Disponible en: <http://www.prensalibre.com/guatemala/pldatos/Mina-marlin-fiebre-del-oro> <Consultado el 5 de febrero de 2018>.

7. Ojo con mi pisto (2017). “40 alcaldías bajo la lupa”. Ojo con mi pisto (en línea). Disponible en: <http://www.ojoconmipisto.com/corruptcion-municipal/acerca-de-este-proyecto/> <Consultado el 5 de febrero de 2018>.

de investigación, por el contrario, depende de material recolectado o generado a partir de la iniciativa del propio periodista”, dice Hunter (Hunter, 2013). Ese periodismo siempre nos lleva a descubrir algo que no sabíamos, y que va más allá de responder a las preguntas básicas: qué, cómo, dónde, cuándo y por qué.

En un manual publicado en 2013, Hunter escribió que “los espectadores prefieren historias que tienen un valor agregado, con información que no pueden encontrar en otra parte, en la que pueden confiar y que les da más control sobre sus propias vidas (...). Lo importante es que su vida puede cambiar gracias a lo que los periodistas podemos decir sobre el tema”. En ocasiones, puede que no cambie la vida de las personas, pero que sí cambie la perspectiva desde la cual se observa, que en sí puede hacer una gran diferencia.

Periodismo cívico

Las historias que marcan una diferencia y que siguen una agenda propia representan un punto de partida, de una forma marginal y limitada de cubrir hechos noticiosos hacia una forma de periodismo autónomo, enfocado en las necesidades de los ciudadanos y no en la agenda de las autoridades o las fuentes con intereses particulares. Se trata de una prensa autónoma, diversa y proactiva, más enfocada en las ideas que generan los periodistas en contacto con los hechos de impacto para la población, que con una agenda noticiosa de la división ejecutiva de los medios de comunicación—más orientada por intereses corporativos, políticos o estrategias de mercadeo que por la realidad. En los medios de comunicación que dependen fuertemente de la publicidad comercial privada y/o gubernamental, los periodistas que quieren ejercer periodismo cívico tienen una batalla difícil de librar (Hughes).

El principio que ilumina al periodismo cívico es producir materiales noticiosos enfocados en las necesidades ciudadanas, y no contenidos que son una caja de resonancia para las fuentes. Como en los ejemplos citados anteriormente, este tipo de periodismo tiene un impacto fuerte cuando logra que la población se sienta representada en las noticias, y descubra que sus problemas no son invisibles. Si se publica, existe; se crea un registro histórico, documentado.

El periodismo cívico es visible en casos de impacto nacional como la cobertura del “Pacto de Corruptos”. Sin embargo, también arroja luz sobre temas menos mediáticos y visibles como las agresiones contra activistas de derechos humanos y periodistas, particularmente en sectores remotos como El Estor, en Izabal, en contextos de protestas por casos de contaminación. El motor de estas coberturas puede ser desde el interés ciudadano hasta descubrir la necesidad de divulgar problemas que han sido ignorados durante años.

En muchos países, los periodistas investigativos han encontrado formas alternativas

para publicar información de interés público, que choca con los intereses de los dueños del medio para el cual trabajan, presiones financieras, y agendas noticiosas estrechas. Puede tratarse desde publicar libros hasta medios digitales independientes, o material al menos desligado de intereses corporativos, institucionales o comerciales, que permite el empoderamiento de la identidad cívica de los periodistas, en una forma que representa a la población—sea una comunidad o un país completo (Hughes).

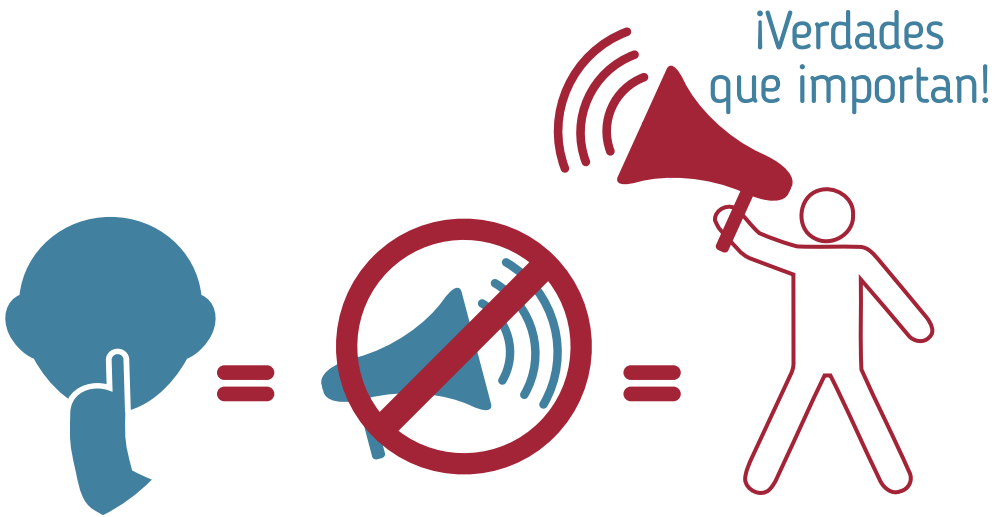
Por aparte, el público en general ha abrazado el periodismo ciudadano vía el Internet, especialmente desde las redes sociales, para divulgar y discutir temas que la prensa no cubre, o que cubre superficialmente. El periodismo ciudadano es una forma de periodismo cívico, que ofrece al público usuario la capacidad de generar sus propias noticias. La convergencia de ambos coloca una lupa sobre los temas invisibles en la prensa nacional, pero que importan al público y claman por ser cubiertos.

¿Cuál es el perfil del periodista de investigación?

Steve Weinberg, un periodista y catedrático estadounidense, escribió que todos los periodistas pueden ser periodistas investigativos. “La única forma en que los periodistas pueden descubrir si tienen el temperamento y el talento para hacer investigaciones es probar hacer una”, afirmaba. Sólo necesitan una cosa: una intensa curiosidad acerca de cómo funciona el mundo—o cómo es incapaz de funcionar. Esa curiosidad requiere, decía, una dosis de escepticismo que no desborde en el cinismo, y una interminable indignación que se exprese en querer reconfortar a los afligidos y afligir a los acomodados. Esa es la ruta. Weinberg subrayaba que no es un asunto de suerte, sino de trabajo intenso, responsable y estratégico, porque “la suerte (sólo) favorece a las personas preparadas” (Weinberg, 1996).

El maestro Martín G. Vivaldi incluyó frases lapidarias al respecto en su sección “El Gran Reportaje”, parte del libro “Géneros Periodísticos” (1987), algunas veces descrito como la Biblia del Periodismo, y referenciado en libros publicados probablemente cuando los ejemplares impresos de Vivaldi ya tenían las hojas amarillentas. “Lo de menos es la denominación”, dice respecto a la definición del periodista de investigación. “Lo de más, lo que importa, es el resultado. Y lo que resulte de nuestro trabajo—no nos engañemos—dependerá siempre de la grandeza o profundidad del escritor”, o del periodista.

Vivaldi escribió que “dar recetas para obtener grandes informaciones, sería tan ingenuo como dar recetas para ser inteligente, para ser atractivo, para tener talento” (Vivaldi, 1987). Treinta años



más tarde, todavía es cierto. Sin embargo, aun el talento necesita una hoja de ruta, una hoja de ruta escrita con la experiencia de los antecesores, de la cual todo periodista puede aprender.

Cómo reconocer los buenos temas

Hunter ofrece una guía útil de preguntas para reconocer si un tema vale la pena, un tema que a veces comienza con una vaga idea. Primero, el periodista necesita formularse varias preguntas. El reportaje no debe responder todas para valer la pena. Puede responder una sola, aunque mientras más preguntas responda, mejor.

- ¿Cuántas personas serán afectadas? (Hunter lo llama, “el tamaño de la bestia”, y ayuda a identificar cuán grande es el impacto del tema).
- ¿En qué medida serán afectadas? (Importa la calidad y la cantidad de los efectos, a nivel individual y/o colectivo).
- ¿Hay víctimas en la historia? (¿Quiénes? ¿Por qué se les considera víctimas?).
- ¿Es posible evitar su sufrimiento? ¿Podemos mostrar cómo hacerlo?
- ¿Hay personas que deben ser castigadas o al menos denunciadas? (¿Por qué?)
- ¿Es importante contar lo que sucedió para evitar que se repita?

Hunter escribe que cualquier reportaje que reduzca el sufrimiento, la crueldad y la estupidez, vale la pena (Hunter, 2013). Lo mismo aplica a exponer a quienes han violado la ley y creen haberse salido con la suya, como en los casos de corrupción, de impunidad en crímenes de alto impacto, o hasta en cómo el crimen organizado opera pese a las reiteradas promesas de seguridad ciudadana de las autoridades. A veces, sólo exponer estos hechos contribuye a que no sean observados como normales, o al menos que el silencio respecto a ellos no lo sea.

Notas de la autora:

El camino sinuoso de una idea hacia un reportaje

En 2011, apliqué a una beca para investigar el tema de un reportaje desde los EE.UU. Era una beca que ofrecían el *Woodrow Wilson Center* y el diario *The Washington Post*. Uno de los requisitos era plantear un tema y explicar cómo lo investigaría. Como solía escribir temas de narcotráfico, sugerí el papel de la familia Lorenzana de Zacapa (oriente de Guatemala) en el tráfico de armas, y sus posibles conexiones con otro narcotraficante guatemalteco, Otto Herrera García.

Era una idea desde la cual podría surgir un tema con base en la información que debía encontrar. La idea no era un secreto, pero esperaba descubrir algo nuevo si conseguía ponerle las manos encima a las acusaciones contenidas en el expediente del caso, en una corte de Washington, D.C. Nada me sugería que encontraría un tema bomba, o que la Tierra temblaría, pero tal vez con un poco de suerte...

Mi principal problema era que el expediente del caso contra los Lorenzana y Herrera García (que eran uno solo), en esa corte de Washington, D.C., estaba sellado al público. ¿Qué podía hacer? Cuando me notificaron que me dieron la beca, comencé a preocuparme. Me acababa de comprometer a entregar algo que no tenía la menor idea de cómo iba a conseguir. En retrospectiva, no era diferente a cuando un editor le pide a un periodista tal información. Cómo lo va a hacer, ese es problema del periodista, que la encuentra para no tener que enfrentar la ira del editor si vuelve a la redacción con las manos vacías.

La necesidad es la madre de la invención

Es una frase trillada, pero funciona en periodismo. El periodista le lleva al editor lo que pidió; si no, le lleva algo mejor que esa mañana no sabía que iba a querer publicar. Una

vez puse pie en Washington, D.C., tenía tres semanas para encontrar algo. Es oportuno aclarar que toda la información que encontré podía ser ubicada vía *Google* desde cualquier lugar del mundo: Guatemala, la Patagonia, Estados Unidos de América, etc. El valor de estar en *The Washington Post* era poder contar con la útil guía de los editores para la elaboración del reportaje, y tener al alcance fuentes entrevistables en EE.UU.

El grupo de becarios consistía de cuatro periodistas, uno de Colombia, uno de Jamaica, una colega de Brasil, y mi persona. Nos pasearon primero por toda la redacción, donde casi salivé al ver los recursos que los periodistas de investigación tienen allí. Por ejemplo, tienen un equipo de buscadores de datos quienes se encargan de buscar lo que les pidan: datos relacionados a números de placas de vehículos, propiedades, antecedentes penales, presos en cárceles, lo que sea. El periodista investigador se dedica a sus entrevistas y a recibir los datos recabados. Nada de pasar horas y días prendido a la computadora, buscando un tesoro que no sabe si va a encontrar, que es lo que me esperaba.

Al cabo de algunas horas, nos llevaron a un salón con cubículos que parecía la Siberia del diario, por lo alejado de la redacción principal. Allí, de unos diez cubículos, estaban ocupados cuatro por periodistas que cubrían secciones menores de *The Washington Post*. Elegí una esquina, donde tuviera una pared para colocar recortes, fotos, cualquier cosa que me ayudara a conectar los puntos de la historia. Aunque el expediente estaba sellado, esperaba encontrar alguna pista en materiales públicos: comunicados de prensa del Departamento de Justicia de los Estados Unidos de América, del Departamento de Estado, o en artículos de prensa de Estados Unidos, México, Guatemala, Panamá, o Colombia. Cualquier sitio era bueno para buscar. Así encontré varios documentos públicos donde aparecían los nombres de la principal fiscal encargada del caso de Herrera García en la capital estadounidense, y del principal agente de la Agencia Anti Drogas de EE.UU. (*DEA*, por sus siglas en inglés) que lo investigó, así como de otros personajes en la investigación, y me lancé a buscar distintas combinaciones de nombres en *Google*.

No hay una forma unificada de publicar los nombres de las personas, y sabía que la correcta combinación de nombres y apellidos podría hacer la diferencia entre encontrar algo y hallar nada. Hice búsquedas y combinaciones de los nombres completos, o de sólo el primer nombre y los apellidos, o sólo el primer nombre y el primer apellido, en todas las variaciones posibles. No sé qué esperaba encontrar, pero esperaba que lo sabría al verlo. Perdí la cuenta de las horas. Ocho horas parecían 15 minutos, y los días comenzaron a pasar, mientras busqué y busqué, hasta que apareció algo que me dejó helada: un acta de la Corte Suprema de Justicia de Colombia que documentaba su decisión respecto a la extradición de Herrera García desde ese país hacia Estados Unidos de América. En 2007, el guatemalteco había sido capturado en Bogotá; Colombia lo extraditó en 2008.

Lo precioso del hallazgo es que el documento de la corte colombiana, para justificar la aprobación de la extradición, debía reproducir el expediente que EE.UU. ofreció como evidencia. La mayor parte del expediente estaba incluido en el documento, el mismo que estaba sellado al público en una corte estadounidense. ¡No lo podía creer! Lo imprimí y también guardé una copia

electrónica. Había encontrado el cofre con el tesoro y no pensaba perderlo de vista.

El documento de la corte colombiana contenía varios nombres que desconocía. Entonces, me lancé de nuevo a *Google* a encontrar qué se había publicado al respecto de ellos. Todos eran cómplices de los Lorenzana y de Herrera García. Al cabo de varias horas, acabé con bastante información, más de la que seguramente necesitaba para un reportaje. Mi lema siempre ha sido: mejor que sobre y no que falte. Primero organicé los artículos, comunicados de prensa y oficios de la corte por nombre, en una carpeta con separadores. Sí, era un método arcaico, pero cuando se trata de información que fue difícil de ubicar, nada mejor que tener una copia impresa y varias copias electrónicas (en *USB*, la computadora personal, y *Google Docs*, o un archivo similar en línea). Si por cualquier razón no puede tener acceso a la copia electrónica, la copia impresa de pronto adquiere mucha importancia.

La siguiente tarea era hacer una línea de tiempo. Pensé en lo que hacían los detectives que investigan un crimen: ordenan los hechos en una secuencia cronológica, y luego buscan coincidencias o aspectos que no coinciden. En esos encuentros o desencuentros está la noticia, el diamante del reportaje. Entonces, elaboré una tabla con fechas en la primera columna izquierda, y la descripción en la columna derecha de todos los hechos contenidos en todos los documentos que revisé, desde la fecha más antigua hasta la más reciente, y la fuente documental (expedientes de la corte, artículos de prensa, etc.). La idea era imprimir la tabla y pegarla sobre la pared para visualizar la secuencia de hechos, y esperar que algo nuevo saltara a la vista.

La acusación contra los Lorenzana y Herrera García no contenía detalles relacionados con el tráfico de armas, pero unos meses antes había elaborado un reportaje del tema, que documentaba la captura de una banda que compraba ilegalmente armas de fuego en Tennessee, Estados Unidos de América, y las enviaba a Guatemala a los Lorenzana. Esto se sumaba a las operaciones de trasiego de droga en varios países de los Lorenzana y Herrera García, y a la participación de otros narcotraficantes en la red de trasiego—cuatro de Colombia, uno de El Salvador, y tres más de Guatemala. Lo que tenía en las manos era un monstruo de varias cabezas y múltiples pares de brazos.

En suma, estaba lista para escribir un reportaje enciclopédico de los Lorenzana, Herrera García, y sus secuestrados. Es la impresión que quizá le causó mi propuesta al jefe del equipo de investigación de *The Washington Post*, Jeff Leen, quien nos guiaría en el proceso del reportaje. El torrente imparable de datos, nombres, cifras, etc., seguramente lo mareó. Luego, cuando yo esperaba una larga y conciliadora serie de recomendaciones, Leen hizo una pregunta, una sola: “¿qué quieres decirle a la gente?”. Me quedé muda. No sabía por dónde empezar, y claro, allí estaba el problema. Quería decir demasiado. La historia tenía narcotráfico, tráfico de armas, asesinatos, traiciones, corrupción, es decir, material para por lo menos cinco reportajes. Leen me recomendó elegir uno, y trabajar los demás por separado más adelante. Yo, que me había sentido en una selva de datos, comencé a ver un horizonte despejado.

Dejé el tráfico de armas por un lado, porque ya lo había publicado y no tenía mucha más información al respecto

a la mano. Luego, delimité la historia al narcotráfico y a la relación entre los traficantes colombianos y los guatemaltecos, aunque todavía no tenía algo nuevo. Podía ser novedad que uno de los colombianos, Phanor Arizabaleta Arzayús, era el último capo del Cartel de Cali que estaba activo en 2010, cuando lo capturaron en Colombia, pero eso no me iba a alcanzar para escribir más de una página. También podía escribir acerca de cómo los Lorenzana traficaban cocaína a EE.UU., pero mi reacción interna era “¡Que gran noticia!”. Aunque se desconocía cómo operaban exactamente, yo no estaba convencida de que ese debía ser el enfoque.

Entonces, fijé mis esperanzas de nuevo en la línea de tiempo. La mayor parte de la información que incluí en la secuencia de hechos ya había sido publicada, pero eran hechos sueltos, cabos sin atar, que vistos en conjunto podrían contar algo nuevo. Acabé con una tabla de cuatro páginas de largo, organizada por fechas desde la década de 1990 hasta 2011, el año en que trabajaba en la propuesta del reportaje.

Primero, subrayé todos los nombres con resaltador. Iba por la casilla de 2009, buscando y subrayando nombres, cuando ya pensaba que aquello era una pérdida de tiempo. ¿Qué creía yo que estaba haciendo? ¿Pretendiendo seguir un método de investigación minuciosa? ¿Evadiendo el hecho de que no tenía un tema jugoso y digno de la beca? De pronto, en medio de mi auto-recriminación, mi corazón se detuvo. Marqué un nombre que parecía conocido. Busqué en los anteriores y, en efecto, ¡había un nombre repetido!

En 2009, la prensa reportaba que “José Fernando Arizabaleta Lenis” fue detenido en Colombia; también era uno de los nombres en el expediente de los Lorenzana y Herrera García. Pero también aparecía como detenido en 2003, en la ciudad de Guatemala, en conexión con el hallazgo de US\$14.4 millones. ¡Ding! ¡Ding! ¡Ding! Aquí había algo. De hecho, había varias cosas:

- En 2003, las autoridades en Guatemala vincularon el hallazgo del dinero con Herrera García, y capturaron a dos colombianos a quienes describieron únicamente como dos sujetos encargados de cuidar los fajos de dólares. La acusación inicial en su contra, por lavado de dinero, luego cambió a encubrimiento propio y salieron libres porque la pena era conmutable por el pago de una multa. Pero uno de los colombianos—Arizabaleta Lenis—era sobrino del único capo activo del Cartel de Cali—Arizabaleta Arzayús—y las autoridades guatemaltecas lo habían dejado ir.
- Junto a los millones de dólares, las autoridades encontraron evidencia que vinculaba a los Lorenzana con Herrera García, quien los había subcontratado para almacenar cocaína.
- El expediente del caso en una corte estadounidense, vía el oficio de extradición de la corte colombiana, revelaba que Herrera García era un nexo entre el Cartel de Cali y el Cartel de Sinaloa: los traficantes mexicanos compraban la cocaína de los colombianos, que era transportada por aire, mar y tierra, por medio de la red de Herrera García y los recursos del Cartel de Sinaloa.
- Herrera García tenía un papel protagónico en el traslado de dólares vía transferencias electrónicas

desde México hacia los Estados Unidos de América. para comprar aviones en ese país, trasladarlos a Sudamérica y luego pilotarlos hacia Guatemala y México con cocaína colombiana. También era responsable del dinero enviado desde EE.UU. para pagar a los traficantes mexicanos y a los proveedores colombianos. Estos datos resultaron accesibles porque el documento de la corte colombiana divulgaba el número de expediente de otro caso por lavado de dinero, contra Herrera García en una corte de Florida, que sí era accesible al público vía *PACER* (el archivo electrónico de las cortes en EE.UU.). El expediente era una mina de oro.

- Entre 2010 y 2011, varias publicaciones habían resaltado cómo el banco *HSBC (Hong Kong and Shanghai Banking Corporation)* había recibido y guardado millones de dólares del Cartel de Sinaloa. Sin embargo, poco se había ventilado del *Bank of America*, que también había recibido unos cuantos millones de dólares transferidos por socios del Cartel de Sinaloa en México para la compra de aviones en los Estados Unidos de América.

- Los datos revelaron que, si bien era conocido que los Lorenzana y Herrera García eran narcotraficantes, había relaciones entre ellos que no se habían ventilado, así como la relación con otros actores y hechos aparentemente aislados.

Pero, ¿cuál es la médula?

La historia iba bien, pero todavía debía explicar cuál era el punto clave. Tenía muchos datos y actores, y debía encontrar un ancla para todo, un centro de gravedad que le diera sentido de dirección al tema.

Poco a poco el hallazgo de los US\$14.4 millones en 2003, que para 2011 era una noticia vieja, emergió como el evento clave que reactivó una cacería a gran escala. Era una cacería transnacional que había comenzado en los años 90 pero que adquirió nuevos bríos con el hallazgo del dinero y otras evidencias en Guatemala. De allí salió el título de una serie de tres reportajes: “Nueve años de cacería para ocho narcos guatemaltecos”.⁸ Las evidencias que las autoridades encontraron les permitieron capturar a un ex diputado salvadoreño ese mismo año, 2003, en Panamá; a Herrera García en México, en 2004, aunque escapó en 2005, y lo recapturaron en 2007 en Bogotá, Colombia; a Arizabaleta Lenis, en 2009, y Arizabaleta Arzayús en 2010, en Colombia; a Waldemar Lorenzana Lima, de 71 años, en Guatemala en abril de 2011, el padre de los hermanos Waldemar y Eliú Lorenzana Cordón—el segundo, capturado en noviembre de ese año. El primero cayó hasta 2013.

Al descubrir que la punta de lanza era el hallazgo de los dólares y otra evidencia en 2003, y cómo eso desencadenó una cascada de dominó hasta 2011 (año en que todavía no veía su fin), casi se contaba sola la historia de cómo las autoridades capturaron a la mayoría de los acusados entre los Estados Unidos de América y Colombia.

8. López, Julie (mayo 17 de 2012). “Nueve años de cacería para ocho narcos guatemaltecos (I)”. Plaza Pública (en línea). Disponible en: <https://www.plazapublica.com.gt/content/nueve-anos-de-caceria-para-ocho-narcos-guatemaltecos-i> <Consultado el 12 de noviembre de 2017>.

Existen tantas historias como métodos

Las rutas para elegir un buen tema para un reportaje son tan variadas como los temas que un periodista puede elegir. La situación ideal ocurre cuando el periodista se enamora de o se obsesiona con un tema: porque le intriga, le indigna, le parte el corazón, o le alegra. El reto es cómo puede convencer a su editor para que lo publique. Sin embargo, antes de enviarle un frenético mensaje, o de pararse frente a su escritorio y decirle “¡Tengo un tema buenísimo!”, es aconsejable hacer una lista de razones por las cuales su propuesta de trabajar en ese reportaje es una oferta que el editor no puede rechazar.

Si un medio de comunicación empleará recursos y tiempo en elaborar un reportaje (viáticos, transporte, etc.), debe contar con una buena justificación. Aun si el único gasto que realizará es pagarle al periodista por la historia, si se trata de un periodista *freelance* o independiente, el periodista necesita entregar un reportaje que cumpla con las expectativas que creó desde un principio y que incluyó en su oferta inicial. Para lograrlo, debe estar convencido de que tiene un buen tema entre manos. Ahora, ¿cómo lo reconoce?

La primera consideración es: ¿Es esto algo nuevo? ¿Se ha dicho antes? ¿Le importaría a alguien? ¿Por qué debería importarle? Para saberlo, es necesario leer las noticias con regularidad, lo cual es un requisito no negociable.

El periodista debe buscar qué se ha publicado antes al respecto para saber cuán novedosa es su idea. Esto funciona en dos vías. En algunas ocasiones, el editor propone un tema viejo, que ya se publicó. Hace más de diez años, una editora en un periódico le planteó a un periodista escribir una nota acerca de un grupo de policías que habían robado una cantidad fuerte de dólares (un tumbé), que se presumía eran ganancias del narcotráfico. El dinero había sido transportado desde México a Honduras vía Guatemala. La editora no había acabado de contarle la historia al periodista cuando éste reconoció que era el tema de un reportaje que había publicado en otro medio un año antes. Se lo explicó así, y la editora le dijo que buscarían el reportaje, pero luego descartó el tema por completo.

La idea tenía potencial, no como noticia, sino para contar qué habían hecho al respecto desde entonces las autoridades, o qué no habían hecho. Estos eran policías que habían sido reasignados a jurisdicciones distintas a las

que estaban asignados cuando ocurrió el tumbé. Uno de ellos hasta llegó a una jefatura de la Policía Nacional Civil (PNC) antes de la publicación del reportaje. Habría sido interesante rastrear los nombres de algunos de los involucrados para determinar qué cargos ocupaban y si la PNC había asumido alguna sanción disciplinaria en su contra, o si fue completamente ignorado el informe de la Oficina de Responsabilidad Profesional (ORP)⁹ de la PNC, que contenía la relación de los hechos antes y después del tumbé. Ya había sido ignorado cuando fue publicado el primer reportaje. Era probable que todavía siguiera engavetado.

El primer reportaje del caso salió a luz casi dos años después de ocurrido el hecho, que es cuando el medio que lo publicó tuvo acceso al informe de la ORP. No generó reacción alguna, salvo porque el entonces ministro de Gobernación y el director de la PNC aseguraron no estar enterados del hecho. Pese a que se citó la fecha y número del reporte, lo negaron todo. Es probable que un año después nada más hubiera ocurrido. Nunca lo sabremos, a menos que alguien decida desempolvar el reporte de la ORP y comenzar a averiguar si alguno de los policías fue consignado, u ocupó altos cargos, etc.

Un buen tema interesa a un gran número de personas, aunque el tema en sí no sea nuevo. Si hay un aspecto desconocido del caso que resulta escandaloso, allí está el epicentro del reportaje—aunque no funciona tan rápido. Primero es necesario averiguar cuán factible es comprobar ese aspecto escandaloso, y cómo respaldar la información con fuentes concretas, así como la facilidad para contar el tema según la plataforma de publicación del reportaje: en televisión, radio, edición impresa o formato digital, o en una edición multimedia que permita el uso de textos, vídeo y audio.

La ubicación geográfica del medio y del hecho a investigar y reportar también es importante. Por lo general, los editores elijen temas locales con los cuales se puedan identificar los usuarios del medio de comunicación: diario o revista impresa o digital, tele o radio noticiero. Si es algo que ocurrió afuera del departamento, pero en el país, o afuera del país pero tiene una conexión temática con el departamento, es posible atraer interés local. Estos son aspectos que el periodista puede considerar al vender una idea y esperar persuadir a su editor de que sea el tema de su próximo reportaje.



En Guatemala, por lo general, algunas regiones o departamentos no son cubiertos por medios nacionales a menos que se trate de desastres naturales o un hecho violento a gran escala.



Otros temas que no son cubiertos, a menos que atraigan atención mediática por hechos particulares, son la migración indocumentada y la violencia doméstica.



Algunas ideas se ocultan tras conceptos convencionales. Por ejemplo, la violencia doméstica también la padecen niños, hombres y ancianos, no solo las mujeres.

⁹ Actualmente, la Inspectoría General de la PNC cumple las funciones de investigaciones internas en la PNC.

1.1 Los temas que elegimos, los que nos eligen, los que nos asignan

Los temas que el periodista elige son los que no lo dejan en paz hasta que los convierte en una nota o un reportaje. Son una obsesión. Un ejemplo es el caso de los Lorenzana y Herrera García. Era un reto ponerle las manos encima al expediente sellado, cuyo contenido probablemente sería revelado años después, y conocer la historia de estos sujetos. El interés también radicaba en que era un tema que trascendía el interés nacional porque tenía raíces en otros países: EE.UU., porque la cocaína era traficada a ese país, y los procesados enfrentaban acusaciones en una corte de la capital del país; México, Guatemala, El Salvador y Colombia, porque involucraba hechos ocurridos en esos países y procesados y/o prófugos de esos países.

La desesperación puede empujar al periodista a encontrar buenos temas, aunque no siempre por la vía más ortodoxa. Una periodista que trabajaba en el diario Siglo Veintiuno en Guatemala, a fines de los años 90, se concentraba en cubrir temas de seguridad pero no tenía una fuente específica asignada. Debía encontrar la manera de hallar temas sin meterse demasiado al terreno de los periodistas con fuente fija en la PNC, el Ministerio Público y el Organismo Judicial. En ese entonces, todos los periodistas debían producir notas de lunes a viernes y material de fin de semana.

Por lo general, durante la semana, la mayoría no tenía tiempo de escribir esas notas extra que se diagramaban el sábado y domingo, para publicar domingo y lunes. Entonces, el viernes por la noche la redacción era un hervidero, porque todos estaban frenéticamente buscando temas para entregar sus notas de fin de semana, arañando datos por aquí y por allá, prendidos del teléfono y fastidiando a fuentes que seguro ya estaban en el *happy hour*, o en sus casas. Eran horas miserables y felices, de angustia y alivio, cuando finalmente se lograba producir un par de notas decentes o, mejor aún, una primicia.

Uno de esos viernes la periodista se encontró a las 10 de la noche con las manos vacías. Sólo tenía datos sueltos que no sumaban ni un par de párrafos decentes. Para su pesar, debió ir el sábado a la redacción con lo único que tenía entre manos: una idea. Ella recordaba que las autoridades habían localizado en Petén a un sujeto estadounidense buscado por homicidio en su país, y que se ocultaba en Guatemala bajo la identidad de un guía turístico, con un nombre falso. Entonces, pensó, “¿y qué tal si hubiera algún guatemalteco entre los más buscados en los Estados Unidos de América?”. Podía ser. Tratar de averiguarlo implicaba recorrer todo un laberinto de fuentes y documentos con el riesgo de acabar en un

callecón salida, con una mañana o un día perdido, para tener que empezar desde cero otra vez.

Comenzó a ubicar portales de Internet de los *U.S. Marshals*,¹⁰ el Buró Federal de Investigaciones de EE.UU. (*FBI*, por sus siglas en inglés) y la *DEA*. Luego buscó nombres latinos en todos los listados de los fugitivos más buscados. Eran docenas y docenas de fotos y nombres en cada página. Revisarlos le llevó fácilmente unas cinco horas. Antes de pasar a otra página, también buscaba el nombre en *Google* para ubicar notas periodísticas o comunicados de prensa con más datos de la persona. El número de nombres de guatemaltecos que encontró después de búsquedas en la página de los *U.S. Marshals* y el *FBI*: cero. Si no encontraba algo en el portal de la *DEA*, iba a tener que lanzarse a la calle a ver qué pescaba—o enfrentarse a una bravata del editor, tal vez a una suspensión, por no dejar material de fin de semana.

Cuando ya se creía perdida, encontró no uno, sino tres (¡TRES!) nombres de guatemaltecos en el portal de la *DEA*: un hombre y dos mujeres. Esto, después de buscar en todas las páginas de la *DEA* en cada uno de los estados de los Estados Unidos de América. Así encontró un caso de Texas, otro en Nueva Orleans y otro en California. Los tres ofrecían información sobre por qué los buscaban (tráfico de cocaína), una breve reseña de su trayectoria criminal y hasta la foto de cada prófugo. Se había ganado la lotería. El material era suficiente para cubrir su cuota de notas. Se había salvado.

Más adelante un asesor de la dirección del diario se refirió a esa nota como un ejemplo de cómo se investiga y se busca información clave. La periodista se rió para sus adentros porque, bajo esa luz, se sentía una farsante. El hallazgo sí había implicado olfato periodístico, pero era el producto de su desesperación por no tener material de fin de semana para publicar. Para hacerle justicia a la situación, y aprovechar mejor el material, averiguó si los tres guatemaltecos prófugos tenían alguna conexión entre sí, y algún vínculo con estructuras guatemaltecas. Esta era una forma de utilizar la primera nota como un trampolín para periodismo de investigación.

La periodista solicitó información adicional de los casos a las oficinas de la *DEA* en las jurisdicciones estadounidenses donde buscaban a los prófugos, y con la división antinarcótica de la PNC en Guatemala. Para su sorpresa, una de las mujeres y el hombre eran hermanos (algo difícil de saber a simple vista porque los apellidos estaban incompletos en las fichas de la *DEA*), y habían delinquido juntos, pero además eran primos de un ex diputado de Escuintla, Guatemala, que la PNC había vinculado al trasiego de por lo menos un cargamento de cocaína. Para este punto, la información que se desprendió de la primera nota había abundado tanto que le alcanzó para dos reportajes.

10. El Servicio de Mariscales de los EE.UU. es un cuerpo de seguridad que por lo general ejecuta capturas de prófugos, o de sujetos extraditados hacia los Estados Unidos de América, y custodia a los procesados antes que sean entregados al Buró Federal de Prisiones, o a otros reos que requieran custodia temporal.

Los temas que eligen al periodista

En un día cualquiera, un periodista investiga un tema “x” cuando de pronto le cae encima una joya que no esperaba. Iba por carbón y salió con oro. Puede suceder en una entrevista, o en una búsqueda de documentos o datos; a veces encontrar algo que no buscaba es lo mejor que le podría pasar al periodista. Ante este escenario, hay dos posibilidades:

(1) La información que encontró inesperadamente se presta para investigar el tema más a profundidad, buscar documentos de soporte, y declaraciones de funcionarios que permitan elaborar una nota o reportaje (como primicia), antes que otros periodistas, si el tiempo lo permite. Dado que nadie conoce esta información todavía, el periodista tiene un mayor margen de tiempo para buscar más datos y armar un reportaje. Esto no quiere decir que se tome todo el tiempo del mundo. Debe trabajar contra reloj.

(2) El dato nuevo sirve de complemento para información de contexto que el periodista ya tiene, pero que por sí sola no valía mayor cosa. Ahora, “ese” dato inesperado le otorga valor noticioso, y le permite elaborar una nota o reportaje con relativa rapidez—especialmente si el tiempo apremia porque el dato podría ser divulgado.

Notas de la autora:

Hallazgos fortuitos

Los hallazgos fortuitos pueden suceder durante búsquedas rutinarias. Por ejemplo, al tratar de seguir la pista a algunos narcotraficantes extraditados a EE.UU. y encarcelados en ese país. La búsqueda implica ingresar el nombre en el buscador de internos del Buró Federal de Prisiones de ese país¹¹ y el sistema genera una ficha que indica la cárcel donde está detenida la persona en cuestión.

En una ocasión, buscaba a un sujeto extraditado hacía varios años, y por curiosidad también busqué la ficha de Otto Herrera García. Era septiembre de 2014, y la última vez que la había buscado aparecía internado en una cárcel de Carolina del Norte en 2011, elegible para excarcelación en 2017. Le habían fijado una sentencia de al menos 10 años de cárcel a partir de su captura en Colombia. Pero al revisar de nuevo la ficha, aparecía libre desde agosto de 2013. ¿Sería posible? ¿Podría tratarse de un error? ¿Era posible que un tipo que había sido enlace entre el Cartel de Cali y el Cartel de Sinaloa, y que traficó toneladas de cocaína entre Sudamérica y México o Centroamérica, permaneció en la cárcel 6 años cuando otros con menor carrera criminal cumplían sentencias de hasta 30 años?

11. Federal Bureau of Prisons (en línea). Disponible en: <https://www.bop.gov/inmateloc/> <Consultado el 5 de febrero de 2018>.

Me moví rápido. En el próximo par de días el Buró Federal de Prisiones de los Estados Unidos de América confirmó que se trataba del mismo Otto Herrera García guatemalteco. También intenté averiguar si había salido de EE.UU. con ese nombre y/o entrado a Guatemala: no lo había hecho. La fiscalía en Washington, D.C. no quiso comentar el asunto, pero como ya tenía antecedentes de Herrera García por la investigación de 2011, las confirmaciones de esos días me ayudaron a explicar por qué su excarcelación era escandalosa, y utilicé el material para escribir un reportaje.¹²

12. Julie López (septiembre 4 de 2014). “EE.UU. liberó al narcotraficante guatemalteco Otto Herrera”. Soy502 (en línea). Disponible en: <http://www.soy502.com/articulo/eeuu-libero-al-narcotraficante-guatemalteco-otto-herrera> <Consultado el 5 de febrero de 2018>.

Si el periodista tiene información de contexto de un tema porque lo investiga con cierta regularidad, procura estar actualizado, y tiene datos y declaraciones de funcionarios que ha archivado, una noticia inesperada se puede volver la punta de lanza para esos datos guardados—que solos no sostienen una nota. Ese nuevo dato permite elaborar un reportaje en un lapso relativamente corto—especialmente si el tiempo apremia porque el dato podría ser divulgado al público o a otros periodistas. En ocasiones, si el periodista tiene prisa, suele despreciar aquellas conversaciones con expertos en la materia (cualquiera que sea el tema) que le pueden ayudar a comprenderla mejor y datos que, si tiene la paciencia de captar y de guardar, le pueden servir en el momento más inesperado.

El arte de escuchar

Parece obvio, pero no se puede reiterar suficientes veces que es buena idea escuchar y poner atención a cuanto dice un entrevistado, aunque la conversación está siendo grabada. Un error común de todos, incluidos periodistas con experiencia, es que a veces por cansancio o distracción, están más ocupados en pensar en la siguiente pregunta que quieren hacer que en escuchar lo que dijo la persona. De pronto, el entrevistado suelta una joya que el periodista no escuchó y que, si sólo tomaba nota, se perdió para siempre; si quedó grabada, y la escucha luego, le podría resultar imposible hablar de nuevo con la fuente (no lo suficientemente rápido al menos) para preguntarle más acerca del asunto.

En una ocasión, a finales de los años 90, periodistas de Siglo Veintiuno investigaban el caso de una banda que secuestraba a viajeros que salían del aeropuerto. Les robaban dinero y pertenencias. Si eran mujeres, les sometían a vejámenes, agresiones sexuales, y diversos tipos de abuso. Había algunos capturados, y los periodistas tenían varios días de buscar datos de sus antecedentes, y de montar guardia en las oficinas de detectives de la PNC, en la cacería de datos. En aquella época, como la mayoría de periodistas debía hacer notas o investigaciones simultáneas, también tenían entre manos el caso de una banda de roba carros. Cuando uno de los detectives comenzó a

EL RETO ES:

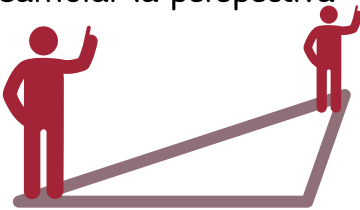
No repetir la historia contada varias veces, sino ampliarla.



Explorar un elemento nuevo



Cambiar la perspectiva



mencionar los nombres de los prófugos involucrados en esa banda, uno de los periodistas escuchó que el nombre de uno de los prófugos en ese caso era igual al de uno de los capturados en el otro caso de los asaltantes del aeropuerto.

La Policía no se había dado cuenta del nombre repetido y tenían los dos casos separados, porque los investigaban dos secciones separadas: Secuestros y Robo de Vehículos. Al preguntar por el nombre al jefe de detectives, se dieron cuenta de que la Sección de Vehículos Robados estaba buscando a un tipo que ya estaba detenido. Fue una historia fantástica que podría haber descubierto cualquiera. Bastaba estar con las luces prendidas para detectar ese *lapsus* de la policía, no necesariamente para divulgar que el dato se les había pasado por alto, sino para publicar un perfil multifacético de la banda que ningún otro medio tenía.

Notas de la autora:

Primicias inesperadas

En una ocasión, durante una conversación extraoficial no grabada y previo a una entrevista (que tenía previsto grabar), un funcionario del Ejecutivo enumeraba una lista de narcotraficantes capturados, como éxitos de la PNC, cuando de pronto mencio-

nó a uno cuya captura no había sido publicada—pero que la PNC tampoco había realizado. Eso lo averigüé después. Antes entré en pánico porque había escrito acerca de este personaje, y me avergonzaba terriblemente pensar que había escrito que estaba prófugo si ya se había publicado que estaba encarcelado.

Primero pensé que la nota de la captura se me había pasado por alto, y no quise hacer el papelón de preguntarle al funcionario, “¿De verdad? ¿Cómo? ¿Cuándo?”, si a lo peor hasta había salido en primera plana. Cerré la boca y le seguí escuchando inmutable, tomando nota y haciendo algunas preguntas inocuas. No había comenzado a grabar, pero pensé que si otra fuente había publicado discretamente el dato, no necesitaba citar al funcionario, ni preguntarle si podía citarlo. En teoría, esa discreta publicación habría hecho el dato de dominio público. Al salir de la entrevista, me lancé a buscar notas de la captura en medios electrónicos. La nota no aparecía en ningún lado.

Busqué entonces en el portal del Buró Federal de Prisiones de los Estados Unidos de América y, en efecto, allí estaba: José Manuel López Morales, un narcotraficante que escapó de la policía en 2014, cuando lo buscaban en San Juan Ermita, Chiquimula (de donde es originario), aparecía detenido en una cárcel de Miami, Florida. En el expediente en la Corte Distrital del Sur de la Florida, en *PACER*, también aparecían antecedentes de sus actividades en Guatemala y la confirmación de su captura afuera de EE.UU. (aunque no identificaba dónde), así como su extradición. La PNC confirmó que la captura no ocurrió en Guatemala porque no tenía registros de su captura en el país. De manera que incluí en la nota la explicación que públicamente era considerado prófugo en Guatemala, aunque había sido capturado desde hacía varios meses en otro país. El Gobierno lo sabía, pero no lo había revelado.

Escribí la nota y sólo verifiqué que no se me pasara ningún detalle por alto en el expediente. Casi había comenzado a leer por encima de las líneas de algunos documentos cuando, en una serie de observaciones acerca de trámites legales, el documento citaba “el otro caso” en el cual el procesado también aparecía acusado en el estado de Virginia y el número del expediente. Aunque 334 documentos de los 349 estaban sellados al público en una corte de Virginia, la acusación de 21 páginas estaba disponible con lujo de detalles acerca de operaciones específicas de trasiego que le atribuían a López Morales, que la PNC y el Ministerio Público no habían divulgado en Guatemala.

Los expedientes de Florida y Virginia identificaban a López Morales como “extraditado”, pero ninguno de los documentos disponibles al público describía dónde lo habían capturado y desde dónde lo habían extraditado hacia los Estados Unidos de América. Entonces, parte de la historia era el misterio que rodeaba la captura y extradición de este sujeto, pese a que en Chiquimula lo describían como uno de los principales narcotraficantes del departamento.

Al día siguiente me comuniqué con el funcionario que habló de la captura de manera extraoficial, y

le mencioné que había obtenido la información por otra vía, y que citaría los documentos de las cortes en EE.UU. y el portal del Buró Federal de Prisiones. Le aseguré que no le citaría como fuente. Se trataba de una persona que aceptó la entrevista el mismo día que la solicité, cuando podía demorar días o semanas en conceder una. Tuve el impulso de pedirle si me podía recibir otro día, dado que yo ya tenía otras entrevistas programadas para esa jornada. Luego opté por aprovechar la oportunidad de una vez. Nunca imaginé que me alegraría tanto haberlo hecho.

Los temas asignados

Pocas cosas se sienten tan pesadas como la asignación de un tema que parece aburrido, o que el periodista no hubiera elegido por cuenta propia. Es muy fácil arrancar con la investigación de un tema que engancha y cautiva, pero engancharse a un tema asignado, y que ni siquiera parece entusiasmar al editor que asignó la historia, es todo un reto. Cuando le asignan un tema a un periodista, debe encontrar dónde está el gancho—todas las historias tienen al menos uno—y por qué le debe interesar a la gente. Eso le ocurrió a un reportero que cubría crimen organizado, y le pidieron escribir acerca de una nueva ley para controlar la emisión de gases vehiculares.

En 1998, la Comisión Nacional del Medio Ambiente (Conama), hoy extinta, impulsaba la ley para controlar las emisiones vehiculares, que incluía nuevas regulaciones al parque vehicular para reducir la contaminación. En principio, la ley era de interés para los propietarios de unos 500 mil automóviles, especialmente para el 95% que era propietario de un vehículo usado.

La ley pretendía que en espacio de meses, ese 95% de usuarios se rigiera por restricciones a las emisiones de gases vehiculares en California, el estado con las regulaciones más estrictas entre todos los Estados Unidos de América. Además, en Guatemala, la restricción no estaba fijada por el año de fabricación de los vehículos como en EE.UU., sino por el año de importación. Por ejemplo, los valores de evaluación en California para un vehículo fabricado en 1998 serían aplicados en Guatemala según el

año en que fue importado, aun si había sido importado 5 años después. Si un vehículo modelo 1985 usado era importado en 1998, sería evaluado con base en los valores aceptables de emisiones para ese año. Es decir, en una gran desventaja. Un modelo 1985, iba a requerir serias reparaciones para funcionar como uno de 1998, pero además requeriría una inversión fuerte que la mayoría de propietarios de vehículos viejos tendrían dificultad para hacer. La historia tenía otros elementos.

El Gobierno había convencido a los propietarios de varios talleres para que invirtieran entre US\$15 mil y US\$20 mil en equipo especial para medir las emisiones vehiculares. Mucha gente lo hizo, aun antes de aprobada la ley. Esta era una ley que la Conama aseguraba que había consultado con la *Environmental Protection Agency (EPA)*, por sus siglas en inglés, o Agencia de Protección Ambiental) en los Estados Unidos de América. Resultó muy interesante cuando el periodista telefoneó a la *EPA* y le dijeron que nunca habían recibido la visita ni la consulta de Conama ni de ningún funcionario de Guatemala. También era curioso que uno de los principales precursores de la ley en Guatemala fuera el presidente de la Gremial de Vehículos Importados. Era un hecho que la ley iba a beneficiar a los importadores de vehículos nuevos, y perjudicar a los propietarios de vehículos usados.

Los reportajes no tenían el propósito de botar la ley. Lo que el periodista perseguía era señalar las aberraciones de la ley, y explicar que debía estar sujeta a modificaciones: por ejemplo, el parámetro para medir las emisiones no debía ser el año de importación del vehículo evaluado, sino el año de fabricación. Además, no debía usarse

un nivel de evaluación para un parque vehicular mucho más nuevo, como en California, sino uno que controlara las emisiones y permitiera evaluar los vehículos en condiciones más congruentes con la realidad del país. En algún momento, se discutió que se crearía una categoría especial para vehículos

modelo 1980 y anteriores, y no se emplearían valores tan estrictos como los de California, pero tampoco demasiado bajos. De pronto, de la noche a la mañana, el Congreso de la República vetó la ley sin posibilidades de modificarla. Nadie parecía interesado en seguir esa ruta. La contaminación continuó, y perdieron su dinero los inversionistas que compraron el equipo para medir las emisiones. Una vez vetada la ley, nadie llevó su vehículo para medir las emisiones. Hasta los editores perdieron interés en el tema. El periodista no insistió. Fue una experiencia agri dulce.

No es mala idea preguntar a los miembros de una comunidad qué contenidos prefieren. Sus respuestas podrían sorprenderles.



Las ideas están en cualquier parte:



Los noticieros, en una conversación con un taxista, en otra que escuchamos en la camioneta, en un anuncio de periódico, en una valla publicitaria, etc.

1.2 Cacería de ideas en la calle, en la prensa, y en bases de datos

Las ideas para el tema de un reportaje surgen, por lo general, de las noticias. Por ejemplo, después que varios sujetos protagonizaron un tiroteo para facilitar la fuga de un reo en el Hospital Roosevelt en la capital guatemalteca, en agosto de 2017, surgieron varias ideas para elaborar reportajes: el negocio de los traslados de los reos a los hospitales, por qué los reos pagan por los traslados y a quiénes; la inseguridad en los hospitales públicos al tener que atender a reos peligrosos; la edad de los sicarios y pandilleros que cometen estos ataques, y las causas y consecuencias de su conducta, etc.

Otro ejemplo: después de los masivos desalojos en varios sectores del país en noviembre de 2017, y del desplazamiento de los desalojados a protestar frente a la Casa Presidencial en la capital, la demanda de tierra y/o vivienda emerge como tema con diversas aristas, así como quién se encarga de decidir sobre los desalojos, con qué criterios y qué opciones tienen los desalojados. ¿Son sus demandas legítimas o algunos se encargan de ocupar terrenos para luego venderlos y ocupar otro más, y así sucesivamente? ¿Qué hechos demuestran una o la otra cosa? El seguimiento puede ser permanente.

Las ideas están en cualquier parte: en una conversación con un repartidor de gas propano, en otra que escuchamos mientras viajamos en camioneta, durante una entrevista sobre otro tema, en un anuncio de periódico, en una valla publicitaria, etc. No es mala idea preguntarle a la gente qué le gustaría leer en los diarios, ver en el telenoticiero, escuchar en la radio o leer en el Internet. Los medios de prensa están llenos de contenidos que los periodistas, editores, jefes de redacción y directores creen que la gente quiere consumir. Puede que tengan razón, pero también puede que les sorprenda escuchar qué contenidos prefiere el público en determinadas comunidades o ciudades.

El cerebro del periodista casi siempre está alerta, y atrapa esas ideas a medio vuelo. Sin embargo, las ideas para historias originales son muy limitadas. “No hay nuevas historias, sólo nuevos periodistas”, escribió el periodista William Blundell en 1986, y todavía es cierto más de tres décadas después. “Demasiados de nuestros colegas no están dormidos. Son imaginativos, llenos de energías y están listos para ganarnos las historias o las primicias. Y usualmente lo hacen. Entonces, el reto es no repetir la historia que ya se contó varias veces, sino expandirla, explorar un elemento nuevo, o cambiar la perspectiva, para ganarle la partida a los colegas que se sentaron a esperar que las noticias les salten encima” (Blundell, 1986).

Cambiar la perspectiva, por ejemplo, puede ser una forma nueva de contar una historia vieja. Si por lo general se narra la captura de un delincuente, o un homicida, desde la perspectiva de la víctima, ¿por qué no probar narrarla desde la perspectiva del policía que hizo la captura o desde la perspectiva del capturado? Es sólo una idea.

Weinberg recuerda que las pistas pueden salir de una fuente de antaño y de confianza, o de un perfecto extraño. Otras veces, una historia escrita como una noticia simple clama por convertirse en una investigación de periodismo en profundidad (Weinberg, 1996). El asunto es encontrar un enfoque adecuado y convencer a un editor que es necesario publicar el tema.

Otros puntos de partida

Blundell recomienda al periodista elegir temas amplios que le interesen, que parezcan tocar las vidas de muchas personas, y que los medios de prensa cubran esporádicamente o casi nunca (la religión y la familia, por ejemplo). Al leer, es oportuno tomar notas de posibles ideas para historias y guardar una copia del material de donde surgió la idea. Puede que más adelante recuerde datos que le interesaron, pero la inspiración se desvanece rápido. Guardar copias de historias (en cualquier formato: impreso o electrónico) ayuda a recordar cuál era la idea para un enfoque que despertó tal o cual noticia. Sin estos apuntes claves, el periodista puede encontrarse meses después viendo o escuchando archivos y preguntándose por qué los guardó. Un archivo de ideas puede sacar de apuros a un periodista investigativo cuando lo abandona la inspiración (Blundell, 1986).

Existen varias formas de poner una idea a prueba. Una de ellas es consultar qué material se ha publicado al respecto. Ese material, o la falta de él, ofrece una idea de la abundancia o escasez de datos acerca del tema, así como de los ángulos ya explorados. ¿Cuál es el contexto? Esto se refiere a las conexiones de la idea con los efectos, y cuáles son más relevantes y por qué.

Es necesario pensar en el público al que se dirige el reportaje: ¿es heterogéneo, como en un diario o telenoticiero, o tiene intereses específicos si se trata de una revista especializada? Por ejemplo, no es lo mismo escribir para la sección de noticias nacionales que en la de economía, ni en una revista de temas de seguridad a nivel nacional, que para un programa radial en un municipio en el altiplano o en la costa sur. El medio en que se publica el tema contribuye a definir el enfoque de la idea.

Los recursos disponibles también determinan el desarrollo de una idea, especialmente si consiste en una planificación ambiciosa. El periodista y escritor costarricense Eduardo Ulibarri recomienda que “una perspectiva modesta, pero realizable, es preferible a una ambiciosa, pero que jamás pasará de la interesante conversación en torno de una taza de café” (Ulibarri, 1994).

Poner la idea a prueba

Ulibarri sugiere una serie de preguntas que un reportero se puede formular para poner a prueba una idea:

- ¿Es actual o, al menos trata aspectos que tienen vigencia? ¿Es original en las posibles orientaciones que se le pueden dar?
- ¿Es interesante? ¿En qué sentido?
- ¿Es relevante? ¿Tiene potencial de denuncia?
- ¿Posee detalles irónicos o curiosos?
- ¿Es novedosa o tiene posibilidades de serlo?
- ¿Es útil? ¿Para quién?
- ¿Tiene elementos sólidos?

La evaluación es fácil: a mayor número de respuestas positivas, mayores posibilidades tiene la idea de convertirse en un tema sólido. Ulibarri también cita la recomendación de Eugene Roberts, ex editor del diario *The Philadelphia Enquirer*, que dice así:

“Actuemos sobre indicios concretos, no sobre meras conjeturas. Ante la ausencia de indicios concretos, busquemos temas que sean tan intrínsecamente importantes y tan poco investigados, que tenga que haber un artículo allí, no importa cómo se presente”.¹³

El Grupo de Missouri tenía dos preguntas claves que responder en esta etapa: “¿hay una historia aquí?” y “¿voy a poder conseguirla?”. Si la respuesta es “no” a cualquiera de estas preguntas, tiene poco sentido continuar con la investigación. Cuando la respuesta es “sí” a ambas preguntas, comienza el trabajo de verdad. El primer paso es organizarse. La hipótesis hace las veces de una brújula: indica hacia dónde ir. El periodista se las debe ingeniar para llegar hasta allí. La hipótesis no es más que una oración que resume la idea del reportaje. Por ejemplo: “Hay numerosos traslados de reos a los hospitales públicos porque los reos pagan por recibir atención fuera de la cárcel, para fugarse o comunicarse con algún contacto afuera”. El periodista deberá comprobar en el reportaje, con evidencia concreta, que cuanto indica la hipótesis es cierto.

Una organización cuidadosa mantendrá al periodista en el sendero correcto y evitará que se le pasen por alto detalles claves mientras avanza. Muchos periodistas se enorgullecen de sus libretas con datos ilegibles y sus escritorios desordenados, y “eso está bien”, dicen los periodistas del Grupo Missouri. Sin embargo, advierten que todo periodista investigador necesita llevar archivos ordenados con claridad y coherencia. También sugieren formularse estas preguntas como punto de partida:

- ¿Cuáles son mis fuentes más prometedoras? ¿Con quién voy a tener problemas? ¿A quién debo buscar primero, segundo y de último?
- ¿Qué archivos necesito? ¿Dónde están? ¿Son públicos? ¿Cómo puedo conseguir los que no están accesibles?
- ¿Qué es lo más que puedo probar? ¿Qué es lo menos que puedo conseguir que pueda convertir en un reportaje? ¿Cuánto debería demorar la investigación?

Las respuestas deberían bastar para trazar un plan de acción. Si el periodista necesita escribir y calendarizar cada actividad, debe hacerlo (*The Missouri Group*, 1985). Ello le ayudará a acabar el reportaje en el tiempo estipulado.

Abordar una historia como quien sube a un tren

Un pasajero aborda un tren en la estación de la cual parte. Otros lo abordan en diversas estaciones a lo largo de la ruta.

Otros lo observan llegar a la última estación, hasta que salen todos sus pasajeros y queda vacío. Lo mismo sucede con las historias. Diferentes periodistas la pueden abordar en distintos momentos de su desarrollo, y por ello pueden ser capaces de elaborar reportajes totalmente distintos, aunque el tema sea el mismo.

“Muchas historias se desarrollan en fases”, escribió Blundell. “Si un reportero llega tarde a una historia y descubre que su competencia está aglomerada alrededor, puede avanzar hacia algunos de los impactos que sus colegas no han tenido el tiempo o la perspectiva para cubrir, o puede avanzar hasta las reacciones que ocasionó el impacto”. Si cubre el tema desde un principio, su primera nota puede ser del hecho en sí; la segunda, acerca de los impactos, y la última acerca de las reacciones hacia los impactos. Pueden ser tres notas, o un reportaje largo. Es una progresión natural, fácil, no forzada (Blundell, 1986).

Por ejemplo, había un enjambre de periodistas mexicanos y corresponsales locales cubriendo la captura en Guatemala del exgobernador de Veracruz (México), Javier Duarte, en abril de 2017, y el proceso de extradición. Obtener una primicia en el caso era todo un reto, y en el raro caso de hacerlo, no demoraba en ser replicada por otros medios. Aquí ayudaba observar detalles que pasaran desapercibidos, como por ejemplo que el primer abogado que se presentó como defensor de Duarte no sólo resultó ser un impostor, sino un exconvicto por lavado de dinero en Florida, EE. UU., ligado a una red de narcotráfico vinculada al terrorismo.

El primer supuesto abogado de Duarte sólo se había identificado con un nombre y un apellido: Rodrigo Sandoval. Una búsqueda de sus datos en el Colegio de Abogados permitió obtener el nombre completo (Juan Rodrigo Sandoval Wyss), que luego vía *Google* llevó a su vinculación con el caso en Florida. Otra búsqueda posterior, en los registros electrónicos de las cortes en ese

13. Nieman Reports. “In praise of in-depth journalism”. Nieman Reports, primavera de 1988. Cambridge, Massachusetts, pág. 6.

Abordar una historia como quien sube a un tren



Un pasajero aborda un tren en la estación de la cual parte.



Otros lo abordan en diversas estaciones a lo largo de la ruta.



Otros lo observan llegar a la última estación, hasta que salen todos sus pasajeros y queda vacío.



- ✓ Diferentes periodistas las pueden abordar en distintos momentos de su desarrollo.
- ✓ Pueden elaborar reportajes totalmente distintos, aunque el tema sea el mismo.

Fuente: Blundell, 1986.

estado, arrojó detalles sobre sus antecedentes penales. Una entrevista con un funcionario del Sistema Penitenciario permitió determinar que aunque el abogado dijo que Duarte anunciaba que aceptaba su extradición, en los días posteriores a su captura, resultó que Sandoval Wyss nunca había hablado con el exgobernador en persona. Su nombre no constaba en el registro de visitas, que debía consignar hasta el nombre de los defensores que se reunían con él. Estos detalles no habían salido a luz cuando corresponsales de varios medios extranjeros entrevistaron al abogado. Luego, en la primera audiencia de Duarte ante un tribunal, Sandoval Wyss no apareció. Otros abogados que sí llegaron indicaron que desconocían quién era Sandoval Wyss. La nota, aunque no era de interés central en México, ocupado más con la extradición de Duarte, interesó lo suficiente para aparecer en la revista *Proceso* de ese país.¹⁴

Existe otro caudal de ideas en hechos pasados. Por ello, Ulibarri invita a examinar los procesos y tendencias. “Los grandes cambios que ocurren en la sociedad—o porciones delimitadas de ella—no son producto de un acontecimiento individual y espectacular, sino de la acumulación de una serie de acciones o pequeñas alteraciones que, en conjunto y por la interacción que se establece entre ellas, constituyen un proceso o una tendencia”, explica. “El proceso se asocia con la evolución de un fenómeno en el transcurso del tiempo; las tendencias están vinculadas a fines determinados que se observan en los fenómenos. Identificar cualquiera de ellos, puede ayudar a identificar temas importantes y hasta ocultos” (Ulibarri, 1994).

Después que 41 niñas y adolescentes murieron calcinadas o asfixiadas en un incendio en el Hogar Seguro Vir-

gen de la Asunción, en la capital de Guatemala el 8 de marzo de 2017, varias notas y reportajes recogieron¹⁵ la serie de hechos que llevó a la tragedia: las condiciones inhumanas en que las menores de edad eran retenidas, que el lugar era escenario de trata de personas, violaciones y hasta homicidios, según el Ministerio Público; los hogares violentos o conflictivos de donde provenían, y la forma en que los funcionarios públicos de la Secretaría de Bienestar Social encargados de supervisar el lugar (tres de los cuales fueron capturados, y dos permanecen en prisión sometidos a juicio) no tomaron medidas para mejorar las condiciones del centro, y cómo llegaron los

funcionarios a esos puestos, entre otros factores. Este es un ejemplo de una historia que comenzó a desarrollarse mucho antes de que ocurriera el incendio. Las notas y los reportajes publicados documentan una reconstrucción de los hechos que antecedieron la muerte de las niñas.

Ideas con movimiento: Luces, cámaras, ¡acción!

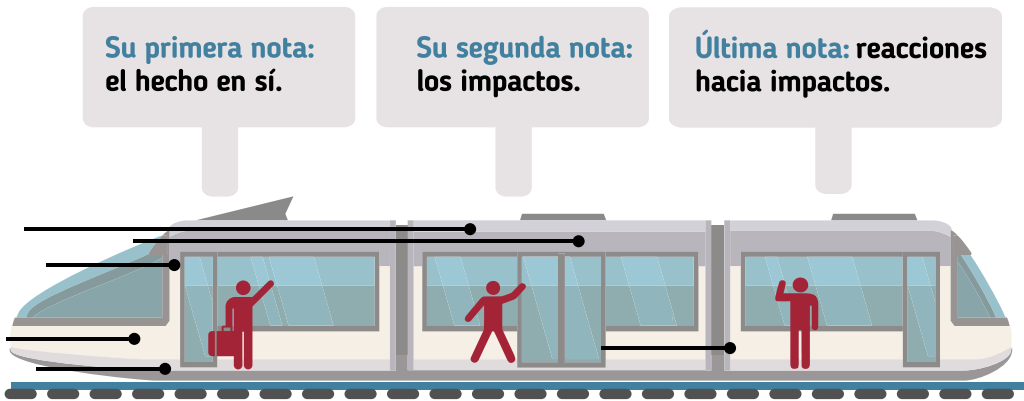
Una fórmula efectiva es buscar ideas que reflejen acción, que algo sucede. El receptor está viendo una película de acción versus imaginándose a un funcionario atrás de un escritorio dando declaraciones y una avalancha de cifras y explicaciones técnicas. No hay comparación. Lo dice Blundell: “Las ideas que se sustentan en acción tienen más probabilidades de ser un éxito que aquellas basadas en densos análisis o perfiles estáticos” (Blundell, 1986).

Para quienes cubren nota roja, en los casos de homicidio, hay un universo de rutas para explorar. Un ejemplo es el número de homicidios en los que hay capturas el mismo día, o del todo, y cuántos casos llegan a juicio en un solo municipio o departamento, así como en cuántos hay una condena, y en cuántos la condena queda firme. Varios temas se pueden desprender de estos datos. El caso que se cubre determinado día puede ser el caso ancla del reportaje, con elementos de acción, mientras que las cifras y otros datos le dan contexto. Dicho de otra forma, ese caso específico puede ser el árbol que ilustra cómo es el bosque.

15. Ramos, Jerson (abril 4 de 2017). “Hogar Seguro: incendio duró 25 minutos”. Prensa Libre (en línea). Disponible en: <http://www.prensali-bre.com/guatemala/justicia/hogar-seguro-virgen-de-la-asuncion-acusan-a-exdirectivos-de-la-sbs> <Consultado el 20 de noviembre de 2017>.

14. López, Julie (julio 1 de 2017). “El abogado fantasma”. Revista *Proceso* No. 2122 (edición impresa).

Si cubre el tema desde un principio:



Pueden ser tres notas, o un reportaje largo. Es una progresión natural, fácil, no forzada.

Fuente: Blundell, 1986.

“Cuando los periodistas escriben crónicas de investigaciones de homicidios, rara vez explican el ‘porqué’ atrás del avance o lentitud de esas investigaciones, a veces porque desconocen los procedimientos”, según Weinberg (Weinberg, 1996). Esta información le puede dar otra dimensión a la forma en que la prensa reporta la labor policial. Un recurso puede ser obtener la base de datos de los homicidios del año más reciente en determinado municipio, y observar cuáles son las tendencias en los hechos ocurridos. Estas pueden permitir contextualizar mejor un hecho de violencia, especialmente si hay cambios al alza o baja en las tendencias.

Hay bastantes ideas en otros delitos invisibilizados como la violencia contra la mujer, que usualmente es noticia cuando ocurre un caso de alto perfil, pero que la mayor parte del tiempo pasa bajo el radar. Podría resultar revelador rastrear las denuncias que recibió la policía antes de que un caso acabara en crimen, y cuántas otras recibe en un año por jurisdicción (de agresiones o femicidios), así como cuántos casos acaban en la captura del victimario o la víctima, o llegan a juicio—hay casos en los cuales la víctima de abusos continuos acaba por asesinar al victimario. La falta de divulgación de los casos de violencia doméstica puede contribuir a su normalización, y al silencio respecto a las denuncias. La guía general es responder esta pregunta: ¿qué es lo que no se está diciendo aquí?

En narcotráfico, las ideas deben ir más allá de documentar los decomisos—siempre y cuando el periodista no arriesgue su vida. Los crímenes relacionados al narcotráfico, como los asesinatos, reciben poca atención si no son un caso de alto perfil. La veta del dinero (las ganancias del trasiego) también es una pista a seguir, su traslado irregular por aire o tierra y vía lavado de dinero.

El Departamento del Tesoro en los Estados Unidos de América usualmente publica las listas de empresas identificadas en cada país, que tienen supuestos vínculos con el lavado de dinero y narcotráfico. No es difícil reproducir la lista y averiguar el *status* de las empresas en Guatemala y cualquier información disponible vía

el Registro Mercantil, que luego se puede intentar coquejar con la Fiscalía de Lavado de Dinero.

Usualmente, los casos de lavado de dinero son difíciles de investigar porque las personas en ambos lados de la transacción están dispuestas a violar las leyes, y rara vez tendrán un incentivo para llamar a la policía. Otros no serán capturados porque las autoridades parecen no darse abasto. Una pregunta clave aquí es: ¿quiénes no están siendo capturados? ¿Son acaso los más violentos y poderosos? (Weinberg, 1996).

Investigar la corrupción policial en los casos de narcotráfico o narcomenudeo también es un terreno sensible, especialmente en zonas donde la seguridad de los periodistas no está garantizada. Sin embargo, una opción podría ser un proyecto de periodismo colaborativo entre varias jurisdicciones, incluyendo aquellas donde los periodistas sí pueden publicar el tema.

En EE.UU., Weinberg escribió que los casos que involucran drogas deben ser objeto de escrutinio porque dependen fuertemente de informantes, lo cual siempre es riesgoso, pues no son confiables (Weinberg, 1996). En Guatemala, las autoridades rara vez o nunca admiten el uso de informantes, u ofrecen datos que el periodista pueda comprobar. Básicamente, se cuenta con la declaración del funcionario y con estadísticas de decomisos. La falta de fuentes comprobables invita a cruzar información de diferentes fuentes humanas, a la búsqueda de información hemerográfica, y de antecedentes penales de los actores (si están disponibles), así como a la obtención de documentos en fuentes como las cortes estadounidenses. Estos expedientes contienen un caudal de datos en documentos citables y contrastables con las declaraciones de los funcionarios.

Los expedientes de los narcotraficantes extraditados hacia los Estados Unidos de América suelen contener datos de sus actividades delictivas en su país de origen, y en otros países. No quiere decir que los datos en estos documentos están escritos en piedra, pero son una alternativa ante la falta de evidencia documental disponible para los periodistas en Guatemala.

El periodismo de datos

Hablar de periodismo de datos suele causar alarma, miradas vidriosas y hasta bostezos. Explicado de manera sencilla, es la búsqueda de tendencias de datos en bases de datos o tablas que contienen listas del mismo tipo de hechos (robo de vehículos, casos de desnutrición, etc.). Esto quiere decir que, por ejemplo, si en una base de datos de robos de vehículos aparece que de cada cien robos, ochenta ocurren en dos departamentos, eso es un indicativo de que algo sucede en esos departamentos—algo que podría ser el origen de una noticia o reportaje. Se podría advertir también que la mayoría de robos ocurre a determinadas horas y días, o que ciertas marcas de vehículo son objeto de robo con mayor frecuencia. Esto ya apunta a más preguntas: ¿Por qué a esas horas? ¿Qué sucede en esas horas que facilita los robos? ¿Por qué esas marcas son más populares entre los ladrones? Las respuestas se pueden convertir en uno o varios reportajes.

Ubicar las tendencias no es fácil, especialmente si se trata de bases de datos grandes. No habrá un número mágico que salte y le grite al periodista, “¡Ey! ¡Aquí estoy! ¡Soy yo!”. Para eso, si el periodista no es experto en utilizar *Excel* o *Access*, hay tutoriales en *YouTube*¹⁶ con los cuales puede aprender a usar estos programas. Estos tutoriales permiten aprender fórmulas para elaborar tablas más pequeñas, con datos más específicos, que hacen más visibles ciertas tendencias, o que facilitan su ubicación.

El periodismo de datos no es nuevo. Se impartía en las aulas universitarias en EE.UU. desde al menos el año 2000, y ya para entonces no era nuevo, pero parece estar teniendo un “momento” en años recientes en Guatemala y algunos países de Latinoamérica. Un curso en periodismo de datos puede ser un abre ojos, aunque al principio el periodista sienta que le hablan en un idioma extra terrestre. Este es el tipo de herramienta cuyo uso se aprende haciendo. Así de simple.

16. Una búsqueda en *YouTube* de “Excel tutorial español” o “Access tutorial español” permite encontrar diversas opciones. Estos son sólo dos ejemplos: “Tutorial – Funciones o fórmulas en Excel”, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=0iHFcjxpE>; y “Microsoft Access 2013 – Funcionamiento de una base de datos”, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=pj4Xs5G_FCM&list=PLs_MwORK8GXPTfn4euOeKdNOxqtKkdKA2&index=2 <Consultado el 5 de febrero de 2018>.

Notas de la autora:

Periodismo de datos

Nuestra gran tarea final, en un curso de periodismo de datos en EE.UU., era revisar la base de datos nacional de homicidios del *FBI* del año anterior y encontrar “algo”. Eso involucraba ver miles de casos por estado, no digamos a nivel país. Tenía que establecer límites porque no tenía dos años para hacer este proyecto, sino tan solo unas semanas. En esa época,

como en los últimos dos años, habían causado mucha conmoción las muertes violentas de personas afroamericanas, incluyendo aquellos casos de víctimas baleadas por la policía en incidentes confusos, particularmente en Nueva York. Entonces, armé mi primera subtabla con homicidios sólo en el estado de Nueva York. Después, separé los casos sólo de homicidios con armas de fuego. Armé dos más: una con víctimas caucásicas o blancas y otra con víctimas afro-americanas. Eso me llevó a algo curioso: en la mayoría de los casos de muertes de afroamericanos, no había capturados, en contraste con los casos de las muertes de personas blancas. Era una tendencia que valía la pena investigar. También era necesario ver si las muertes de las víctimas afroamericanas predominaban en ciertas zonas y por qué. Lo mismo debía hacer con las muertes de las víctimas blancas.

La geografía del crimen podía ser uno de los factores que influían en la falta de captura de sospechosos, en el caso de las víctimas afroamericanas. La raza también podía haber sido un factor. De hecho, entre los pocos capturados en esos casos, todos eran afroamericanos. Es decir, había datos con qué armar una hipótesis y generar líneas de investigación, así como proponer fuentes de consulta para entrevistar.

Básicamente, las bases de datos son como cualquier documento al que un periodista puede tener acceso, o como cualquier fuente entrevistable: si no sabe qué preguntarle, o qué buscar, puede tener un sinfín de datos, pero no le servirán de mucho.

Algunos métodos artesanales

No todos los periodistas tienen acceso a la tecnología y los medios adecuados para poner en práctica el periodismo de datos, especialmente si trabaja como periodista independiente en el interior del país. Sin embargo, puede hacerse de algunas herramientas que le permitan poner en práctica este método para investigar. Puede ser tan sencillo como contar con lápiz y papel. Eso es lo que debió hacer una periodista a finales de los años 90 cuando su editor le pidió cubrir el caso de un supuesto asesino en serie.

Las autoridades no estaban convencidas de que una sola persona había perpetrado todos los asesinatos que le atribuían. Eran tres casos, en 2001, antes de los tiempos del Instituto Nacional de Ciencias Forenses (Inacif), cuando en la capital se podía llegar a la morgue del Organismo Judicial y pedir revisar el “Libro de Ingreso de Cadáveres”. Era un cuaderno con un listado de las horas y lugares de las muertes, las posibles causas de muerte, y las características generales de todas las personas cuyos cadáveres habían sido ingresados ese día y en años anteriores recientes.



La información inesperada se presta para investigar el tema más a profundidad.

Aunque otros todavía la desconocen, se debe trabajar contra reloj.



El dato nuevo sirve de complemento para información que el periodista ya tiene, pero que por sí sola no valía mayor cosa.

El dato inesperado le otorga valor noticioso, y le permite armar un reportaje con relativa rapidez.

La periodista comenzó por buscar un año atrás, sólo casos de mujeres entre 25 y 35 años (las edades de las tres víctimas ya identificadas), y casos de víctimas estranguladas y halladas en moteles (el caso de las mismas tres víctimas). Agregó casos de mujeres halladas en terrenos baldíos y zonas remotas. Todo lo debió escribir a mano en un cuaderno. De haber sido época del *smartphone*, bastaba tomar fotos de los ingresos en el libro (un recurso que tiene el periodista de hoy, si le permiten ver registros más no obtener copia electrónica—aunque en teoría debería ser posible por medio de la Ley de Acceso a la Información Pública). Prestar el libro para sacar fotocopias afuera de la morgue estaba descartado. Después de tomar copiosos apuntes, reunió una lista de unos 30 casos.

Una vez en la redacción, con cinta adhesiva y varias páginas en blanco, armó una tabla tipo cartulina—algo que pudiera enrollar o doblar como mapa, para llevar consigo y consultar con rapidez. La impresora en la redacción sólo imprimía hojas tamaño carta u oficio, y necesitaba una tabla mucho mayor para buscar los datos con facilidad. Al final, entre los 30 casos, encontró similitudes en siete, los tres conocidos y cuatro nuevos.

Todos eran asesinatos perpetrados en moteles, en habitaciones de números impares, y en casi todos, la policía sospechaba que las víctimas eran sexoservidoras. Acto seguido, la periodista acudió a cada una de las agencias de la Fiscalía Metropolitana que investigaban los casos para averiguar si había similitudes entre las escenas de crimen. En los tres primeros casos, el asesino había fumado una cajetilla pequeña de cigarrillos Rubios mentolados de diez unidades (que todavía se vendían en aquella época), y dejado las colillas sobre el suelo, al pie de la cama. También había escrito con bolígrafo, sobre la espalda de la víctima, mensajes de repudio hacia ella. Entre los cuatro casos no ventilados, algunos tenían una u otra característica. Una hipótesis es que el asesino estaba probando diversas rutinas con sus víctimas, hasta fijar una, la observada con las primeras tres víctimas identificadas, o que se trataba de otro asesino tratando de imitar casos anteriores. El reportaje fue publicado, pero los editores no tuvieron interés en generar otras historias de seguimiento.

Quedaron en el tintero las historias de las mujeres asesinadas en los terrenos baldíos. Eran muchas. La mayoría, empleadas en maquilas, atacadas cuando regresaban de trabajar. Otras historias sin contar se replican con frecuencia en las bases de datos de muertes violentas. Sólo un porcentaje pequeño aparece en las noticias, divulgado por las autoridades.

En 2016, un equipo del portal electrónico de investigación estadounidense *InSight Crime* buscaba datos de muertes violentas por arma de fuego y arma blanca en los reportes policiales de la Comisaría 12, en la zona 18 capitalina. En esa ocasión, también encontró un alarmante número de suicidios de hombres jóvenes entre los 18 y 24 años de edad por problemas económicos, deudas, depresión, etc., y también un alto número de muertes causadas por alcoholismo en hombres y mujeres mayores de los 30 años. Eran historias tristes y sin contar, en el olvido. No eran parte del tema central y no se incluyeron.

Algunos editores creen que escribir acerca de los suicidios es una forma de estimularlos, pero no escribir al respecto tampoco los detiene. Todo depende de cómo se plantea el tema. Publicar reportajes del tema sí contribuiría a visibilizar los casos y sus causas, y a comprender qué podría ayudar a reducir las cifras. Se podría hacer lo mismo con las muertes por alcoholismo.

Un ejemplo reciente y efectivo del uso de periodismo de datos es la investigación de corrupción en las municipalidades de Ojo con mi pisto, “40 alcaldías bajo la lupa”.¹⁷ Estas son sólo algunas de las tareas que el equipo investigador realizó con los datos que obtuvo, según lo describe en su portal:

Se eligieron 40 municipalidades con mayores ingresos, pero se excluyeron aquellas que se encuentran en el departamento de Guatemala. Esto último porque estos municipios suelen tener la cobertura de medios de comunicación y atención de las autoridades. Al eliminar los ocho municipios del departamen-

17. Ojo con mi pisto (2017). “40 alcaldías bajo la lupa”. Ojo con mi pisto (en línea). Disponible en: <http://www.ojoconmipisto.com/corrupcion-municipal/acerca-de-este-proyecto/>. <Consultado el 5 de febrero de 2018>.

to de Guatemala que quedaban dentro de la selección, este trabajo de investigación pasó de cubrir 13 departamentos a cubrir 19 departamentos del país.

Con los 40 municipios seleccionados se realizó una base de datos con los nombres y partidos políticos de cada uno de los integrantes de las corporaciones municipales en los períodos de gobierno 2012-2016 y 2016-2020. En total está integrada por 1,131 nombres.

Se realizó la base de datos con las corporaciones municipales de ambos períodos para poder identificar a aquellos alcaldes, concejales o síndicos que han estado en el puesto al menos dos veces; en total son 129 personas.

Se investigaron a 545 personas de las que se obtuvo (...) información a través de solicitudes de acceso a la información pública.

El resultado fue la posibilidad de elaborar varios reportajes con perlas informativas obtenidas con base en la información analizada.

No se puede subrayar lo suficiente que las bases de datos son una mina de oro para generar ideas para temas. Varias instituciones prefieren generar información estadística en tablas en formato *PDF*, y son re-

nuentes a entregar el material en *Excel*. Sin embargo, vale la pena librar la batalla. De cualquier forma, si se dispone del tiempo, y se recibe la información en *PDF*, es asunto de trasladar los datos a *Excel* (o *Access*) y listo. Es una labor que consume tiempo, pero puede valer la pena. Si los casos no son muchos, se puede hacer el ejercicio de buscar tendencias en las tablas en *PDF* o *Word*.

Para hacer periodismo de datos, no es necesario ser un as en cómputo. El truco se reduce a ver repeticiones, tendencias en los datos, y aquello se vuelve algo parecido a seguir un sendero de pistas hasta llegar a la semilla del reportaje. Si los datos son pocos, digamos, no más de 50, el periodista se puede aventurar al artesanal método de lápiz y papel. Si la base de datos es extensa, y se trata de un centenar de casos o más, lo más sensato es invertir tiempo en ver un tutorial y lanzarse a hacer el proceso en *Excel*. Si las subtablas son lo suficientemente pequeñas para ocupar una página tamaño carta u oficio, las puede agrandar, imprimir y pegar sobre la pared, y puede que salten datos a la vista que parecían invisibles al observar una pantalla de computadora durante horas. Si lo suyo es 100% materiales en formato electrónico (nada de imprimir y gastar papel), bien. El punto es que el periodista utilice las herramientas que le faciliten el trabajo.

EJERCICIOS

- Busque en el portal de la PNC una base de datos con los reportes de cualquier delito (o en cualquier otro portal con bases de datos disponibles). Observe cada campo o columna. ¿Identifica algún dato que se repite con frecuencia? ¿Cuáles son los datos que rara vez se repiten? En ambos casos puede encontrar un tema potencial, o al menos un aspecto del mismo que puede enriquecer la nota.
- Elabore una serie de oraciones que resuman sus hallazgos. Distribuya las oraciones en orden de importancia, según el impacto. Esta es sólo una hoja de ruta. El impacto podría cambiar una vez que realice las entrevistas necesarias, pero la punta de lanza de su nota será la respuesta a esto: ¿por qué este tema debería importarle al público?
- Elabore una lista de las fuentes que debe consultar al respecto de los datos.
- Como referencia, busque cuáles notas se han publicado al respecto, lo cual podría sugerirle otro camino a tomar, o las rutas que no se han cubierto en publicaciones anteriores. Si reflejan como “no” se han empleado los datos, podría tener en sus manos el tema de su próxima nota.
- Una última cosa: imagine cómo empezaría esta nota si fuera un documental. ¿Cuál sería la primera escena? ¿La segunda? ¿La tercera? Imaginarse estas escenas le planteará qué preguntas debe formular y a quiénes, para elaborar las escenas y que éstas le puedan “mostrar” al público cuál es el problema y por qué le debe importar.

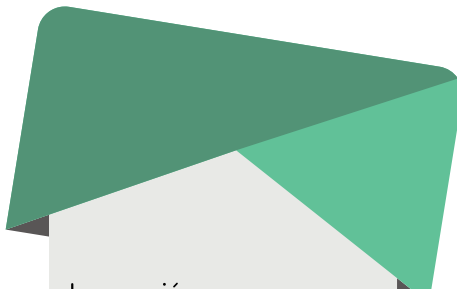
¡Felicitaciones! Tiene usted en sus manos una propuesta para una nota.

CAPÍTULO 2

Primer paso: reducir la investigación a su mínima expresión

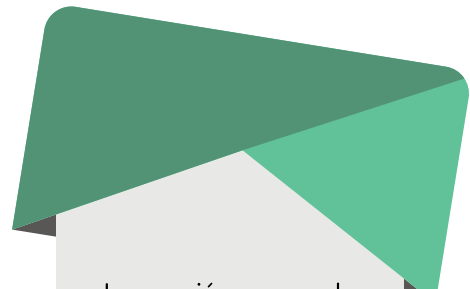
Un reportaje puede servir para

(a) Divulgar una noticia



La oración que resume el reportaje debe responder a las preguntas “¿qué ocurrió?” y “¿por qué?”, la “causa y efecto”.

(b) El seguimiento a una noticia: explorar el impacto más a fondo



La oración responde a la pregunta “¿Y qué?” o por qué debería importarle al público.

Algunas cosas en esta vida son cíclicas, y por lo menos una técnica para redactar en periodismo no escapa a ello. Hace 30 años, en las aulas de universidad y en las redacciones se hablaba de la pirámide invertida, aquel formato en que lo más importante se coloca arriba y el resto, en orden descendente de importancia, por si los últimos párrafos de las notas no cabían en el espacio disponible—principalmente en los medios impresos. Aplicaba especialmente a los cables de las agencias de noticias, que podían ser editados para ajustarlos a espacios pequeños. Ahora, cuando ya hay generaciones que no saben qué es vivir sin el Internet, la pirámide invertida se aplica a textos cortos publicados en línea.

Si bien algunas publicaciones electrónicas tienen notas extensas, lo ideal parece ser textos de 500 a 700 palabras (eso es entre una página y una y media, tamaño carta). Se presume que el cibernauta promedio probablemente no dedique tiempo a leer una nota más extensa, dada la amplia oferta de información en el Internet. Entonces, el texto debe ser interesante, pero conciso, con los datos más importantes al principio. Este requisito depende de la publicación en cuestión. Sin embargo, el valor de esta práctica estriba en que obliga a reducir la investigación a su mínima expresión. Es la respuesta a la pregunta del editor de investigaciones de *The Washington Post*, Jeff Leen: “¿Qué le quiere decir al público?”. Si el periodista le quiere decir demasiado, está en problemas. ¿Por dónde empieza?

Un truco que puede funcionar, cuando el periodista se encuentra con demasiadas cosas que decir, es hacer una serie de oraciones (mejor si no son mayores de una línea y media) que resuman el con-

tenido. El objetivo es que cada oración no incluya más de una o dos ideas, por ejemplo:

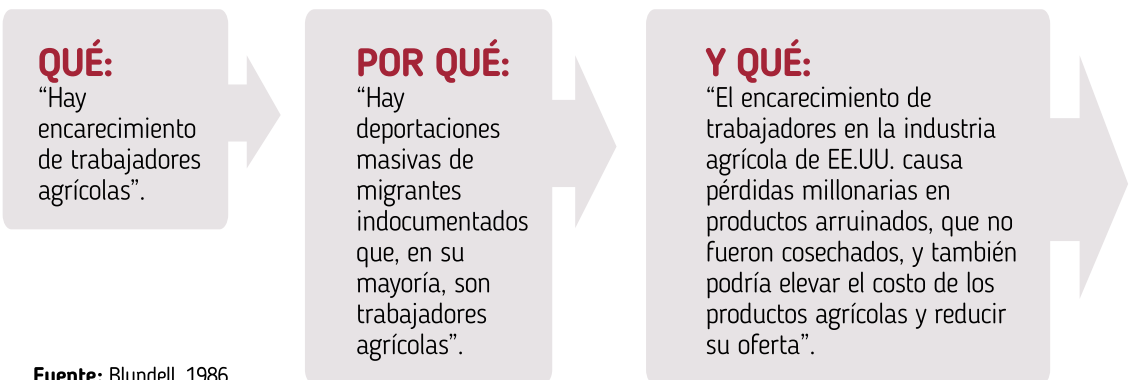
- (1) La avioneta se desplomó en la calle más transitada de la ciudad;
- (2) la tripulación sólo incluía a dos pasajeros;
- (3) es el tercer accidente en lo que va del año;
- (4) el percance ocurrió durante una falla en la torre de control del aeropuerto;
- (5) el equipo de la torre de control no es revisado desde hace cinco años, etc.

Si el reportaje es extenso, podría acabar con una lista de una o dos páginas. Luego, puede organizar las oraciones por tema, y priorizar las más importantes, o las que resuman los detalles de mayor impacto para más personas. Si el periodista acaba con tres o cinco oraciones, puede elegir entre ellas cuál comunica mejor lo que quiere decir. Un factor para elegir es la importancia de relatar determinados hechos ahora versus después. ¿Por qué contar esto ahora? ¿Qué puede esperar para después y por qué?

Por ejemplo, en el caso del reportaje de los Lorenzana Cordón y Herrera García, el tema era: “un hallazgo de US\$14 millones en Guatemala desencadenó una cacería internacional contra 8 narcotraficantes que ha durado 9 años y aún no termina”. Aquí hay dos ideas: el impacto del hallazgo del dinero, que es la cacería de 9 años que aún no termina, y que el blanco de la cacería son 8 narcotraficantes. El reportaje debía responder por qué buscaban a cada uno de los prófugos, cuántos kilos de cocaína se estimaba que habían traficado, y cómo habían movido millones de dólares para operar, y por qué era importante capturarlos. Si un elemento no es esencial para contar la historia, puede quedar fuera y servir para una nota de seguimiento u otro reportaje—como el tema de tráfico de armas mencionado anteriormente.

Hipótesis ➔ Una oración ➔ Resumen

“Agroindustria en EE.UU. pide detener deportaciones por falta de mano de obra”. Si las deportaciones ya no son noticia, pero sí lo es el impacto de las mismas, la oración debe responder a la pregunta “¿y qué?”, entre otras, como en este ejemplo hipotético:



Fuente: Blundell, 1986.

2.1 Una oración, el punto de partida.

El “qué” y el “y qué” de la noticia

Un reportaje puede servir para divulgar una noticia, o el seguimiento a una noticia, para explorar el impacto más a fondo. Si es el primer caso, la oración que resume el tema del reportaje debe responder a las preguntas “¿qué ocurrió?” y “¿por qué?”. Es lo que el periodista William E. Blundell llamaba “causa y efecto” (Blundell, 1986). Este ejercicio, también ayuda a formular una hipótesis, el punto de partida para una idea, y a resumir el enfoque. Si un editor no tiene más que cinco minutos para escucharnos, ese lapso no le bastará al periodista para lanzarse a hacer una disertación del tema. Pero una oración, o dos, le pueden ayudar a dar en el blanco de forma sucinta y—en el mejor de los casos—persuasiva.

El siguiente es un ejemplo de un caso ficticio, pero ilustra la idea:

“Agroindustria en EE.UU. pide detener deportaciones por falta de mano de obra”. Si las deportaciones de migrantes indocumentados ya no son noticia, pero sí lo es el impacto de las mismas, la oración debe responder a la pregunta “¿y qué?”. Otras oraciones también pueden responder a otras preguntas básicas:

- **QUÉ:** “Hay encarecimiento de trabajadores agrícolas”.
- **POR QUÉ:** “Hay deportaciones masivas de migrantes indocumentados que, en su mayoría, son trabajadores agrícolas”.
- **Y QUÉ:** “El encarecimiento de trabajadores en la industria agrícola de EE.UU. causa pérdidas millonarias en productos arruinados, que no fueron cosechados, y también podría elevar el costo de los productos agrícolas y reducir su oferta”.
- **Y QUÉ:** “No hay suficientes trabajadores con un estatus de residencia legal, o ciudadanos de los EE.UU., que puedan cumplir con el trabajo de la cosecha”.
- **Y QUÉ:** “EE.UU. quizá deberá importar el producto agrícola de los mismos países hacia donde deporta indocumentados, si hay suficientes compradores para productos agrícolas costosos”.

- **Y QUÉ:** “Algunos legisladores, presionados por el sector agrícola, sugieren dar marcha atrás con las deportaciones o buscar un estatus migratorio temporal sólo para los trabajadores agrícolas”.
- **Y QUÉ:** “La mayoría de los trabajadores en la industria agrícola son migrantes indocumentados, y las deportaciones masivas han dejado a esta industria sin trabajadores; los pocos que quedaron, se esconden y no salen de sus casas”.
- **Y QUÉ:** “Se elevará el precio de los productos agrícolas en los supermercados y, de la comida preparada, en los restaurantes”.
- **Y QUÉ:** “Algunos restaurantes perderán clientela, y quizá deban declarar bancarrota o despedir empleados porque no pueden pagarles”.
- **Y QUÉ:** “Las empresas agrícolas deberán recibir un subsidio y una reducción significativa de impuestos para poder pagar mano de obra de residentes o ciudadanos estadounidenses, que no harían trabajo agrícola sin recibir mejores sueldos”.

Estas oraciones sirven de punto de partida. Ayudan al periodista a establecer si la idea para el reportaje puede funcionar. Una forma de ponerla a prueba es que el periodista sea capaz de responder múltiples veces a la pregunta “¿y qué?” con datos informativos o reveladores.

El ejemplo anterior permite explorar cuál podría ser el enfoque de la nota, cuál puede tener un mayor potencial, qué fuentes debe buscar el periodista y qué preguntas debe formular para comprobar la hipótesis (la oración resumen) o generar una nueva. En suma, las oraciones y las respuestas a las preguntas (¿Qué? ¿Por qué? ¿Y qué?) son una hoja de ruta, una guía susceptible a cambiar según la información que el periodista encuentre durante una investigación preliminar del tema.

En un libro que publicó en 1986, “Contar historias paso por paso”, Blundell describía la respuesta a esta serie de preguntas como una reacción en cadena en distintas direcciones. “Mientras más alejada está la reacción o el efecto de la causa, más debe sospechar el periodista acerca de qué podría ocurrir, o que la causa está influenciada por factores externos, a menos que tenga evidencia de que el hecho realmente ocurrió”, escribió el autor. Por ejemplo, el incremento en el precio de los productos agrícolas y de la comida en los restaurantes es una conjetura, a menos que existan lugares donde se observa el fenómeno, y donde pueda ser documentado y relacionado a la causa descrita. Una investigación más profunda permitiría determinar si se trata de hechos aislados o de una tendencia. La evidencia también debe apuntar hacia hechos inminentes como, en el ejemplo ficticio, la pérdida de cosechas completas. Encontrar casos concretos para las conjeturas y la hipótesis confirma que se transita por la ruta correcta.

El Grupo de Missouri tenía dos preguntas claves en esta etapa:



El árbol de problemas

Es una fórmula avanzada para desarrollar un tema en términos de causas y efectos. En el ámbito empresarial, se define como una herramienta para diagramar un problema.¹⁸ Sirve, en efecto, para mapear una hipótesis, explicar por qué sucede determinado fenómeno y qué impacto tiene en distintos niveles. La estructura del árbol funciona así:

- Las causas del problema están en las raíces.
- El problema principal es el tronco.
- Los efectos y consecuencias están en las ramas y las hojas.

El árbol de problemas facilita el análisis al desglosar un problema y dividirlo en causas y efectos. También contribuye a una mejor organización de estos elementos. El ejercicio implica identificar cada uno de los efectos de una causa. El surgimiento de otras causas puede ser un motivo para delimitar el tema si lo deseable es concentrarse en un problema particular.

El propósito es generar “una herramienta visual” para identificar, priorizar y delimitar los elementos en una historia, o para resolver un problema que, en este caso y para el periodista, es cómo ordenará los datos que tiene entre manos, y en qué orden relatará la historia. Para ello, debe verificar la coherencia entre causa, medio y acción. La relación es lógica: un problema existe porque una causa lo provoca; para solucionarlo, se necesita medios que eliminen la causa; estos medios se materializan por

medio de una acción.¹⁹ Esa acción es una reacción al problema o impacto de la causa.

La perspectiva y los clichés en el abordaje de temas

En la investigación de procesos de cualquier índole, hay varias preguntas que el periodista se puede formular:

- ¿Cómo se supone que determinado asunto, oficina, proyecto, debe funcionar? ¿Cuán bien (o mal) está funcionando? ¿Quién gana y quién pierde con esto? ¿Por qué y cómo?

El periodista estadounidense Tom Honig escribió que la mayoría de las buenas investigaciones se reducen a dos cosas: a un proceso que no funcionó, o a que las personas no siguieron las instrucciones para que funcionara. Por ejemplo, una política de prevención de la violencia no funcionaría en un municipio si los funcionarios que debieron obtener la información para elaborar la política no se reunieron, ni le dieron seguimiento a los elementos del proceso, y la violencia prevalece en el municipio. También puede ocurrir que los funcionarios se reunieron, y organizaron los grupos focales para recabar información para la política, pero no siguieron la metodología adecuada y los datos que recabaron son inútiles—y en el proceso, desperdiciaron fondos municipales.

Weinberg, además, aconseja algo muy importante: “Empezar con una hipótesis tentativa es diferente a empezar con una mente cerrada (...); los mejores investigadores buscan incansablemente evidencia contradictoria a la vez que buscan evidencia que

18. Ingenioempresa (julio 5 de 2016). “Cómo hacer un árbol de problemas: Ejemplo práctico”. Ingenioempresa (en línea). Disponible en: <https://ingenioempresa.com/arbol-de-problemas/> <Consultado el 5 de febrero de 2018>.

19. Secretaría Técnica de Planificación (mayo de 2010). “El Árbol de Problemas” (en línea). Disponible en: <https://investigar1.files.wordpress.com/2010/05/el-arbol-de-problemas.pdf> <Consultado el 5 de febrero de 2018>.

compruebe su hipótesis” (Weinberg, 1996). No se vale recabar sólo datos que confirmen la hipótesis cuando hay detalles que dicen a gritos que la verdad es otra, o hay detalles importantes y contradictorios sin contar.

En Guatemala, un ejemplo fue la cobertura del asesinato del obispo Juan Gerardi Conedera, el 26 de abril de 1998. Desde un principio, la Iglesia Católica y grupos de derechos humanos se inclinaron por la hipótesis del crimen político porque el hecho ocurrió 48 horas después que Gerardi presentó el informe “Guatemala: Nunca más”, del proyecto Recuperación de la Memoria Histórica (Remhi), que responsabilizaba a fuerzas del Estado del 93% de las violaciones de los derechos humanos documentadas. Esta también fue la hipótesis del Ministerio Público (MP) que le llevó a la obtención de condenas. Sin embargo, no todas las evidencias apuntaban al crimen político, una afirmación controversial cuya publicación era asociada con simpatía hacia el Ejército o la extrema derecha, o con oscuros grupos de inteligencia militar.

En los meses que siguieron al caso, hubo reacciones similares ante cualquier señalamiento contra Mario Orantes, el vicépárroco de la Iglesia de San Sebastián, que vivía con Gerardi en la casa parroquial donde ocurrió el crimen, y que fue condenado por complicidad. Dos militares activos y uno retirado fueron condenados por ejecución extrajudicial; a dos de ellos les modificaron el delito a complicidad. El tercero fue asesinado en la cárcel antes de la modificación. Uno de los condenados también fue asesinado años después. El MP nunca explicó cuál era el vínculo entre Orantes y los militares, si había alguno, y el papel que jugaba Orantes en ese esquema. Algunas publicaciones replicaron las declaraciones oficiales sin cuestionar ni ventilar los detalles que no coincidían con la hipótesis oficial.

Weinberg aconseja a los periodistas hacer lo necesario para vencer la tendencia natural de sólo ver lo que esperan ver, y cita al periodista Donald Murray previniendo a los periodistas acerca de los *clichés* de la vista o la perspectiva:

“Mientras más profesionales somos, mayor es el peligro de que observemos lo que esperamos ver. La experiencia es una ventaja, pero tiene un lado oscuro. Podría impedirnos ver la verdad—la razón que no encaja con el estereotipo, el efecto que no es predecible, la declaración que no escuchamos antes de que nuestra pregunta sea respondida. Un periodista efectivo siempre debe llevar consigo una ingenuidad esencial; debe balancear el escepticismo y la inocencia. El reportero debe ser capaz de ver lo nuevo. Los *clichés* del lenguaje son delitos menores, pero los *clichés* en nuestra forma de observar algo son crímenes graves” (Weinberg, 1996).

Otro ejemplo en Guatemala es la desaparición y posible muerte de Cristina Siekavizza, atribuida a un caso de violencia contra la mujer, del cual el MP responsabiliza a su esposo Roberto Barreda. Siekavizza desapareció en 2011, y para 2017, su cuerpo no había aparecido. Este no era un caso donde había evidencia contradictoria (una testigo y ex empleada de la pareja mencionó al menos una discusión fuerte y agresiones contra Siekavizza). Sin embargo, el caso se salía del *cliché* de que la violencia intrafamiliar sólo ocurre en hogares de estratos sociales bajos. Weinberg aptamente apunta que en ciertos casos hay testigos muy impresionados, que a veces tratan de evadir la responsabilidad de no haber admitido qué ocurría antes que el caso acabara en un crimen: por ejemplo, que sabían que eran testigos de un caso de violencia intrafamiliar, pero no intervinieron, no ofrecieron ayuda, o no animaron a la víctima a buscar ayuda.

Este es un caso de cómo los sucesos son síntomas de un proceso que comenzó hace meses o años. Hubo amistades de la víctima que hablaron acerca del abuso psicológico que Siekavizza padeció a manos de Barreda, pero nadie explica si hicieron algo durante los años que precedieron al día de su desaparición. ¿Pensaron algunos periodistas, sin verbalizar el pensamiento, que era “normal” callar en esos casos y por eso no hubo notas acerca del silencio previo a la desaparición? ¿Fue ese silencio un *cliché* en la perspectiva con la que se produjeron notas del caso?

Según Weinberg, el periodista que se rehúse a ser atrapado por los *clichés* en su propia perspectiva producirá crónicas en un contexto más grande, y abordará temas universales: la muerte, el amor, el miedo, la vergüenza.

Poner a prueba la información obtenida

Blundell observa que algunos reporteros prefieren reunir toda la información disponible antes de comenzar a escribir. Esto puede ser un problema si no han fijado los límites del tema: podrían acabar invirtiendo tiempo en reunir información que no utilizarán en el reportaje. Tampoco pueden detectar dónde hay vacíos de información si observan los datos por separado. En cambio, comenzar a escribir un esquema, con la causa y los efectos (con información preliminar), permite al redactor observar cómo interactúan los datos entre sí, establecer si necesita información adicional, e identificar cuáles son las preguntas que aún no responden los datos recabados.

Hacer este ejercicio antes y después de reportear, y reunir toda la información necesaria, permite identificar los puntos más importantes para estructurar el texto. En una nota de Plaza Pública, acerca de los migrantes indocumentados retornados por tierra desde México hacia Guatemala en 2012, la

Todo periodista investigador necesita archivos ordenados con claridad y coherencia y formularse estas preguntas:



¿Cuáles son mis fuentes más prometedoras?
¿Con quién voy a tener problemas? ¿A quién debo buscar primero, segundo y de último?



¿Qué archivos necesito? ¿Dónde están? ¿Son públicos? ¿Cómo puedo conseguir los que no están accesibles?



¿Qué es lo más que puedo probar? ¿Qué es lo menos que puedo conseguir que pueda convertir en un reportaje? ¿Cuánto debería demorar la investigación?



Las respuestas permiten trazar un plan de acción.

Fuente: *The Missouri Group*, 1985.

premisa (que se convirtió en el titular del reportaje) era que ellos eran “los deportados invisibles”²⁰ porque recibían cero asistencia del Gobierno en contraste con la ayuda que recibían los deportados por vía aérea desde los Estados Unidos de América. ¿Cuál era el impacto, o el “y qué”?

(1) Que el Gobierno decía que apoyaba a los migrantes deportados, cuando los deportados por tierra carecían de apoyo.

(2) Que la mayoría de los migrantes deportados por tierra, una vez de regreso en la frontera México-Guatemala, decidían emprender de nuevo el camino hacia México y EE.UU.

(3) Que eran dejados en libertad en un sector de alta incidencia criminal.

(4) Que los menores de edad retornados estaban en una situación de vulnerabilidad, pues todos eran devueltos a sus padres, o guardianes, cuando muchos habían huido de situaciones de abuso en sus hogares—extremo que las autoridades no verificaban antes de contactar a sus familias.

Al tener respuestas a por lo menos tres “y qué”, el periodista comprueba que tiene una historia con potencial. Estas respuestas le pueden servir para ubicar los elementos (los impactos) más importantes y colocarlos en un sitio preferente en su texto o guión.

2.2 Volver a lo básico: la oración multiusos para el título, resumen, primer tuit

Por lo general, el trabajo del periodista acabará anunciado en las cuentas de redes sociales del medio para el cual trabaja. En algunos casos, la promoción también será responsabilidad del periodista, lo cual reduce su tiempo disponible para otras tareas como reunir información para escribir sus notas y reportajes. Entonces, debe escribir una nota adaptable a diferentes plataformas, y/o redactar diferentes *tuits* en avance de su nota o reportaje, y/o divulgar el tema varias veces, sin aparecer repetitivo—aunque está promocionando el mismo reportaje. ¿Cómo lo logra? Es aquí donde ocurre la magia. Todos esos ejercicios de dividir la nota en oraciones y luego agruparlas por tema, para luego elegir una que resume el aspecto más clave de la nota, no son una pérdida de tiempo. Aquí todo se aprovecha.

La oración que resume la nota ayuda a delimitar las fronteras del reportaje, y también puede ser el titular y el primer *tuit*. Como no se puede repetir el título, pero debe promocionar el reportaje en varios *tuits*, aquí es donde se pueden aprovechar las otras oraciones. Estas delimitan los subtítulos del texto, y exponen diferentes aspectos del reportaje en subsiguientes *tuits*. Así, en lugar de hacer trabajo doble, el trabajo de preparación y estructuración del reportaje sirve también para su promoción en redes sociales.

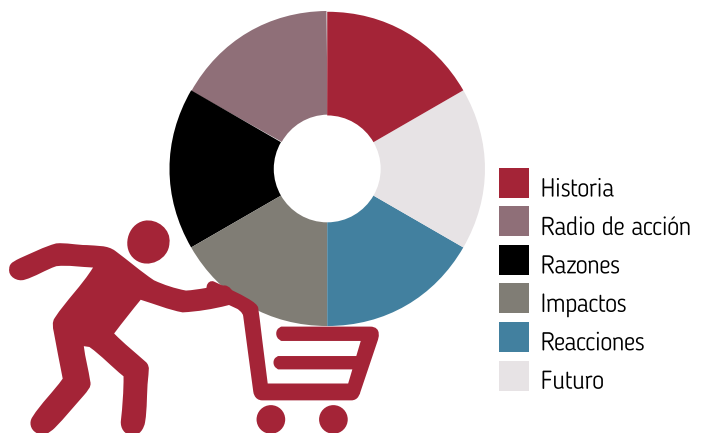
20. López, Julie (junio 20 de 2012). “Los deportados invisibles; migrantes devueltos por México”. Plaza Pública (en línea). Disponible en: <https://www.plazapublica.com.gt/content/los-deportados-invisibles-migrantes-devueltos-por-mexico> <Consultado el 12 de noviembre de 2017>.

EJERCICIOS

- Tome cualquier nota de periódico y oculte el titular.
- Después de leerla, procure resumir el contenido en una oración de dos partes: una que responda a qué ocurrió, y la otra a por qué o la pregunta ¿y qué? Piense que esta oración, o una parte, podría ser el título de la nota.
- Establezca cuánto tiempo tiene de desarrollo la noticia y si es momento de explorar todavía por qué ocurrió o si mejor procede desarrollar sus consecuencias—el impacto.
- Escriba varias oraciones más que resuman el contenido y reordene las oraciones en una secuencia que considere más efectiva. Si se tratara de su propia nota, podría usar las oraciones para publicar *tuits* en el mismo orden para promocionar el material.
- Una última cosa: Si tuviera que darle seguimiento al tema, ¿cuál sería su siguiente paso y por qué? ¿A quiénes entrevistaría? ¿Qué diría que no se ha dicho? ¿Por qué debe importarle al público un seguimiento a la nota? ¿Qué diferencia encuentra entre el material publicado y cómo trabajó usted en el material? ¿Cuál secuencia es más efectiva?

CAPÍTULO 3

Las extremidades del reportaje



No es necesario desarrollar todos los aspectos, ni dedicarle a todos el mismo espacio. El tema determinará la importancia y el orden de cada uno. Importante: Enumerar las fuentes necesarias para desarrollar cada elemento.

Fuente: Blundell, 1986.

3.1 El contexto histórico, razones de la historia y los involucrados, impacto, radio de acción, reacciones, y futuro

Blundell sugiere que todo reportero debe tener un plan, cualquiera que le funcione. Lo importante es que tenga alguna clase de plan, en papel o flotando en algún rincón de su mente. Los seis elementos que propone sirven de mojoneros, o anclas, para delimitar el material del reportaje, o fijarlo en los aspectos más importantes. La idea es no invertir tiempo reportando aspectos que no se incluirán en el contenido. No es necesario desarrollar todos los aspectos. Depende del tema del reportaje, que también determinará su importancia y el orden en que son planteados en el contenido. Se sugiere que el periodista elabore una lista de fuentes para desarrollar cada elemento.

Elementos para la elaboración de un reportaje, según Blundell:

(A) Historia:

- A.1** ¿Tiene el tema raíces en el pasado? ¿Existen nexos hacia el pasado que le podrían dar autenticidad?
- A.2** ¿No tiene relación con el pasado? ¿Cómo y por qué?
- A.3** ¿Es una clara continuación del pasado? ¿Cómo?
- A.4** ¿Existen algunos detalles históricos que se pueden usar para darle autenticidad e interés a la historia? ¿Pueden ser mencionados brevemente?

La historia o los antecedentes pueden ser claves en el reportaje cuando le dan sentido a cuanto ocurre en el presente, cuando sería imposible comprender la relación entre los hechos actuales sin conocer esos antecedentes. Un ejemplo es cuando un reportaje comienza con un *flashback*, o viaje al pasado, para marcar el compás del reportaje desde el principio.

Por ejemplo, en un reportaje sobre el robo de estelas mayas del país y su hallazgo en diversos museos en los Estados Unidos de América, el inicio puede ser la descripción de cómo fue robada una de estas piezas prehispánicas, cómo fue transportada para sacarla de Guatemala, y cómo llegó a suelo estadounidense de forma ilegal, para luego introducir al público a un recuento de la batalla legal para recuperar esa y otras piezas del patrimonio cultural. Es clave indicar, por ejemplo, que son mucho más difíciles de recuperar las piezas que fueron ingresadas a EE.UU. cuando la legislación de ese país no cubría el delito de contrabando de patrimonio cultural. En este contexto, el pasado y cuanto ocurrió en él cobra importancia en este tipo de tema.

Las fuentes para este elemento, en el caso del ejemplo, pueden ser cualquier publicación del tema, registros oficiales de casos antiguos, declaraciones o investigaciones de arqueólogos acerca del hecho, y funcionarios que puedan ofrecer un contexto histórico, entre otros.

(B) Radio de Acción:

¿Cuán extenso, intenso y variado es el desarrollo de la historia? Este aspecto delimita el sitio geográfico o grupo demográfico que son protagonistas en la historia.

B.1 Factor cuantitativo: ¿Puedo delimitar el área de cobertura del tema con números u otras expresiones de cantidad? De ser así, ¿cuál sería el número más significativo? ¿Puedo definirlo con observaciones?

B.2 El factor geográfico: ¿Cuál es el rango físico del reportaje? ¿Es internacional, nacional, regional, local? ¿Cuáles son los puntos rojos?

B.3 El factor diversidad/intensidad: ¿En cuántas formas se mostrará el tema? ¿Hasta qué grado hay personas, lugares e instituciones involucradas? ¿El ángulo del reportaje extiende o restringe el tema?

B.4 El factor perspectiva: ¿Hay otros aspectos del reportaje que dependen del ángulo de mi reportaje? ¿Aumentan su importancia o la reducen?

Nótese la diversidad de ángulos. La idea es llegar al receptor desde direcciones diferentes, no aburrirle con una perspectiva, y fijar límites. El reportaje no debe ser enciclopédico. Este elemento permite descubrir si el tema tendrá importancia a mediano y largo plazo, o si es de corta vida porque el impacto es insignificante a futuro.

Un ejemplo hipotético: Un reportaje sobre el costo del mal estado de las carreteras, que comunican hacia un municipio de medio millón de personas (el radio de acción geográfico y demográfico), revela que hay pérdida de vidas cuando hay congestiones de tránsito por el deterioro del asfalto y las ambulancias no pueden llegar a tiempo a un hospital. Los residentes comenzaron a

cerrar los negocios y migrar a otros municipios donde no sufren retrasos en la entrega de mercadería por el estado de la carretera. Estimaciones municipales indican que, a este ritmo, en un par de años el municipio podría encontrarse sin servicios básicos ni comercios cercanos. Los residentes que no pueden mudarse a otro lugar enfrentarán un incremento en el costo de vida, porque deberán viajar largas distancias para obtener productos y servicios básicos. Sin embargo, la municipalidad obtuvo un préstamo que le permitirá en un año reconstruir y ampliar la carretera, donde además limitará la circulación de transporte pesado a horarios específicos, y creará un carril especial para autobuses del transporte colectivo y uno de emergencia para ambulancias y la policía.

El dato del préstamo reduce el impacto a largo plazo del mal estado de la carretera. Sin la perspectiva del préstamo, el reportaje conserva el impacto y resalta una crisis a corto y mediano plazo, delimitado a esa jurisdicción en particular. Al incorporar el préstamo, se debe explicar cómo podría cambiar las vidas de medio millón de personas, pero también qué deberá hacer el municipio para pagar el préstamo, y cuál es el impacto colectivo a corto y largo plazo del endeudamiento. Este también es un ejemplo de cómo se intersectan el radio de acción de temporalidad y el elemento “futuro”, cuando se convierte en un elemento importante en el texto.

(C) Razones:

¿Por qué el hecho ocurrió ahora? ¿Por qué las personas en la historia hacen lo que hacen y se comportan de determinada manera?

C.1 Económicas: ¿Es un asunto de dinero? ¿Dónde comienza la ruta del dinero y dónde acaba?

C.2 Sociales: ¿Hay cambios culturales, en las costumbres, moralidad o vida en familia que podrían afectar esta historia? ¿Cómo?

C.3 Políticas / Legales: ¿Hay cambios en leyes, regulaciones o impuestos que afectan este tema? ¿Cómo?

C.4 Psicológicas: ¿El ego, la venganza o el deseo de cumplir algo es el motor de esta historia? ¿Tiene peso la personalidad de algún actor principal en la historia?

Las razones psicológicas son las más ignoradas aunque pueden ser importantes. Blundell aconseja observar de cerca los motivos emocionales y los factores de personalidad cuando ciertas acciones no tienen sentido. Un ejemplo fue el denominado “Pacto de Corruptos” en septiembre de 2017, en Guatemala, cuando la mayoría de diputados en el Congreso de la República modificó porciones claves del Código Penal, que limitaban las sanciones contra el financiamiento ilícito electoral y habrían permitido libertad bajo fianza para los condenados a penas menores de 10 años en casos de corrupción de alto perfil y extorsión. La cobertura periodística demostró que una porción significativa de los legisladores actuó por razones políticas cuando aprobaron las reformas, pero luego por razones psicológicas cuando anularon las reformas al percatarse del masivo rechazo popular. El rechazo

también se manifestó en una Corte de Constitucionalidad (CC) que aprobó seis recursos de amparo contra las reformas por atentar contra el sistema de justicia.

La cobertura, en el caso de Prensa Libre,²¹ se extendió a incluir las razones en las interacciones entre el Ejecutivo, el MP, la CC, la Corte Suprema de Justicia (CSJ) y la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (Cicig), que incluyeron el discurso del presidente Jimmy Morales ante la Organización de Naciones Unidas (ONU) contra la Cicig y el comisionado Iván Velásquez, así como el hecho de declararle *non-grato* en el país. El efecto avalancha continuó con las renunciadas de ministros, intentos de antejuicio al presidente Morales, y otros hechos, como el rechazo de la CSJ a los antejuicios. La cobertura refleja cómo la cadena de interacciones posteriores fueron reacciones a los hechos iniciales en el Congreso y su impacto, donde las razones de todos fueron protagonistas en la historia.

(D) Impactos:

¿Cuáles son las consecuencias del desarrollo de la historia?

D.1 ¿Qué o quién podría beneficiarse por cuanto está pasando? ¿Cómo? ¿Cuáles son los alcances de ese beneficio?

D.2 ¿Quién está más propenso a salir lastimado? ¿Cómo? ¿Cuáles son los alcances del daño causado?

D.3 ¿Hay una respuesta emocional de quienes lastiman y de quienes son lastimados?

La respuesta emocional de los actores por lo general falta en muchos reportajes, y se obtiene al observar sus reacciones, o al preguntarles cómo se sienten acerca de lo que sucede y qué piensan de ello. Las respuestas varían en carácter e intensidad. Este elemento permite ofrecer un panorama completo de la persona o actores en la historia, y no sólo medio panorama. Preguntarles cómo se sienten les da licencia para mostrar su humanidad, y crea un vínculo con la humanidad del público, un gancho que le hace leer, ver o escuchar el reportaje hasta el final.

Dos ejemplos son la cobertura de las manifestaciones en 2015, que precedieron la debacle de la presidencia de Otto Pérez Molina, ya corroída por múltiples casos de corrupción, y del rechazo popular al “Pacto de Corruptos” en 2017. La cobertura periodística de los medios de comunicación mostró tan efectivamente cómo se sentían los manifestantes, en ambos casos, que no era necesario preguntarles cómo se sentían. El impacto de los hechos políticos en la población era evidente. En otros casos, el impacto no es tan evidente, y es necesario que el periodista haga las preguntas necesarias para poder mostrar la humanidad de los protagonistas en una historia.

21. Lainfiesta, Javier; Sánchez, Glenda (octubre 13 de 2017). “Se cumplió un mes desde el ‘Pacto de Corruptos’ entre renunciadas, manifestaciones y antejuicios”. Prensa Libre (en línea). Disponible en: <http://www.prensalibre.com/pacto-corruptos-30-dias-diputados-jimmy-morales> <Consultado el 5 de febrero de 2018>.

(E) Reacciones:

Se refiere a las respuestas ante el impacto, y pueden ser las acciones de los antagonistas.

E.1 ¿Quién está actuando para controlar o detener el desarrollo de la historia o sus impactos, y cómo lo hace?

E.2 ¿Qué se está haciendo para disminuir, combatir o cambiar los impactos del tema? ¿Cuál es la magnitud de este esfuerzo?

E.3 ¿Cómo está funcionando este esfuerzo?

Las reacciones sólo aparecen en una historia que ha madurado hasta este punto, después del hecho inicial o generador y sus impactos. En este caso, el periodista debe dar más importancia a qué se está haciendo en respuesta, y no a cuánto se dice al respecto. Las acciones siempre hablarán más recio que las palabras. Ante la ausencia de acciones, lo más recomendable es reducir esta sección a su mínima expresión. El ejemplo de la cobertura al “Pacto de Corruptos” lo ilustra, con las acciones de los diputados, la reacción popular y de las cortes, y la reacción de los diputados al revertir las reformas, etc.

(F) Futuro:

¿Qué podría pasar si el desarrollo de la historia continúa sin reacción alguna, o sin que nadie haga algo al respecto?

F.1 ¿Hay estudios formales o proyecciones que abordan el futuro del tema? ¿Qué dicen?

F.2. ¿Cuáles son las opiniones informales de observadores y actores en la escena? ¿Cómo observan su propio futuro?

F.3 ¿Puede el periodista indicar lo que trae el futuro?

No es el trabajo del periodista hacer conjeturas o predicciones del futuro sin evidencias. Sí es su obligación presentar la evidencia que sugiere cuánto podría suceder, especialmente si hay agujeros en las predicciones. Por ejemplo, ¿hay algún sector donde estudios de la Comisión Nacional para la Reducción de Desastres (Conred) permitieron descubrir que los derrumbes son inminentes en algunas carreteras del país en determinado plazo? Si el sector vulnerable está al lado de una carretera transitada, o es un área residencial, el futuro de la nota es clave.

Un caso obvio es el preámbulo de la tragedia en El Cambray II en Santa Catarina Pinula, Guatemala, en octubre de 2015. Cuando la Conred formuló advertencias acerca de la posibilidad de un alud o derrumbe en el sector, el futuro de la nota y del caso era indispensable por el impacto previsto. Después que ocurrió, y el alud soterró cerca de 200 viviendas y dejó un saldo de al menos 266 muertos, las advertencias son un importante antecedente porque comprueban que es una tragedia que se pudo evitar. Sin embargo, el futuro prevalece como un elemento importante

por el impacto de la tragedia: las responsabilidades penales que desencadenó para las autoridades municipales, así como las pérdidas humanas para cada familia, y sus implicaciones en todo sentido (emocional, económico, etc.), a corto y largo plazo.

Idealmente, el periodista puede hacer carpetas electrónicas o físicas para organizar los materiales bajo el título de cada uno de los seis elementos. Este ejercicio es una guía visual de qué aspectos tienen mejor información, o cuáles necesitan ser reportados con mayor profundidad.

3.2 Priorización de los componentes

¿Cuando se prioriza un componente sobre otro y por qué?

Contexto histórico: Si la historia tiene un detonante. Por ejemplo, en el caso del narcotraficante guatemalteco Otto Herrera García, para 2011, todavía era relevante la incautación de US\$14.4 millones en 2003, porque desencadenó una cacería internacional que llevó a su captura en 2004 en México. La incautación también llevó a su recaptura en 2007 en Colombia (después de su fuga en 2005), así como a otras capturas en otros países.

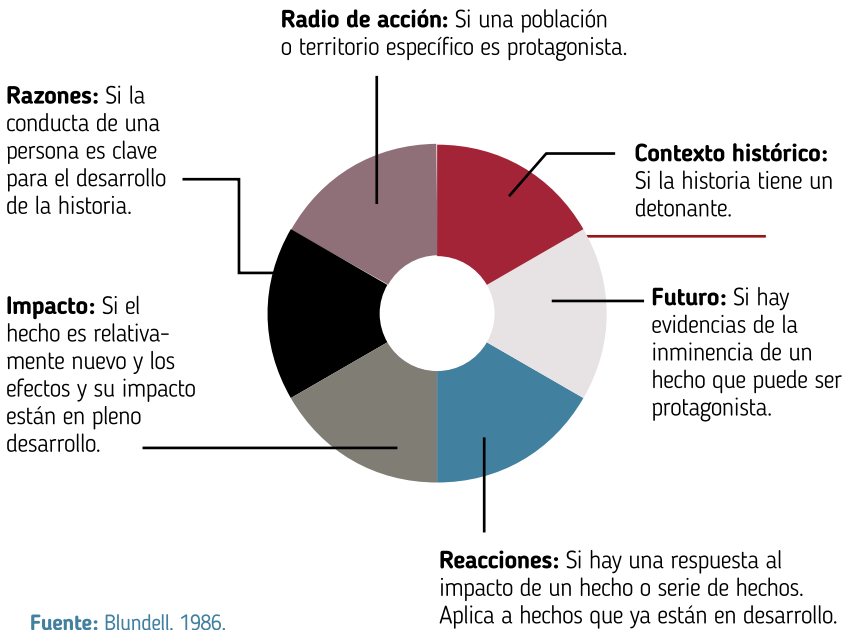
Razones: Si la conducta de una persona es clave para el desarrollo de la historia. Por ejemplo, en el proceso legal contra el exministro de Comunicaciones y excandidato presidencial del Partido Patriota (cancelado en 2017), Alejandro Sinibaldi (aún prófugo), su primo y contratista Jaime Aparicio admitió que pagó sobornos a Sinibaldi para que el Estado saldara una deuda con su empresa. Haber cobrado y recibido el soborno implica responsabilidades penales y la comisión de al menos un delito para Sinibaldi, pero todo parte de la voluntad de Aparicio de que le sea saldada la deuda a toda costa. Las razones de Aparicio también lo llevaron a cometer un delito y a ser capturado y extraditado en 2017.²²

Impacto: Si el hecho es nuevo, reciente, y los efectos están en pleno desarrollo. Por ejemplo, después de catástrofes naturales, el impacto ocupa los principales titulares. En el caso del alud que sepultó a la comunidad de El Cambray II, en Santa Catarina Pinula, Guatemala, en 2015, el impacto mayor fue la muerte de al menos 266 personas y fue el ancla de notas o reportajes del tema. Otro ejemplo es el impacto del terremoto en México en 2017: el recuento de víctimas mortales y de edificios destruidos. Posteriormente, el impacto (la destrucción) emerge también como una consecuencia o un efecto de construcciones que incumplían las normas estructurales obligatorias.

22. Prensa Libre (noviembre 30 de 2017). “Jaime Aparicio acepta que dio sobornos a Alejandro Sinibaldi”. Prensa Libre (en línea). Disponible en: <http://www.prensalibre.com/guatemala/justicia/jaime-aparicio-acepta-que-dio-sobornos-a-alejandro-sinibaldi> <Consultado el 5 de febrero de 2018>.

Priorización de los componentes.

¿Cuándo se prioriza un componente sobre otro y por qué?



Radio de acción: Si una población o territorio específico es protagonista. Cualquier caso de un desastre natural tiene de protagonista una jurisdicción en particular, una población afectada, como en el caso de Puerto Rico y el Huracán María; o del alud en el Cambray II, en Santa Catarina Pinula. También aplica a casos de hambruna o guerras, o conflictos territoriales como el de Ixchiguan y Tajumulco, en San Marcos. En este último, las poblaciones de los municipios definitivamente son protagonistas desde 1933, cuando comenzó el conflicto con la creación de Ixchiguan.

Reacciones: Si hay una respuesta al impacto de un hecho o serie de hechos. Algo ocurre y tiene un impacto, y ese impacto crea una reacción. Aplica a hechos que ya están en desarrollo. Por ejemplo, en el caso de los disturbios generados en Honduras por el resultado de las elecciones presidenciales en 2017, el hecho generador fue el resultado de las elecciones; el impacto sería (desde la perspectiva de la población) el efecto de la continuidad de las políticas de Juan Orlando Hernández (denunciadas por sus secuelas de violencia y corrupción). Las reacciones ocurren en cadena: el rechazo de la oposición, los disturbios, violencia, represión policial y militar, y el anuncio de huelga de la unidad policial Cobra, que no actuaría contra la población. En este punto, una historia acerca de las condiciones en que trabajó la policía durante la primera administración de Hernández, y cómo se comparan con las anteriores, clamaba por ser contada en un reportaje. Es una historia donde la reacción es protagonista.

Futuro: Si hay evidencias de la inminencia de un hecho a futuro, que puede ser protagonista con relativa certeza. Por ejemplo, otra vez el caso del Cambray II. En cuanto la Conred anunció que un alud en el lugar era inminente, el futuro con ese diagnóstico era protagonista. Una vez ocurrido, el diagnóstico era parte de los antecedentes de la historia. En el caso de los huracanes en el Caribe, por ejemplo, cuando la trayectoria puede mostrar con certeza que va a arrasarse con una isla, el futuro, con base en evidencia, es protagonista. Aquí vale, por ejemplo, un reportaje que retrate cuán bien o mal está preparada una isla para un huracán, y qué pronósticos hay de su poder destructivo con base en la calidad de la infraestructura en la isla.

canes en el Caribe, por ejemplo, cuando la trayectoria puede mostrar con certeza que va a arrasarse con una isla, el futuro, con base en evidencia, es protagonista. Aquí vale, por ejemplo, un reportaje que retrate cuán bien o mal está preparada una isla para un huracán, y qué pronósticos hay de su poder destructivo con base en la calidad de la infraestructura en la isla.

Otra ruta

Blundell, obviamente, no es el único periodista que escribió una receta para elaborar un reportaje. Ulibarri también creó una hoja de ruta, otra forma de dividir las etapas de elaboración.

Definición y selección temática:

- A. Idea
- B. Propósito
- C. Enfoque

La indagación y consideración del contenido:

- D. Investigación
- E. Selección
- F. Razonamiento y evaluación

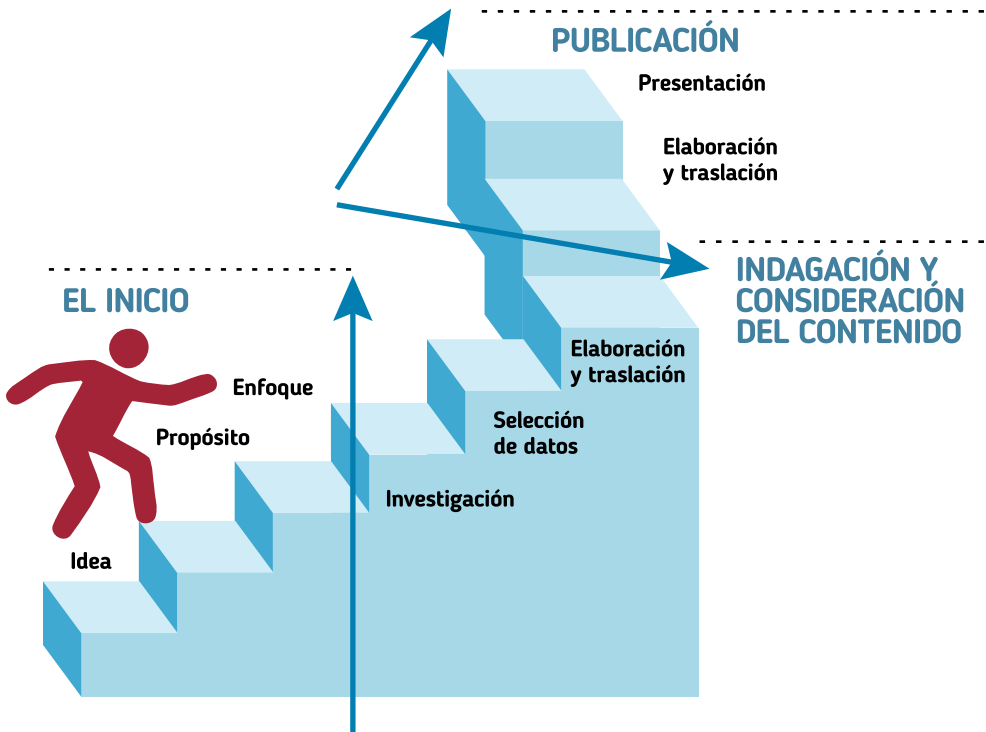
Publicación:

- G. Elaboración y traslación
- H. Presentación

A. La idea. Es la génesis del reportaje, la semilla.

B. El propósito. La idea debe ser considerada en función de algo. ¿Para qué publicar una pieza al respecto? Esta es su razón de ser.

La ruta en fases → Divide las etapas de un reportaje por medio de una definición y selección temática.



Fuente: Ulibarri, 1994

C. El enfoque. “Para encontrar el enfoque adecuado, debemos ampliar nuestra intuición hacia aquellos senderos más estimulantes, importantes y necesarios, y limitar los que añaden confusión” (Ulibarri, 1994). El periodista propone eliminar aquellas aristas o efectos que se alejan demasiado de la idea central porque otras causas entran en juego. Esto es una variación de la enumeración de los efectos de una causa de Blundell, y de cómo descartar aquellos que son consecuencia de otras causas.

D. La investigación. La búsqueda de información abarca todas las fuentes posibles y accesibles en el margen de tiempo disponible para elaborar el reportaje.

E. La selección. Esta etapa involucra observar la información recopilada, hacer un escrutinio minucioso y decidir qué se incluye en el reportaje y qué se descarta. Se descarta lo más lejano a la idea central. No es información inútil en el contexto inmediato, pero puede ir directo a un banco de ideas. Para el reportero novato, y en ocasiones también para el experimentado, a veces parece que todo es importante. El reportero que comenzó con una idea clara se perdió en el laberinto de datos, declaraciones y documentos obtenidos; entonces, es útil que recuerde que: “la historia no está en su libreta de apuntes (o en la grabadora); la historia está en su cabeza”.²³ Esto lo devuelve a la punta de lanza del reportaje, a qué es lo que le quiere decir a la gente, como decía Leen. Cualquier aspecto que se vaya por las ramas, debe quedar fuera.

F. El razonamiento. Permite identificar el orden de los elementos en la estructura del reportaje. “Es importante separarnos emocionalmente de nuestros temas y sopesar sus elementos con un sentido racional y crítico”, recomienda Ulibarri (1994). “Si no lo

hacemos nosotros, el público se encargará de ello, y su juicio siempre será muy severo”.

G. La elaboración. Llega un momento cuando se ha reunido suficiente información que el periodista siente la imperiosa necesidad de comenzar a escribir el reportaje. Conforme adquiera experiencia, aprenderá a reconocer mejor el momento. Al escribir el primer borrador, puede tomar un momento para reevaluar si debe descartar alguna sección, o necesita ampliar algún dato.

H. La presentación. Esta etapa generalmente concierne a los editores, diagramadores, o productores, pero es un hecho que la presentación (desde la edición del titular) tiene un impacto directo en cómo el receptor percibe un reportaje y cómo coincide o no con el enfoque. Una consideración para el reportero y su editor es que ambos revisen el material antes de su divulgación o publicación, para asegurarse de que no hay contradicciones entre el mensaje y la forma en que es presentado.

La secuencia del contenido y las transiciones

Una vez estructurado el reportaje, el periodista puede revisar la oración resumen y comparar cuánto se quería decir con cuánto se dijo en el reportaje: ¿Hay coincidencias? El momento es ideal para decidir si hay otro aspecto de la nota que hace más *clíc* para abrir el reportaje, que el inicio seleccionado originalmente. También puede observar cómo interactúan entre sí todos los datos obtenidos: ¿Hay algún vacío de información?

Otra forma de usar las oraciones que resumen cada sección es utilizarlas para desarrollar un reportaje en bloques (Ulibarri, 1994). Cada bloque está unido por una

23. Una recomendación del centro especializado en periodismo Poynter Institute en EE.UU.: <https://www.poynter.org/news/first-per-il-fabrication> <Consultado el 5 de febrero de 2018>.

transición. Esa transición no es más que el aspecto en común que comparten dos bloques. Una entrada encabeza la serie de bloques, y un cierre anuncia el final.

En esta nota de BBC Mundo, “Por qué en Latinoamérica se construyen cerca de 100 centros comerciales al año si en otras partes están desapareciendo”, se pueden observar claramente los bloques que comienzan por explorar el caso en Latinoamérica y luego, en Estados Unidos. Este es un fragmento:

El contraste con Estados Unidos

Según el Banco Mundial [la clase media en la región ha crecido vertiginosamente en la última década](#), con lo que millones de personas disfrutaron de una mayor [seguridad financiera, tienen más acceso al crédito](#) y, por lo tanto, han empujado paulatinamente el consumo interno.

“Cuando la clase media estadounidense creció entre 1945 y 2005, [eso se tradujo en la compra de automóviles, la suburbanización y la construcción de centros comerciales](#). La versión latinoamericana sigue un guión similar”, escribió Nolan Gary, analista del *Center for Market Urbanism*, en un artículo publicado esta semana en el portal *CityLab*.

“Dado que el comercio minorista tradicional está teniendo [dificultades en Estados Unidos \[de América\] debido al aumento del comercio minorista en línea](#) y al estancamiento de los ingresos después de 2008, las cadenas de centros comerciales, los desarrolladores y [los inversionistas estadounidenses tienen muchos motivos para buscar oportunidades en el sur](#)”, agregó.²⁴

El fragmento aparece en el texto después una sección acerca del *boom* de los centros comerciales en Latinoamérica. Luego, el fragmento comienza con un bloque acerca del fenómeno de los centros comerciales en EE.UU., por qué surgieron y por qué decreció la tendencia. Las secciones subrayadas identifican datos que facilitan la transición de: (a) el bloque que resalta la experiencia estadounidense, a (b) cómo la tendencia se replica en Latinoamérica, y así retoma el tema en la región.

En reportajes extensos, cada bloque puede ser pequeño reportaje. Estos casos pueden servirse de las técnicas que se utilizan en ficción, como el conflicto y la resolución: el problema y la solución, o la falta de ella. Todo reportaje plantea un problema. El truco es lograr que el receptor se interese en cómo se resolvió o se empeoró el problema. Este puede estar compuesto de microconflictos con sus respectivas resoluciones, en cada bloque, de manera que se pueda enganchar al lector desde el principio hasta el final.

Hay momentos claves en toda historia: cuando las cosas comienzan a cambiar, cuando las cosas cambiaron, y cuando está claro que las cosas no van a cambiar. Cada una tiene múltiples implicaciones e impactos fácilmente distribuibles en bloques. El

caso de la nota de BBC Mundo y los centros comerciales es un ejemplo. En los Estados Unidos de América, que los compradores lograran contar con mayor crédito favoreció su habilidad de comprar en línea y redujo su necesidad de ir a los centros comerciales. Eso le plantea un conflicto a los constructores de proyectos de grandes centros comerciales: la demanda que se reduce. La resolución al conflicto llega con el descubrimiento de que Latinoamérica es un campo fértil para la oferta de nuevos centros comerciales, y que mejores condiciones económicas en algunos países generan demanda para ellos.

El esquema de bloques de Ulibarri significa organizar la información en una secuencia que ayuda a los lectores a entender como una pieza lleva a la otra. Eso se logra al hilvanar los bloques con transiciones efectivas. Este tipo de secuencia ayuda al periodista a visualizar la forma de la historia o reportaje. Se recomienda que el periodista imagine el orden en el cual el público quisiera conocer los elementos de la historia.

Una idea es ordenar la historia con la secuencia en la cual se le contaría un amigo (Rich, 1994). De hecho, algunos periodistas logran visualizar con claridad el orden en que deben contar una historia después que se la cuentan a un amigo.

Por aparte, el Grupo Missouri recomienda que los primeros párrafos sirvan de índice: “En todas las historias de elementos múltiples, los primeros dos o tres párrafos determinarán el orden en el resto de la historia. Para mantener coherencia, el desarrollo de la nota debe proveer los detalles de las acciones en el mismo orden en que el redactor las presentó en los primeros párrafos” (*The Missouri Group*, 1985).

Todo reportaje debe ayudar al receptor a comprender el enfoque, el conflicto, los antecedentes y las soluciones al tema principal. De esa cuenta, los reportajes se pueden ordenar total o parcialmente por temas y subtemas, puntos de vista o perspectivas o cronológicamente (Rich, 1994).

3.3 Seis estructuras para el reportaje

La selección podría depender del tipo de tema.

La pirámide invertida:

Tuvo un retorno triunfal con el advenimiento de los medios digitales, o la digitalización de los medios impresos, radiales y televisivos. Su requisito principal es que la información clave se incluya en los primeros párrafos considerando que la atención del cibernauta es breve.

24. Barría, Cecilia (diciembre 4 de 2017). “Por qué en Latinoamérica se construyen cerca de 100 centros comerciales al año si en otras partes están desapareciendo”. BBC Mundo (en línea). Disponible en: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-42187615> <Consultado el 5 de febrero de 2018>.

Estas sólo son algunas formas de estructurar un reportaje. En los mejores días, el periodista no necesita muletas y puede escribir el reportaje de un hilo. Para esos días cuando no sabe por donde empezar, estos esquemas pueden ser un salvavidas. Piense en ellos como en trajes distintos. La información debajo es la misma. Sólo varía la presentación.



Los seis elementos



La ruta en fases



Pirámide invertida



Fórmula Wall Street Journal



Reloj de arena



Técnica de listas



Pirámide a secas



Técnica de secciones

La fórmula del *Wall Street Journal*:

Se sustenta en el principio de partir de lo particular hacia lo general. Se enfoca en una persona o evento que ejemplifica el tema. El resto de la historia descansa en explicaciones de soporte hasta el final. El final usualmente avanza en círculo para buscar una conexión con el principio de la nota, el caso particular planteado en el primer párrafo.

Esta fórmula es útil para conectar un tema aparentemente abstracto y sin importancia a un rostro humano. Todo tema puede ser importante si el periodista lo puede conectar a un ser humano, y mostrar cómo le afecta. Otras personas que hayan experimentado algo similar se identificarán con la historia. “Este enfoque es una forma poderosa de reducir instituciones, estadísticas y asuntos cósmicos a un nivel con el cual los lectores se pueden identificar y que pueden apreciar” (*The Missouri Group*, 1985). Por ejemplo, decir que millones de niños padecen hambruna es un dato estadístico; relatar cómo un niño en particular vive todos los días con hambre, y decir que millones de niños viven la misma situación, plasma una tragedia que el público puede visualizar.

Esta estructura tiene una serie de pasos que comienzan con el enfoque individual, un caso, y continúa con tres más:

1. Proveer una transición a un tema más general. ¿Cómo el caso particular ilustra el problema a gran escala?
2. Reportear acerca del tema o de la institución en cuestión.

3. Proveer un final fuerte que permita al texto regresar a ese caso individual, o que provea una frase que resuma el tema central.

El reloj de arena:

Comienza con la noticia dura que dio lugar al desarrollo del tema del reportaje. Continúa en un orden cronológico en parte o el resto del reportaje.

La técnica de las listas:

La entrada es el *lead* o gancho de la nota. Continúa con información de contexto y antecedentes, y después incluye una lista de aspectos de soporte. Es una forma de resumir grandes porciones informativas de datos claves si el espacio de publicación es reducido, o el reportaje no tendrá otros reportajes de seguimiento.

La pirámide a secas:

Es lo opuesto a la pirámide invertida. Esta estructura involucra contar una historia en orden cronológico desde el principio hasta el final. Se recomienda esta opción cuando la historia es fuerte, tiene suficientes datos, y puede ser escrita en un estilo narrativo.

Técnica de secciones:

El texto se divide en secciones, como los capítulos de un libro, y se les separa con algún elemento gráfico, como un punto o un tamaño más grande para la primera letra de cada párrafo (en caso de elementos impresos o publicados en un sitio electrónico). Cada

sección puede presentar una perspectiva diferente, o una etapa de tiempo distinta (presente, pasado y futuro). Funciona mejor para reportajes en profundidad. La idea es que cada sección tenga entradas y salidas efectivas. Todas las secciones están cohesionadas por el tema general. Es una estructura similar a la estructura de bloques de Ulibarri.

EJERCICIOS

- Busque una noticia en cualquier formato. Procure identificar cuál es el impacto, el contexto histórico, el radio de acción, las razones de los actores principales, las reacciones, y previsiones a futuro.
- Si no encuentra alguno de estos elementos, decida si es necesario incluirlo y por qué, y elabore una lista de fuentes que debería consultar para obtener la información para incluir esos aspectos en la nota. También decida dónde ubicaría los nuevos elementos obtenidos.
- ¿Tiene la nota o reportaje a un personaje que ejemplifica el tema? Si lo tiene, ¿qué diferencia hace que lo tenga? ¿Cómo ayuda a ilustrar la nota? Si no lo tiene, ¿a quién elegiría y por qué? ¿De qué sirve comenzar su nota con un ejemplo específico?
- ¿Está el impacto lo suficientemente desarrollado? ¿Cuáles otros aspectos habría desarrollado usted? ¿Por qué habría de interesarle esto al público? Estos aspectos justifican la publicación del reportaje.

CAPÍTULO 4

Las fuentes disponibles



4.1 Fuentes documentales en Guatemala, impresas y digitales

Es de rigor revisar qué información hay disponible en los portales digitales de las fuentes gubernamentales o particulares que el periodista necesita consultar. Nada peor que le digan al periodista que la información está disponible en línea, especialmente cuando invirtió tiempo en perseguir al vocero de una institución, o en formular una solicitud de información pública a una institución del Estado.



La primera fuente es, por supuesto, la prensa: buscar qué se ha publicado al respecto. No queremos proponer un tema o, peor, publicar un tema que anuncie que “la rueda es redonda”. Si el periodista dispone de tiempo y se trata de un tema cuyas publicaciones de prensa ya no están disponibles en línea, puede considerar una visita a la Hemeroteca Nacional de Guatemala en la capital. Fotografiar el material con un *smartphone* le ahorrará tiempo, porque no tendrá que tomar nota a mano; además la fotografía de la publicación le podrá servir luego como un recurso gráfico para el reportaje, si no infringe derechos de autor. En ocasiones, el periodista podrá encontrar una edición impresa en formato *PDF* en línea; es una posibilidad que puede explorar antes de ir a la Hemeroteca Nacional.

La mayoría de medios también tiene un archivo electrónico de transmisiones de radio o televisión que facilitan la ubicación del material necesario. Estas búsquedas pueden servir para identificar fuentes o aspectos del tema que el periodista no había considerado.

Las publicaciones de prensa también son identificadas como fuentes secundarias porque no es información que el periodista obtiene de primera mano. Weinberg observa que la información ya publicada en la prensa puede servir como un punto de partida para responder preguntas básicas del tema (Weinberg, 1996).

Después de agotados los recursos disponibles al público, se puede identificar qué datos es necesario solicitar a la Unidad de Información Pública (UIP) de determinada institución pública. Antes de enviar la solicitud por medio del portal oficial, es recomendable telefonar a la institución para asegurar que sí provee la información que se necesita. En ocasiones, las UIP no tienen los datos que se buscan y el periodista habrá perdido diez días esperando una respuesta que no llegará, o sólo recibirá la notificación de que los datos no están disponibles. La UIP puede recomendar dónde encontrar la información si no

cuenta con ella. Puede tratarse de datos estadísticos que no manejan, o que proporciona otra oficina. También es oportuno preguntar si tienen una dirección de correo electrónico a donde se pueden enviar las solicitudes de información pública, ya que no siempre las reciben vía el portal por problemas técnicos. La información debe ser solicitada en la forma más específica posible.

En 2016, durante la elaboración de un reportaje para Plaza Pública sobre el robo y contrabando de piezas prehispánicas y coloniales, consideradas patrimonio cultural, se solicitó al Ministerio de Gobernación (Mingob) datos de todos los casos de tráfico ilícito y robo de estas piezas, y de las capturas por estos hechos, entre 2008 y 2016. El Mingob respondió que esa información no estaba disponible pese a que en Internet se hallan comunicados de prensa de la PNC respecto a algunas piezas decomisadas y personas capturadas por estos delitos. La explicación extraoficial fue que los casos se registran en estadísticas oficiales sólo como robo, y que para hallar detalles específicos del tema en cuestión habría que hacer una búsqueda manual de cada reporte impreso en los archivos de todas las comisarías del país. La alternativa era buscar el dato en el Departamento de Prevención y Control de Tráfico Ilícito de Bienes Culturales, en el Ministerio de Cultura, que documenta y registra las denuncias de robo—aunque no siempre las recibe de inmediato. Lo ideal habría sido contrastar los datos de la PNC con los del Ministerio de Cultura, pero fue imposible.

4.2 Fuentes documentales en el extranjero, impresas y digitales

No se pretende ofrecer en esta sección una lista enciclopédica de todas las fuentes disponibles. Estas son sólo algunas ideas. Por obvias razones, cualquier material impreso sólo se podría obtener si físicamente se viaja al lugar en cuestión: pueden ser revistas comunitarias, panfletos, volantes, etc., que normalmente no serían reproducidos por vía electrónica. Si alguien lo puede conseguir y enviarnos un *PDF* por *email*, o cualquier otra vía en redes sociales, magnífico. Aquí se observa el valor de cultivar amistades con periodistas de otros países. Es una forma de poner en práctica algunos aspectos del periodismo colaborativo.

El universo de las fuentes digitales en el extranjero es similar al ámbito nacional. Una vez obtenido el dato, es recomendable guardar una captura de pantalla porque cualquier accidente tecnológico

podría hacer inaccesible la información. No es suficiente sólo guardar el enlace. Hay materiales de años tan recientes como 2014 que ya no están disponibles en línea, pero si se tiene la fecha y la página—en caso sea un diario—puede solicitar una copia en *PDF* al diario mismo, o por medio de un contacto o colega.

El hecho que casi toda institución pública o privada cuenta con portales digitales, facilita obtener información. Basta acceder a ella por la vía adecuada. En algunos casos, la información está accesible a cambio de una módica suma. Un ejemplo es la información de casos judicializados que el sistema *PACER* de cortes en EE.UU. facilita en línea, a cambio de US\$0.10, (Q0.75 centavos de quetzal) por página. El sistema *PACER*²⁵ permite consultar el documento en pantalla y guardar una copia en *PDF*, que le puede dar más sustento a un reportaje que sólo un comunicado de prensa del MP o la PNC, porque por lo general incluye detalles relacionados con la actividad criminal del procesado en su país de origen y el extranjero.

25. El portal de *PACER*, accesible sólo en inglés, requiere que el usuario se registre con la apertura de una cuenta con una dirección de email y una tarjeta de crédito internacional. El cobro se registra trimestralmente. Después, el acceso y cada consulta sólo requiere ingresar el nombre de usuario y la contraseña. Los casos se pueden buscar por número de caso o por nombre del procesado, entre casos en cortes criminales o civiles: <https://www.pacer.gov/findcase.html> <Consultado el 5 de febrero de 2018>.

4.3 Las cifras ilustran la noticia, pero no son la noticia: lo concreto versus lo abstracto

La noticia está en la causa y el efecto, el “qué” y el “y qué”, y las cifras y las citas textuales de las fuentes nos sirven para ilustrar el tema. Siempre es mejor mostrar qué sucede, una secuencia de acciones y sus consecuencias e impacto, como quien narra una historia, que contar una versión filtrada que el público no puede ver, escuchar o imaginar. Lo concreto es tangible: se puede ver (aun si es sólo con la imaginación), escuchar, sentir. Lo abstracto, no. No es lo mismo decir “el cielo estaba hermoso” que “el cielo tenía matices naranjas y rosa que se inyectaban en un turquesa intenso en el horizonte”. El término “hermoso” puede significar diferentes cosas para diferentes personas.

Contamos y explicamos versus narrar sólo cuando una explicación se hace necesaria, más como un aditivo que como el plato principal: el receptor debe es-



cuchar la voz de las fuentes siempre, y no la voz del reportero—salvo cuando es necesario. Esta es más la excepción que la regla.

Si un tema está plagado de cifras (damnificados, número de kilos de droga decomisada, detenidos, etc.), la tentación es inundar una nota con números, pero el efecto es completamente nocivo. El lector, oyente o televidente no puede ver las cifras, pero sí puede ver un caso en particular. Este es el caso en el que “menos es más”.

Las cifras son útiles en pequeñas dosis, para demostrar la magnitud de un caso, o una tendencia. Si el periodista se encuentra con muchas, debe elegir las necesarias y escoger personas de carne y hueso que le coloquen un rostro al tema. Aquí aplica de nuevo el ejemplo de la hambruna. No es lo mismo decir que hay cien mil niños muriendo de hambre, que describir un día en la vida de uno de esos niños y luego decir que es uno de esos cien mil.

4.4 Buscar datos hasta debajo de las piedras. ¡Psst! Google es su amigo

Google—o cualquier otro buscador—es nuestro amigo si sabemos o tenemos una vaga idea de qué estamos buscando. Un ejemplo es el caso de la búsqueda de guatemaltecos en las listas de los fugitivos más buscados por las diferentes agencias federales de EE.UU., o el hallazgo del documento de la corte colombiana que reproducía el expediente de los Lorenzana y Herrera García, que era inaccesible al público en una corte estadounidense. En ese caso, no se pretendía encontrar una copia del expediente sellado (aunque eso fue lo que sucedió), pero se avanzaba con la esperanza de que en algún lado del ciberespacio debía haber documentos con datos del personaje extraditado, del agente de la DEA que investigó el caso y de la fiscal del caso. Una combinación ideal de nombres podía ayudar a ubicar documentos útiles.

Las búsquedas que trascienden fronteras le permiten al periodista encontrar y contrastar datos que afinarán la puntería de su investigación: encontrar nombres y fechas correctas, personajes cuya existencia desconocía, parentescos pertinentes entre personajes, etc.

Sorprende descubrir que buscar un nombre con ciertas combinaciones (el primer nombre con el primer apellido, el segundo nombre con el primer apellido, los dos apellidos con o sin un guión entre sí, el nombre de una mujer con o sin el apellido de

casada, etc.) puede arrojar un variopinto de resultados mucho más amplio que hacer una búsqueda sólo con el nombre completo, por ejemplo.

Cuidado con las noticias falsas

Una búsqueda en línea no sólo producirá información valiosa. El periodista también puede encontrarse con noticias falsas redactadas como verdaderas, que hasta incluyen fotos montadas. Lo primero es proceder con cautela. Debe comprobar que la fuente es confiable, la fuente que publica la noticia, y después puede hacer búsquedas posteriores respecto a los datos publicados en la noticia para comprobar si han sido publicados en otros medios, si existe referencias creíbles y sólidas acerca del contenido.

“La verificación de datos siempre fue un aspecto fundamental del trabajo periodístico”, dice el Centro Knight de Periodismo en la Universidad de Texas.²⁶ “Sin embargo, con las redes sociales y la rapidez con que las historias y los discursos públicos—falsos y verdaderos—están siendo difundidos, el rol del verificador se ha vuelto todavía más importante para separar los hechos de los rumores”. Existen diversos mecanismos y tecnologías para identificar las noticias falsas. “Chequeando”, de Argentina, fue uno de los primeros “proyectos digitales de verificación de datos en todo el mundo” y es uno de los líderes a nivel mundial, según Alexios Mantzarlis, director de la *International Fact-Checking Network*.

Las noticias falsas y el volumen de información distorsionada que producen los *net centers*, instalados por distintas agrupaciones con fines políticos o de diversa índole, están destinados a alterar percepciones de temas y figuras públicas con base en hechos falsos a través de las redes sociales, o utilizando varias tecnologías de la información y comunicación. Su objetivo, por lo general, es atacar a un opositor político, o colocar determinados temas o personajes en el ojo público por medio de la creación y uso masivo de perfiles falsos (Assardo).

La mejor respuesta hacia la información distorsionada de las noticias falsas y los *net centers* es el periodismo de investigación que ofrezca trabajos con contenido sólido. En casos mediatizados, como por ejemplo el Siekavizza o el del Pacto de Corruptos, en los que el público suele nutrirse de titulares, o sucintos resúmenes en redes sociales, la mejor reacción son notas y reportajes sin dobleces, con datos comprobables que informan, y que ayudan a comprender qué sucede, el contexto de los hechos, y por qué el tema le debe importar al público.

26. Knight Center. (mayo 5 de 2017) “Aprenda a combatir noticias falsas”. Knight Center (en línea). Disponible en: <https://knightcenter.utexas.edu/es/blog/00-18369-aprenda-combatir-noticias-falsas-in-scribase-gratis-en-el-primer-curso-masivo-de-fact-c> <Consultado el 5 de febrero de 2018>.



Una de las destrezas más importantes que puede desarrollar un periodista es un trato justo y honesto con sus fuentes, y aprender a leerlas como seres humanos.



¿Qué les hace reaccionar? ¿Qué les hace retraerse? ¿A qué responden bien?



Conocer bien a sus fuentes le puede ayudar a generar confianza y a conseguir información que nadie más conseguirá, pero sólo se puede lograr por medio de un intercambio genuino.



La confianza se genera con hechos, y permite ganar mucho más (en información más adelante) si se sacrifica una nota de primicia por resguardar la confianza de la fuente.

Las fuentes humanas

La información que el periodista recibe es tan buena como sus fuentes, en particular las fuentes humanas, que son las más difíciles de leer. Un funcionario puede compartir un dato, pero de la misma manera en que el periodista verifica si un documento es original, se debe preguntar, “¿por qué el funcionario ‘x’ me dice esto ahora, y por qué me lo dice a mí?”. No es extraño que algunos personajes esperen que la prensa se convierta en su caja de resonancia, o de divulgación, y procuren filtrar información como una fuente anónima. Ello les salva de ofrecer explicaciones al público, y la carga de la divulgación recae sobre el periodista. El periodista no debe permitir que el entusiasmo por una primicia, o por encontrar la punta de lanza de un reportaje, le haga caer en este papel. Lo ideal es que dos fuentes más corroboren la información que le ofrecieron, especialmente si la fuente no quiso que se le identificara públicamente.

La periodista estadounidense Debra Dickerson también hace una recomendación importante acerca de las fuentes humanas y cuanto dicen:

“Aprendí que lo más importante de usar citas textuales y diálogo—y de todo el periodismo en general—es llevar un fuerte sentido de humildad al trabajo”, dijo Dickerson hace años. “Un periodista puede pensar que conoce el significado de las palabras que salen de la boca de una fuente, pero puede estar completamente equivocado (...). La exactitud es esencial. Si llego a una conclusión acerca de una fuente, especialmente si es una negativa, regreso

a esa conclusión cuatro o cinco veces. Si pinto a alguien como un imbécil arrogante, me aseguro que la persona realmente lo sea. Le doy a la persona muchas oportunidades para que repita la conducta ofensiva” (Kramer, 2007).

¿Cuál es el objetivo? “Mostrar”. El periodista no necesita decirle al público “tal fuente es un imbécil arrogante”. Sólo necesita mostrarlo con las acciones de la fuente y con cuanto dice. El receptor de noticias promedio tendrá el suficiente sentido común para advertirlo. El periodista y escritor Jon Franklin aptamente explica que el protagonista de una historia emerge de sus propias acciones. “Sus acciones lo definen y lo impulsan a una situación complicada que crea tensión y atrae al lector (público) hacia la historia” (Franklin, 1994). Este autor explica que un personaje y las situaciones que crea se alimentan entre sí, y que sus experiencias le podrían haber cambiado. En un momento de conflicto, esta persona tomó ciertas acciones para buscar una solución. Esas acciones explican más y son más demostrativas que cualquier serie de adjetivos que el periodista elija.

Un ejemplo de la cobertura periodística de acciones elocuentes en un personaje público en Guatemala son las notas acerca de cuando el presidente Jimmy Morales criticó las protestas callejeras contra el “Pacto de Corruptos” en septiembre de 2017; cuando pronunció su discurso en la ONU, pidiendo revisar las condiciones del mandato de la Cicig, y cuando pronunció al comisionado Velásquez como persona *non-grata* en Guatemala. Para producir un reportaje vivo, es necesario mostrar una relación entre el personaje, una situación, y sus acciones. Aquí es pertinente recordar que cuanto permitirá al periodista mantener la atención del receptor en una historia larga es mostrar a las fuentes humanas haciendo algo. Ese “algo” también revela quiénes son y por qué hacen lo que hacen.

Un párrafo pequeño, en un extenso reportaje acerca de cómo los coleccionistas de piezas prehispánicas promueven el saqueo en sitios mayas, es bastante demostrativo en cuanto a un coleccionista en particular y su pretensión de construir un museo donde actualmente está el Mercado de Artesanías La Aurora en la zona 13 capitalina. Aparece en el reportaje “Los coleccionistas que protegen, pero alientan el saqueo” en Plaza Pública en 2012, de Sebastián Escalón:

El proyecto genera oposición entre los vendedores del mercado de artesanías, como lo muestra un artículo del diario La Hora. Esto parece sacar de sus casillas al propio Fernando Paiz, como pudo constatarlo un reportero del diario vespertino, a quien el empresario arrebató la grabadora para luego manipularla y borrar sus declaraciones.²⁷

27. Escalón, Sebastián (octubre 8 de 2012). “Coleccionistas que protegen, pero alientan el saqueo”. Plaza Pública (en línea). Disponible en: <https://www.plazapublica.com.gt/content/los-coleccionistas-que-protegen-pero-alientan-el-saqueo> <Consultado el 5 de febrero de 2018>.

El reportaje hacía alusión al proyecto del Museo Maya de las Américas, que promueve Paiz, quien es presidente de la Fundación Ruta Maya, también gestora de la construcción del museo. Observar las acciones de los personajes en las historias es importante porque también son una fuente de información. Franklin recomienda que el periodista debe encargarse de:

- Comprender profundamente la historia y preguntarse, ¿qué tengo entre manos? ¿Es una historia de orgullo y ambición, o de amor y arrepentimiento? Las historias siempre son de temas universales.
- Conocer la naturaleza de las acciones fundamentales de las personas en la historia.
- Visualizar la fuente de motivación atrás de estas acciones.

Una de las destrezas más importantes que puede desarrollar un periodista es un trato justo y honesto con sus fuentes, y aprender a leerlas como seres humanos. ¿Qué les hace reaccionar? ¿Qué les hace retraerse? ¿A qué responden bien? Conocer bien a sus fuentes le puede ayudar a generar confianza y a conseguir información que nadie más conseguirá, pero sólo se puede lograr por medio de un intercambio genuino. La confianza se genera con hechos, y en ocasiones permite ganar mucho más (en información más adelante) si se sacrifica una nota de primicia por resguardar la confianza de la fuente.

Un columnista del *The New York Times*, Thomas Friedman, se refiere a un concepto mucho más refinado de la relación con la fuente: habla de la necesidad de que el reportero genuinamente se interese en la fuente. “Tienes que realmente interesarte en escuchar la música de sus vidas, las cosas alocadas que esperan hacer, que sueñan o temen, o piensan... porque cuando te interesas en las personas, ellas tienden a interesarse en ti, y es cuando se abren, el corazón se les afloja, y las verdades salen”, dice Friedman.²⁸ Se refiere a esas citas de oro que se convierten en el alma de una nota.

Técnicas para entrevistar

Una entrevista no es cualquier conversación distraída en la que se puede bajar la guardia. No señor. Se debe llegar sabiendo todo cuanto se haya podido averiguar de la persona a entrevistar. Algunas fuentes se irritan, y con razón, cuando un periodista les pregunta datos acerca de sus antecedentes o su trabajo que ya han sido publicados. Causa una mala impresión al entrevistado que el periodista no haya hecho su tarea, y no se haya preparado, sabiendo todo lo que podía leer acerca del entrevistado. En el peor de los casos, este *lapsus* puede hacer que el entrevistado decida que le desagrada el periodista y se cierre cual caja fuerte, desplegando una clara disposición de hacerle la vida a cuadritos mientras dure la entrevista.

Si el entrevistado es una persona pública desde hace años, probablemente tiene experiencia con la prensa y no está nerviosa. Sin embargo, podría estar a la defensiva. Independientemente de que lo esté o no, lo más prudente es comenzar con preguntas “suaves”, especialmente acerca de aspectos del trabajo del entrevistado que éste considere como grandes logros. Si bien este es un intercambio de preguntas calculadas, no debe ser confundido con un espacio para halagos, ni falsa admiración—eso lo puede olfatear la mayoría de fuentes a kilómetros de distancia, y es otra forma veloz de generar desconfianza y encontrarse frente a una actitud “caja fuerte” de la fuente. Comenzar con la pregunta más difícil o controversial puede generar el mismo efecto. La idea es intentar relajar a la fuente y, cuando ha bajado la guardia, comenzar con las preguntas difíciles. No hay garantías de que baje la guardia y confiese cosas insospechadas, pero puede que al menos ofrezca una explicación publicable porque no estará a la defensiva. A veces, ante preguntas hechas a quemarropa, cuando la fuente ha bajado la guardia, el periodista puede escuchar las más candidas respuestas.

Si el periodista muestra un genuino interés en conocer qué piensa la fuente acerca de este o aquel tema, o cómo se siente respecto a tal o cual acontecimiento, el tono de la entrevista cambia para bien (Rich, 1994). La mayoría de los entrevistados suele escuchar preguntas acerca de lo que hacen, pero rara vez hablan acerca de cómo se sienten. La respuesta no siempre será relevante, aunque tiene el potencial de ofrecer una frase valiosa. Mostrar interés genuino en la fuente apela al elemento humano, mencionado anteriormente, con el cual se identifica el público.

El periodista y catedrático Mark Lee Hunter recomienda ir armado a una entrevista con una explicación mejor que “el público tiene derecho a saber”, cuando una fuente quiere saber por qué estamos haciendo tantas preguntas y cuál es nuestro afán. Poder responder esto con calma puede hacer una diferencia: “lo que está sucediendo aquí es importante, para usted y para otros. Quiero contar esta historia y quiero contar la verdad. Espero que pueda ayudarme” (Hunter, 2013). Difícilmente una fuente, en la mayoría de los casos, querría oponerse a ayudar a exponer algo que considera importante—a menos que sienta que hacerlo le coloca en una situación vulnerable.

Es importante escuchar. No se puede reiterar lo suficiente. Vale la pena ir preparado para invertir más tiempo en escuchar las respuestas y poder repreguntar, si alguna respuesta no está clara, o merece una ampliación. Si alguna pregunta no es respondida, o es evadida, vale la pena preguntarla de diversas formas hasta lograr una respuesta. Si hay algo que no está claro, no se debe temer pedir una mejor explicación. Si se trata de algo que el periodista sabe que puede encontrar por cuenta propia (en *Google*), es mejor emplear el tiempo en otra pregunta—a menos que esa definición sea clara para preguntas posteriores.

28. Couric, Katie (septiembre de 2017). “The importance of asking questions”. *InStyle* (edición impresa). Nueva York: Time, Inc. Volumen 24; número 9. Páginas 204 y 434.

La periodista estadounidense Carole Rich hace cuatro recomendaciones importantes:

1. Utilizar el tratamiento del silencio. Haga pausas entre las preguntas para dejar que el entrevistado hable. Si la pausa resulta incómoda, el entrevistado podría romper el silencio con algo revelador. Algunas veces, la mejor pregunta de seguimiento es no preguntar.

2. Use la técnica “no es mi culpa”. En lugar de preguntar, “¿es cierto que usted está involucrado en el crimen organizado?”, el periodista puede preguntar, “¿cuánto le impactó escuchar que las autoridades lo vincularon públicamente al crimen organizado?”. El periodista siempre está haciendo la pregunta, pero no está acusando al entrevistado. Simplemente le está recordando quién lo acusó en público de ser un criminal. Si el entrevistado está molesto con las autoridades, lo revelará. Sin embargo, no es una garantía que no la emprenda contra el mensajero, el periodista que lo entrevista. Entonces, el periodista puede recordarle que está allí para conocer su versión del asunto y que es importante que el público conozca qué quiere decir al respecto.

3. Maneje preguntas emocionales o sensibles con tacto: Un método es preguntarle a la fuente qué pasó por su mente cuando ocurría el hecho en cuestión. No puede preguntarle a una persona, “¿cómo se siente respecto a la muerte de sus tres hijos?”. Dicen que no hay preguntas estúpidas, sólo respuestas estúpidas, pero eso no es cierto del todo. En este caso, puede preguntarle a la persona cómo comenzó el día tal (y dice la fecha). La persona sabrá perfectamente a qué se refiere. Puede que comience a recordar lo que hacía y proceda a narrar los hechos de la tragedia. Le puede preguntar también qué es lo que más recuerda de sus hijos, por ejemplo, o cómo ha logrado sobrellevar la situación.

4. Pida recomendaciones y ofrezca una respuesta libre: La entrevista puede ser una buena ocasión para preguntar al entrevistado qué otras fuentes recomienda para tratar el tema en cuestión. Puede que no sugiera a nadie valioso, o que el periodista obtenga un salvoconducto para otro entrevistado usualmente inalcanzable. También pregunte al entrevistado si hay algo más que desea agregar. Quizá no aporte nada útil, o podría agregar un dato que resulte ser la piedra angular del reportaje, o al menos un aspecto llamativo que el periodista no había considerado preguntar (Rich, 1994).

Si el entrevistado no es un funcionario público y no está acostumbrado a entrevistas, es justo recordar-

1



2



3



4



le al final que se le está entrevistando para publicar un reportaje. La persona debería tener derecho a decidir si quiere dar declaraciones o no, o en qué declaraciones prefiere no ser citada. “En todo momento, los periodistas deben mostrar respeto por la dignidad, privacidad, derechos y bienestar de las personas con quienes alterna en el curso de su búsqueda y publicación de información” (*The Missouri Group*, 1985).

Si se trata de una fuente que vivió una situación traumática, Reporteros Sin Fronteras (RSF) recomienda que si el periodista o inexactitudes está consciente de cómo los sucesos traumáticos pueden afectar a los individuos, puede evitar errores o inexactitudes. “Algunas de las víctimas están tan afectadas que sus testimonios contienen errores de los que no son conscientes; otros tienen recuerdos de una precisión casi fotográfica”, señala la organización (RSF, 2015). Recordar que es necesario cotejar los datos, pero explicar las condiciones en que las declaraciones ocurrieron,

permite producir un material con exactitud periodística y con consideración hacia las fuentes.

Las fuentes desapercibidas

Entre las fuentes de los periodistas, parece haber una escasez de un tipo de fuente: el mando medio. No está en la cima de una organización o institución, pero está lo suficientemente cerca para conocer la política que la rige. Tampoco está en el sótano, pero está lo suficientemente cerca como para saber qué sucede en el campo.

Las fuentes en puestos altos son útiles, pero esa utilidad con frecuencia está limitada por su rango (Blundell, 1986). También puede ocurrir que está en una posición tan alta que perdió la perspectiva de cuánto sucede abajo, o en la calle, o que para proteger su posición no puede ser completamente honesto en sus declaraciones. Blundell observa que las fuentes en mandos medios o puestos intermedios pueden sentirse halagadas porque alguien se interesó en su trabajo, y responden bien a los reporteros, pero además algún día serán promovidos a puestos altos y recordarán sus contactos en la prensa.

No toda conversación, que no sea una entrevista, es una pérdida de tiempo. Invertir minutos y hasta un par de horas para conversar con una fuente, aunque ese material no sea citable, le puede ofrecer al periodista el tipo de perspectiva que no obtendrá en entrevistas contra reloj, o leyendo comunicados o artículos de prensa del tema que le interesa. “La química cambia cuando el periodista explora ideas generales con una fuente que sabe que todavía no



será citado en una nota periodística”, dice Weinberg. “Esta transacción es un reto intelectual, y el interés del reportero ahora es más halagador que amenazante; esta clase de halago le puede llevar a cualquier lado” (Weinberg, 1996).

Algunos periodistas han logrado combinar algunas teorías de la burocracia con genuinas cacerías de información. “Para ser un exitoso periodista investigador debes asumir que toda institución del Estado está bajo un ataque pernicioso de fuerzas externas que buscan ventajas especiales, y de operadores internos que piensan que las prebendas son parte de su trabajo”, dice Weinberg, citando al periodista Paul Williams. “Debes asumir que la mayoría de la gente que trabaja allí es honesta, y no se percata de cuanto sucede a su alrededor, o está celosa de quienes reciben prebendas. Esa ‘mayoría’ es el mejor recurso informativo del reportero, y es su mejor esperanza para hacer reporteo que efectivamente describa nuestros problemas sistémicos” (Weinberg, 1996).

La ética en la búsqueda de información

La regla de oro es siempre ponerse en los zapatos de la fuente. ¿Me gustaría que me citaran diciendo esto? ¿Me gustaría que expusieran mis peores secretos así? ¿Es justificable publicar esto en nombre del bien común?

Weinberg escribió que “sólo porque algo es legal no significa que sea ético”, pero que los periodistas con frecuencia citan la ley porque tiene bordes más definidos que los códigos de ética. Es vital conocer las leyes que aplican a la privacidad y calumnia. Es mejor operar con conocimiento de causa que desde la ignorancia (Weinberg, 1996). En Guatemala, la práctica ha demostrado que las posibilidades de un juicio de imprenta son remotas, pero eso no es una excusa para actuar con irresponsabilidad. Hay un caso reciente de un periodista que debió ser enviado a un juicio de imprenta, y en cambio fue capturado y obligado enfrentar un proceso penal con consecuencias mayores.

Jerson Xitumul Morales, corresponsal de Prensa Comunitaria, fue detenido el 11 de noviembre de 2017, en El Estor, Izabal, acusado de delitos de amenazas, instigación a delinquir, asociación ilícita, reuniones y manifestación ilícita, daños y detenciones ilegales. La organización Prensa Comunitaria indicó que Xitumul y otro periodista, Carlos Ernesto Choc, con orden de aprensión por los mismos delitos, son criminalizados por la Compañía Guatemalteca de Níquel (CGN) “por documentar la movilización del pueblo en defensa del Lago de Izabal y por sus reportajes sobre la contaminación (que causa) la empresa CGN Pronico”.²⁹ El relator especial para la libertad de expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), Edison Lanza, dijo en su cuenta de *Twitter* que la captura “es incompatible con la Libertad de Expresión”. Prensa Comunitaria señaló que se violó el debido proceso en contra del periodista porque el juez debió enviar la denuncia a un tribunal de imprenta, para que este determinara si existía algún agravio. Después de 38 días encarcelado, Xitumul fue dejado en libertad provisional, y el proceso penal continúa.

Pensar que se está libre de una situación similar es un error que se puede pagar caro. El argumento no es guardar silencio. El argumento es que, cuan más sólida es la información publicada, mejores posibilidades se tiene de tener una defensa sólida para librar una situación judicial arbitraria.

Presunción de inocencia

Todo periodista tiene la obligación de informar con objetividad acerca de las personas capturadas, y de exponer sus argumentos para que el público conozca la versión del capturado como la de las autoridades, y los hechos que condujeron hacia la captura. Sin embargo, sobre todo, el periodista no debe violar el derecho de presunción de inocencia del detenido.

29. Prensa Comunitaria (noviembre 16 de 2017). “Detenido defensor de derechos humanos Jerson Antonio Xitumul Morales en Izabal”. Prensa Comunitaria (en línea). Disponible en: <http://www.prensacomunitaria.org/detenido-defensor-de-derechos-humanos-jerson-antonio-xitumul-morales-en-izabal/> <Consultado el 5 de febrero de 2018>.

El artículo 11 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos establece que “toda persona acusada de un delito tiene derecho a que se presuma su inocencia mientras no se pruebe su culpabilidad, conforme a la ley y un juicio público en el que se le hayan asegurado todas las garantías necesarias a su defensa”.

El artículo 13 de la Constitución Política de la República de Guatemala señala en su segundo párrafo que “las autoridades policiales no podrán presentar de oficio, ante los medios de comunicación social, a ninguna persona que previamente no haya sido indagada por tribunal competente”. Es decir, la misma ley responsabiliza de respetar el derecho de presunción de inocencia a las autoridades (policías, fiscales, abogados, jueces) y a los medios de comunicación (Arévalo).

El artículo 14 de la Constitución, bajo el título “Presunción de Inocencia y Publicidad del Proceso”, establece que “toda persona es inocente, mientras no se haya declarado responsable judicialmente, en sentencia debidamente ejecutoriada”. Además, el Código Penal valida el derecho de inocencia mientras ninguna sentencia dictada declare culpable a un acusado (Arévalo).

Prácticas reprotables

Algunas tácticas periodísticas pueden engañar al receptor y hacerle creer que cuanto lee, observa y/o escucha es verdad. Estas prácticas involucran “prestar” citas de fuentes en periódicos y reciclarlas como declaraciones recientes ofrecidas en otro contexto, y no atribuir la cita al medio que la publicó. Otra práctica es reportar las acusaciones contra un individuo sin darle oportunidad de defenderse en el mismo artículo. Otra es el sutil uso de palabras para colorear una historia, como “reclamó” en lugar de “dijo”, o “exige” en lugar de “pide”, si la intención de la fuente no fue esa.



Otra mala práctica involucra ignorar noticias perjudiciales para un medio, o para sus anunciantes (*The Missouri Group*, 1985). Algunos medios publican la noticia pero evitan mencionar al anunciante. Si una captura ocurrió en el estacionamiento de un restaurante de McDonald's, por ejemplo, publicarán que ocurrió en el estacionamiento de “un restaurante de comida rápida”. Si el texto incluye la dirección del lugar, el lector sabrá de qué lugar se trata. Si no identificar al anunciante no afecta el contenido de una nota, la omisión no será perjudicial, pero si su identificación es esencial para comprender el contenido, el reportero, su editor y el medio fallarán en su misión de servir al público.

Algunas publicaciones riñen con la ética y violan leyes, como la publicación de fotos de menores de edad, victimarios o víctimas. Las leyes que los protegen, como la Ley de Protección Integral de la Niñez y Adolescencia,³⁰ ordenan no revictimizarlos. Esto im-

plica no publicar sus fotografías, aun si la PNC ya lo hizo. No basta “pixelearlos” el rostro porque pueden ser reconocidos por su vestimenta. No es el trabajo del periodista decidir que, por la acusación que enfrentan, no merecen que su identidad sea protegida por ser menores de edad. La responsabilidad recae en las autoridades que divulgan las fotos que muestran los rostros y apariencia de los menores de edad en sus portales y redes sociales, y en los editores que piden las fotos a los fotógrafos y que las publican. Hace falta un esfuerzo conjunto para acabar con esta práctica.

Prácticas debatibles: el absolutista vs. el situacionista

Sorprendentemente, algunas prácticas reprochables, como mentir, no están cortadas con tijera. Si mentir es malo, los periodistas que pueden ser definidos como absolutistas nunca ocultarían su identidad para obtener información. El absolutista no admite excepciones a la regla. Por ejemplo, si la única forma de participar en la reunión de un grupo de supremacía racista fuera fingir interés en integrarlo, los absolutistas nunca podrían acercarse a la reunión. Sin embargo, el periodista que se define como situacionista balancearía la información que puede ganar contra el nivel de engaño involucrado. Algunos periodistas que nunca esconderían su identidad en condiciones normales, sí considerarían hacerlo en este caso.

Por aparte, el uso de fuentes anónimas podría ser necesario cuando se exponen casos de corrupción o delincuencia en instituciones gubernamentales, pero a veces se abusa de la práctica, o las fuentes la aprovechan para destruir la reputación de otras personas. Aquí es donde el periodista también se debe preguntar, “¿por qué esta fuente me dice esto? ¿Y por qué me lo dice a mí?”. Confirmar los datos por otras vías es una forma de asegurar que cuanto la fuente dice es verídico.

Los informantes pueden ser una fuente valiosa para información de contexto o datos que sea posible corroborar por otra vía. No deben ser la única fuente de información, especialmente si los informantes no están en la posición de ser citados e identificados por su nombre ni vinculación al tema, especialmente si su vida o su trabajo puedan correr peligro.

Prácticas que rompen la ley

En algunas ocasiones, periodistas experimentados han considerado violar la ley en el nombre de principios éticos. De entrada, esto no es una invitación a entrar en un recinto y físicamente robar documentos clave, pero se refiere a recibirlos de manos de otra persona que los robó en versión impresa o electrónica.

La publicación de los “*Pentagon Papers*” en 1971, por parte del diario *The New York Times*, es un ejemplo. Los editores del diario sabían que aceptar los documentos podría ser interpretado como una violación de la ley: se trataba de documentos confidenciales robados, sustraídos sin

30. Ley de Protección Integral de la Niñez y Adolescencia, disponible en: http://www.oas.org/dil/esp/ley_de_proteccion_integral_de_la_ninez_y_adolescencia_guatemala.pdf <Consultado el 5 de febrero de 2018>.



permiso de una oficina gubernamental. Balancearon ese desenlace junto al servicio ciudadano que pretendían proveer, al revelar secretos de la guerra en Vietnam y el involucramiento de EE.UU. en ella, que los documentos contenían. Lo que veían como su responsabilidad ética a la ciudadanía superaba lo que podría haber sido una violación de la ley. De hecho, el entonces presidente estadounidense Richard Nixon intentó que la Corte Suprema de los Estados Unidos de América prohibiera al diario, y al *The Washington Post*, publicar los documentos, pero la corte falló en favor de su divulgación porque la administración de Nixon no pudo justificar por qué no debían ser publicados.³¹

Otros casos más recientes involucran la filtración de cables diplomáticos estadounidenses en 2010, por medio de *WikiLeaks* y su fundador, el australiano Julian Assange. Actualmente, Assange suma cinco años escondido en la Embajada de Ecuador en Londres, Inglaterra. Una acusación de violación en Suecia, en 2010, es uno de los motivos de su renuencia a dejar la sede diplomática. Assange anunció sus sospechas de que el caso de Suecia sería utilizado como excusa para capturarlo y extraditarlo a EE.UU., para enfrentar cargos por su papel en el robo cibernético de los cables diplomáticos.

El uso de documentos obtenidos por medio de *WikiLeaks*, y las implicaciones legales de publicar su contenido (dado que la sustracción ocurrió sin permiso; fue un robo cibernético por medio de *hacking*), no impidió que numerosos medios de prensa los utilizaran. Algo similar ocurrió con los *Offshore Leaks* en 2013; los *Luxembourg Leaks*, en 2014; los *Swiss Leaks*, en 2015; los *Bahamas Leaks* y *Panama Papers* en 2016, y los *Paradise Papers*, en 2017. Todos, una mina de oro de secretos acerca de corrupción, evasión fiscal y/o lavado de dinero.

31. Dunlap, David W. (junio 30 de 2016). "Supreme Court allows publication of Pentagon Papers". *The New York Times* (en línea). Disponible en: <https://www.nytimes.com/2016/06/30/insider/1971-supreme-court-allows-publication-of-pentagon-papers.html> <Consultado el 21 de noviembre de 2017>.

La filtración más grande de la historia, los *Panama Papers*, involucró la participación de una fuente anónima que se comunicó con dos periodistas del diario alemán *Süddeutsche Zeitung* y quien aseguró que su vida corría peligro. Aun así, les ofreció acceso a 11 millones de documentos de la firma panameña de abogados Mossack Fonseca. El informante no pedía compensación económica, pero sí que le ayudaran a proteger su identidad. La firma de abogados concluyó que la información fue producto de un "hackeo", y no de una infiltración o de un informante entre sus empleados.³²

La publicación de documentos de esta índole obliga al periodista a preguntarse, ¿a quién se coloca en riesgo con la publicación de esta información? ¿Vale la pena? ¿Es ilegal? ¿Debe ser considerado aunque no implique consecuencias legales para los periodistas o la fuente?

Las respuestas son complejas

El *Missouri Group* también tiene otras consideraciones:

- ✓ "Muchas veces la información que buscan los periodistas es más técnica, valiosa y está más protegida que nunca. Esos datos están resguardados bajo siete llaves, y las personas que temen perder sus empleos tienen miedo de hablar con los periodistas (...), pero muchos periodistas creen que los problemas extraordinarios requieren medidas extraordinarias. Por eso, algunos están dispuestos a engañar a algunas fuentes en determinadas situaciones. Pero si muchos piensan que deben faltar a ciertos principios, es preferible que lo hagan para

32. "Panama Papers: así se produjo la filtración de documentos confidenciales más grande de la historia" (abril 5 de 2016). BBC Mundo (en línea). Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160405_economia_internacional_tecnologia_panama_papers_filtracion_mossack_fonseca_suedesche_informacion_encryptada_lb <Consultado el 21 de noviembre de 2017>.

publicar información relevante, y no para ocultarla—y solamente después de haber agotado todas las vías legales”.

- ✓ “Los reporteros absolutistas no pueden operar con éxito en la sociedad actual. La información que necesitan usualmente no está disponible por medios convencionales. Sin embargo, los situacionistas deben trazar sus límites con cuidado. Los periodistas que no están fuertemente comprometidos con principios éticos fácilmente los olvidarán en la emoción de la cacería de datos. El periodista siempre debe estar preparado para defender esos principios, aun contra su jefe, aun a costa del propio empleo”.

Si el periodista divulgará información que obtuvo durante una conversación sostenida con alguien que desconocía que hablaba con un periodista, lo ideal es que la publicación no haga peligrar vidas o empleos, pero que tampoco revele la identidad de la persona o detalles del lugar donde trabaja o se le puede ubicar.

Notas de la autora:

Dos casos de reporteo encubierto

En dos ocasiones, en 1998, en la frontera entre Guatemala y Belice, y entre Guatemala y México, hablé con coyotes y les dije que quería saber cómo cruzar y llegar hasta la frontera sur de los Estados Unidos de América. Les hablé de familiares que intentaron cruzar y fueron capturadas en Tijuana, Baja California, en México (era cierto), y comenzaron a contarme. De no ser porque estábamos sentados sobre unas enormes rocas, al lado de la carretera (en Benque Viejo, en el distrito de Cayo, en Belice), o en unas bancas de madera de una galera de lámina (en Tecún Umán, San Marcos), aquello se habría asemejado a estar en una agencia de viajes. En Belice, el coyote habló hasta de un viaje en avioneta para distancias largas entre el sur de México y pistas privadas en el territorio estadounidense. En Tecún Umán, el coyote describió los costos y pormenores del viaje, como “bordear casetas de seguridad” en México porque sobornaban a la policía mexicana.

No me preguntaron a qué me dedicaba, ni les dije que era periodista, aunque el taxista que me llevó hasta el coyote en Belice me preguntó si yo era policía. Le aseguré de inmediato que no. Tenía sus nombres, pero no los usé. Lo que me sirvió era la información para relatar qué le ofrecían los coyotes a los migrantes indocumentados que llegaban a esas fronteras, con miras de viajar hasta EE.UU.

Si el periodista no puede mantener la confidencialidad de una fuente, porque le costaría su empleo y no puede prescindir del mismo, puede considerar publicar la nota hasta que pueda obtener la información por otra vía. Alguien puede decir que el precio de ese silencio mo-

mentáneo es la seguridad económica del periodista, pero también lo es la integridad personal de la fuente a quien se protegió. El público no pierde si el periodista encuentra la manera de respaldar la información por otras vías.

La Sociedad de Periodistas Profesionales en los Estados Unidos de América tiene un código que contiene un principio básico: el periodista debe estar libre de obligaciones de cualquier interés que no sea el derecho del público a saber (la verdad), (*The Missouri Group*, 1985). Sin embargo, si encontrar la información y divulgarla es posible sin arriesgar la vida o el empleo de nadie, de la fuente o el periodista, el periodista tiene la obligación de buscar esa vía.

El periodista nunca debe colocarse en una situación en que se vea obligado a delatar a una fuente criminal. Esto significa decidir entre ir a la cárcel por encubrimiento, complicidad u obstrucción de la justicia, especialmente si la fuente tiene orden de captura, o tener que cuidarse la espalda al temer una represalia de la fuente por delatarla ante las autoridades. Si la fuente no tiene orden de captura, ni está en el radar de las autoridades, la situación no deja de ser riesgosa—no en términos de problemas con las autoridades, sino del resguardo de la integridad física del periodista (ver sección para tratar con fuentes peligrosas).

¿Por qué jugar limpio?

En la mayoría de los casos, la fuente recompensará con más y mejor información al periodista que cumplió su palabra y no divulgó la información que se le pidió omitir. Es un asunto de sentido común. Esto no aplica al funcionario que censura información que es de carácter público; aplica a datos que (de ser divulgados) pueden hacer peligrar una vida, o le pueden hacer perder el empleo a un funcionario, y cuya divulgación inmediata no es urgente, aunque son de interés público. Para algunos periodistas, el trabajo del periodista no es cuidar el empleo o la vida de la fuente. Para otros, al evaluar el contenido de una nota, y establecer si se publica o no, vale preguntarse: ¿Es esto verdad? ¿Es justo? ¿Es necesario?

Si en cualquier momento el periodista sospecha que su trabajo fue la causa de un desenlace trágico para una fuente, lo ético sería reconocerlo públicamente, y que el medio que lo publicó lo reconozca también porque tuvo la misma responsabilidad al decidir publicar el material. Es lo correcto aunque ese reconocimiento no pueda hacer retroceder el tiempo ni evitar el desenlace trágico: una agresión, secuestro, amenaza, desaparición o asesinato. Si se trata de un despido laboral, o un secuestro, por ejemplo, el periodista y el medio deben evaluar cuál es el momento más oportuno para emitir un *mea culpa*, que no empeore una situación que ya es delicada para una fuente. Si se determina que el periodista y el medio no tuvieron ninguna responsabilidad en un desenlace desafortunado o trágico, cualquiera que haya sido, no necesitan tomar acción alguna, aunque el periodista podría actuar con cautela en caso que cualquier represalia tomada contra la fuente sea extensiva a su persona.



En este caso, podría acudir al Ministerio Público o a la Procuraduría de Derechos Humanos para obtener recomendaciones acerca de cómo proceder.

Durante la audiencia de sentencia de un narcotraficante en EE.UU., un periodista escuchó cómo el procesado comenzó a divulgar información que consideraba podría ayudar a la fiscalía a ubicar a otros traficantes. Lo hacía para tratar de rebajar su sentencia de cárcel, aunque minutos después la jueza de todas formas le dictó una condena de varias décadas. Acto seguido, su abogada pidió a la jueza que se sellaran los documentos que registraban las diligencias de ese día por seguridad de la familia de su cliente, en su país de origen. La abogada sospechaba, probablemente con razón, que las declaraciones de su cliente de ese día podían provocar represalias contra su familia.

Después de la audiencia, la abogada se paró frente al periodista, hasta que estuvo a pocos centímetros de su rostro y le gritó: “¡Espero que usted sea un periodista responsable!”. No tenía que preguntarle por qué lo decía. Podían bloquear el acceso público a los documentos de la audiencia, pero no podían impedir que el periodista, que escuchó todo lo que dijo el sentenciado, lo escribiera y publicara en una nota. El periodista optó por no publicar la información. No era previsible que pudiera encontrar otros datos para corroborar lo que dijo, y si sería lo suficientemente sólido para un reportaje, pero nada de ello justificaba hacer peligrar otras vidas. Además, su reportaje acerca de la sentencia nada perdía sin las delaciones del sentenciado, y el periodista se quedaba con la conciencia tranquila. Si no quería hacer públicas sus declaraciones, como otros narcotraficantes que abiertamente se declaran culpables, colaboran, y nunca piden que los documentos permanezcan inaccesibles al público, él no lo iba a poner en evidencia. También pensaba en su propia seguridad.

¿Grabar o tomar nota? ¿Pedir perdón o permiso?

Antes de cualquier entrevista con una fuente nueva, es preferible preguntarle a la fuente si se le puede grabar, o si prefiere que se tome nota. Hunter dice que es mejor decir “voy a grabar esto para tener mayor exactitud” (Hunter, 2013). En realidad, todo depende de la fuente. Si la fuente es arrogante, podría interpretarlo como una imposición. También se le puede preguntar si se le puede citar, o sólo atribuir las afirmaciones a “una fuente de la institución ‘x’”. Algunos periodistas creen que es mejor pedir perdón que pedir permiso, pero esta práctica puede ser resbalosa con las fuentes—o hasta crear riesgos innecesarios para la fuente o para el periodista. Pensar así puede cerrar puertas definitivamente, o hacer el acceso a la información un poco más rocoso.

Notas de la autora:

Atribución de las fuentes en temas sensibles

En una ocasión, trabajaba en un reportaje de corrupción. Hablaba con un funcionario que había citado en varias ocasiones. Él sabía que si estaba en su oficina era para hacer una entrevista, como las veces anteriores, pero había algunos detalles que no quiso compartir. Yo le dije que si compartía los datos, no lo citaría directamente, sino atribuiría los datos a una fuente de la institución sin identificarlo por nombre. Estuvo de acuerdo. Cuando volví a su oficina, unos días después que salió la nota, me dijo que lo había mencionado demasiado. Yo estaba estupefacta. Le pregunté si se acordaba que habíamos hablado en qué partes de la entrevista no lo iba a citar (dijo que sí), y le dije que me había ceñido a ello. Aun así, agregé que probablemente lo iban a “regañar” por decir lo que dijo, aunque era verdad. Cuatro días después me envió un mensaje de tex-

to para pedirme que nunca lo citara otra vez en un reportaje. Le dije que no lo haría. Me disculpé y le aclaré que nunca fue mi intención causarle problemas. No volví a buscarle, esperando que se pudieran enfriar las cosas antes de volver.

La experiencia me hizo pensar, “bueno, ahora prácticamente debo preguntarle a cualquier persona, oración por oración, en qué puedo citarle” para evitar caer en lo mismo. En retrospectiva, de haberlo hecho, creo que el funcionario en cuestión me habría dicho que en casi nada, aunque ya sabía que yo lo había citado en otras notas. Habría tenido el derecho de hacerlo. Aprendí de nuevo la lección de que, en el tratamiento de temas delicados, es preferible preguntarle de antemano a la fuente (aun en los casos que parezcan obvios) en qué exactamente se le puede citar y en qué no, aun si no es la primera vez que se entrevista a la fuente. Luego, revisar cada una de las citas que se le quieren atribuir para que confirme en cuál quiere ser citado.

Hunter escribió que algunos periodistas podrían objetar que en sus países es imposible tratar con transparencia y honestidad a las autoridades y otros actores poderosos. De hecho, anticipó que la reacción sería algo así: “¿Cómo podemos llamar a las fuentes para pedir una confirmación de las citas antes de publicar la historia? ¡Negarán todo lo que han dicho! ¡O harán desaparecer la historia antes de que pueda ser publicada!”. Hunter concedía que cada periodista conoce su situación y territorio mejor que cualquier otra persona, pero decía que en su experiencia, los periodistas tienen más influencia de la que piensan. “En especial, cuando adoptan la actitud de tener el derecho y la capacidad de trabajar de manera transparente, muchas fuentes lo creerán”, dijo.

“De la misma manera, si demuestran valentía, sus temores no serán tan evidentes para los otros” (Hunter, 2013).

En cierta ocasión, en una entidad del Gobierno de Guatemala, se organizó un conversatorio con cinco periodistas. El ministro encargado siempre llevaba consigo un cuaderno con apuntes y documentos y, cuando se retiró del salón al acabar la actividad, por error olvidó un documento sobre la mesa. Al día siguiente, supo quién lo había encontrado. Era una periodista que asistió al conversatorio y publicó una nota, con el contenido del documento, en el periódico para el cual trabajaba. No era nada ilegal ni oscuro, simplemente era un tema que el ministro pretendía divulgar semanas después. La información era verdad, pero la forma en que lo divulgó no parecía ser justa ni necesaria. Una opción es que ella podría haber devuelto el documento, admitir que lo había leído, y preguntarle al ministro si le podía conceder una entrevista exclusiva para hablar del tema—pero ofrecer no divulgar nada aun si no le concedía la entrevista. El gesto quizá le habría hecho ganar la confianza del ministro y, de todas formas, una nota exclusiva y con más información. Jugar limpio no siempre lleva al periodista a obtener la información que necesita. Tiene que ver más con hacer aquello con lo cual el periodista se sienta en paz, y que le permita verse al espejo sin reproches.

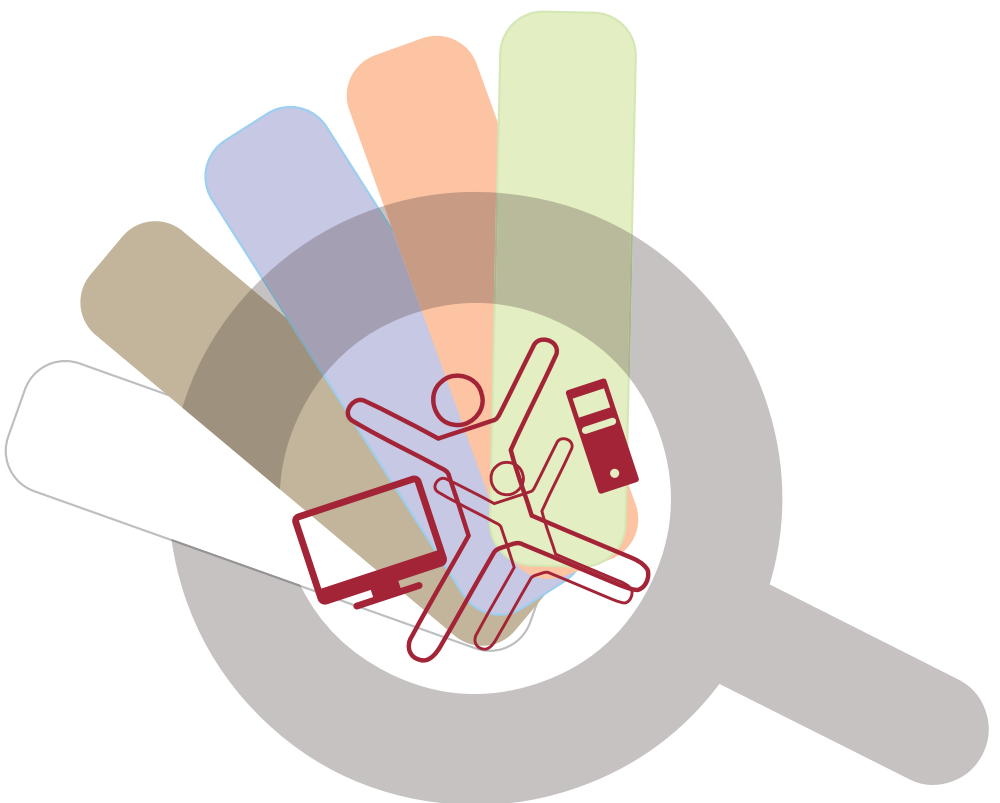
Existen fuentes que prefieren generalizar. Hace tiempo decidieron que el periodista es el malo del paseo, y no importa qué se diga o haga, no van a cambiar de opinión. En este caso, sólo resta hacer el trabajo periodístico hasta donde la fuente y el libre acceso a la información lo permitan y pasar a otra cosa, o buscar otra fuente. Al final del día el periodista debe hacer lo necesario—dentro de los cánones legales y de ética—para tener acceso a las fuentes que debe consultar. Este es un requisito indispensable en el reporte de la nota diaria y de investigación.

EJERCICIOS

- Elija una fuente para entrevistar, cualquiera que sea—mejor si es alguien con quien nunca ha hablado.
- Elabore la lista de preguntas que necesita hacerle para completar un reportaje. Clasifique las preguntas entre suaves y duras, para asegurarse de empezar con las suaves y luego seguir con las duras, para luego acabar con otras suaves y no terminar la entrevista en medio de un agitado interrogatorio.
- Ahora, busque en línea toda la información que pueda obtener de su entrevistado, especialmente entrevistas que le puedan revelar cómo se comporta en las entrevistas y cómo reacciona a determinadas preguntas. Este material puede darle ideas para formular otras preguntas.
- Evalúe si siente más seguridad en cuanto la calidad de la planificación de su entrevista y si, conocer más acerca de su entrevistado, le hace sentir más confianza en sí mismo como entrevistador, o le ha hecho examinar cómo replantear determinadas preguntas a la luz de cómo el entrevistado reaccionó ante ciertas preguntas en otras entrevistas publicadas.
- Por aparte, busque un reportaje en un periódico. Identifique las fuentes y el tipo (humanas, documentales, etc.). ¿Se trata de información que generó un funcionario, o de datos que el reportero elaboró u obtuvo por cuenta propia? ¿Las fuentes opinan u ofrecen datos concretos? ¿Cuán pertinente es la fuente para el tema?

CAPÍTULO 5

Cruzar información



5.1 La unión hace la fuerza: datos de diferentes fuentes documentales

Un reportaje puede ofrecer un abanico de perspectivas y matices mucho más rico si incluye más que dos o tres fuentes: declaraciones de funcionarios públicos, analistas, cifras oficiales, antecedentes del hecho ubicados en publicaciones anteriores o comunicados de prensa, estudios académicos al respecto, etc. El asunto es comparar la información para ubicar coincidencias (fuentes que confirmen cuanto dicen otras fuentes), pero también contrastes (fuentes que ofrezcan otra perspectiva o interpretación). No se trata sólo de publicar los datos que coincidan, sino de exponer cuáles son las piezas que no casan y de explicar por qué, cuando es relevante y el argumento no se aleje del enfoque del tema.

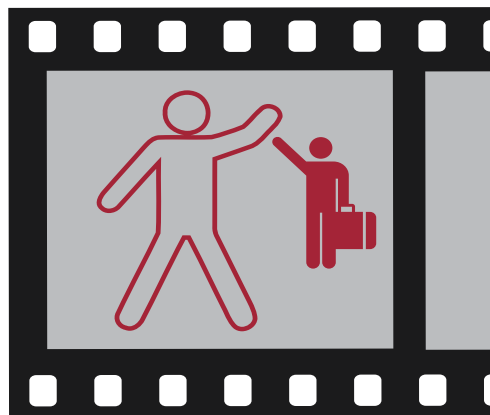
El periodista que compara contrasta la información que recibe de diversas fuentes puede descubrir que aquel dato que creía escrito en piedra no era tan fiable. Ese es el valor del contraste. Claro, puede suceder lo contrario. El contraste y comparación de datos puede confirmar la hipótesis inicial, o echarla por tierra, y obligar al periodista a ver un ángulo que no había considerado.

“Ningún buen reportero ignora o minimiza evidencia sólo porque contradice su hipótesis, o presunciones acerca de un tema. En periodismo como en la ciencia, la verdad acerca de una situación con frecuencia es drásticamente diferente a lo esperado. Una mente abierta es una cualidad esencial en un reportero investigador. También puede haber una buena historia atrás de una hipótesis descartada” (*The Missouri Group*, 1984).

Lógica de pensamiento en red

Los estadounidenses suelen acuñar la frase “pensar afuera del cajón” que, dicho de otra forma, es analizar un problema desde una perspectiva fuera de lo convencional. Eso significa no limitarse a las consideraciones más obvias, sino explorar incluso aquellas que parecen inusuales o sin sentido, pero que podrían sorprendernos. Eso quiere decir que, por ejemplo, cuando el periodista considera las asociaciones de un personaje que investiga, no sólo debe hurgar los aspectos más conocidos, sino hacer una búsqueda de 360 grados.

De pronto el periodista sólo se enfoca en la carrera política reciente de un sujeto, pero resulta que sus alianzas más fuertes son aquellas que forjó en la aca-



demia militar, o en sus prácticas deportivas. Un ejemplo es cómo los miembros de una misma promoción de la Escuela Politécnica de Guatemala suelen tener lazos en común que definen sus asociaciones políticas y laborales 20 y hasta 40 años más tarde.

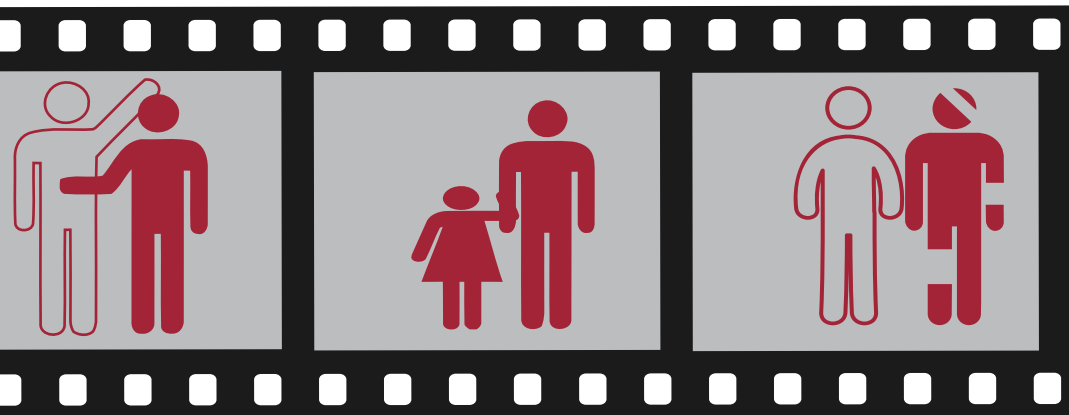
“Para crear red y trabajar en red, hay que pensar en red” escribe la psicoanalista y catedrática Sonia Abadi. “En una organización, los lazos formales generan denominadores comunes, objetivos compartidos y estructuras cohesivas, los lazos informales agregan un valor humano, pero también aumentan considerablemente su conectividad. Los lazos humanos informales les permiten exportar conocimientos de un área a otra” (Abadi). La dinámica es lo opuesto a una camisa de fuerza.

¿Qué ventajas tiene utilizar esta lógica? Conseguir identificar las distintas capas sociales que conforman a un personaje y cómo esas asociaciones le definen, o cómo definen sus acciones. “Las ideas en nuestra mente también se hallan conectadas por lazos formales e informales”, señala Abadi. “El modo en que recibimos la información y la forma en que se nos enseña a razonar tienden a privilegiar las conexiones formales, lógicas y coherentes, enlazadas por afinidad temática y relaciones de causa-efecto”. Es un patrón que se puede romper para abrir brechas insospechadas.

La psicoanalista explica que toda persona es capaz de un pensamiento intuitivo, en el cual las conexiones se pueden establecer con lo diferente o hasta aparentemente absurdo, por medio de atajos. La combinación de los dos tipos de conexiones entre ideas produce un pensamiento complejo, integrador y original: el pensamiento en red (Abadi).

Vincular estructuras jerárquicas: estructuras criminales en red

En las estructuras jerárquicas, cada persona responde a las órdenes de un jefe. Sin embargo, cuando las estructuras tienen objetivos en común se conforman en una red que funciona con tareas compartimentalizadas. Encontrar nexos compartidos entre una estructura y otra permite hacer una vinculación.



La Fiscalía Especializada en Criminalidad Organizada de Perú³³ establece que las estructuras criminales están organizadas “para obtener fines delictivos”, y tienen “una dimensión institucional que hace de ella[s] no sólo algo más que la suma de sus partes, sino algo independiente de la suma de sus partes”. La fiscalía define a cada estructura del crimen organizado como una “estructura de configuración piramidal con niveles estratégicos y operativos con un mando central con capacidad decisoria; su actividad es especializada y centralizada a un sector determinado”.

En una red de organizaciones criminales jerárquicas, cada grupo tiene su propia estructura y jerarquía interna. Se trata de una “estructura corporativa que reúne a varios grupos criminales”, según la fiscalía. Estas consideraciones permiten establecer conexiones importantes y no analizar el fenómeno de cada banda como una isla, sino más como un archipiélago, en el que las islas están conectadas entre sí y cada una cumple una función en la red.³⁴

Un programa útil y amigable al usuario que puede resultar de utilidad para el periodista es Ucinet, para el manejo y análisis de datos de estructuras o redes sociales. Hay tutoriales disponibles en la red que le explican paso a paso cómo emplear el programa.³⁵ Esta es otra forma de hacer periodismo de datos, pero elaborando sus propias bases de datos en lugar de consultar o depender de las que sus fuentes le proporcionen.

33. Fiscalía Especializada en Criminalidad Organizada (Fecor), Ministerio Público, Fiscalía de la Nación de Perú (junio 23 de 2015). “Criterios de la Corte Suprema sobre Criminalidad Organizada”. Fecor (en línea). Disponible en: [http://www.mpfj.gob.pe/escuela/contenido/actividades/docs/3987_crimen_organizado_\(2\).pdf](http://www.mpfj.gob.pe/escuela/contenido/actividades/docs/3987_crimen_organizado_(2).pdf) <Consultado el 5 de febrero de 2018>.

34. Pérez, Rootman. Secretario de Política Criminal del Ministerio Público. Entrevista personal. Noviembre 2017.

35. Molina, José Luis (marzo de 2005). “Operaciones Básicas con Ucinet 6”. Revista Redes, Universidad Autónoma de Barcelona (en línea). Disponible en: <http://revista-redes.rediris.es/webredes/talleres/opbauci.pdf> / Porras, José Ignacio (mayo de 2005). “Análisis y Gestión de Redes Sociales”. Análisis de Redes Sociales Chile / ARSCHILE (en línea). Disponible en: <http://www.arschile.cl/moodledata/2/Mod3/Crafos/EjTutorial.pdf> / Bonella, Julio (mayo 14 de 2014). “Tutorial 1 para Ucinet”. Proyecto Universidad Federal do Espírito Santo (en línea). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=mZ6sTb1jphI> <Consultados el 5 de febrero de 2018>.

5.2 La línea de tiempo: el recuento cronológico como ejercicio y recurso

La línea de tiempo es un recurso subestimado, a veces con razón, si el periodista no tiene tiempo para elaborarla. La pregunta del millón es: “¿cómo se puede producir un buen reportaje sin invertir tiempo en ubicar importantes vetas de información?”. Muy a menudo la decisión es del editor y no del reportero, pero el reportero puede al menos intentar persuadirle de que la inversión de tiempo vale la pena.

Un recuento cronológico, elaborado con información de diversas fuentes, permite identificar con mayor facilidad las inconsistencias en la información respecto a un determinado evento o hecho, o a confirmar que ciertos hechos ocurrieron en determinado día y hora. Encontrarse con diversas versiones de un hecho puede ser frustrante, pero esas diferencias frecuentemente orientan hacia razones interesantes y datos inesperados.

Un recurso de apoyo es elaborar una tabla. En la columna izquierda coloca las horas, desde la hora del hecho más antiguo, hasta la hora del último hecho relacionado, que sea pertinente. En los campos que encabezan el resto de columnas, puede incluir los nombres de los testigos que ofrecen información acerca de los hechos ocurridos y las horas a las que ocurrieron. De esa cuenta, el periodista puede observar en la celda de cada hora qué ocurrió según los testigos A, B y C, y determinar dónde hay contradicciones y coincidencias, qué encaja y qué desencaja (ver un ejemplo de la tabla en la página siguiente).

La tabla es un recurso que permite tener a mano los datos claves para comenzar a escribir. Si hay pocas contradicciones en la versión de los hechos, se puede hacer un

HORA	Testigo A	Testigo B	Testigo C	Policía	Bomberos
7:00 a.m.			Vio al testigo B tomar foto del muerto con su celular		
8:00 a.m.	Descubrió el cadáver	Vio a testigo A caminando en la escena del crimen			
9:00 a.m.	Llamó a Bomberos y Policía			Recibe llamada de Testigo A	Reciben llamada de Testigo A
10:00 a.m.	Observa llegar a Bomberos				Llegan a escena de crimen
11:00 a.m.	Observa llevar a Policía			Llega a escena de crimen	

solo relato, avanzando de una hora a otra, indicando dónde están las contradicciones o coincidencias llamativas. La tabla también puede servir para identificar detalles que puedan servir como la punta de lanza del reportaje: el primer párrafo y el gancho principal del texto, o del guión de un reportaje (si el formato es para radio, televisión o vídeo para un medio electrónico).

Algunas historias tienen grados de complejidad altos, por ejemplo, demasiadas versiones contradictorias respecto a varios hechos en una misma línea de tiempo. Tratar de contar todas a la vez puede volverse confuso para el periodista y también para el público. Lo recomendable es relatarlas por separado. Después puede subrayar cuáles son las principales diferencias o similitudes y por qué son importantes, o contrastar la segunda con la primera, la tercera con la primera y la segunda, y así sucesivamente. También puede emplear una gráfica para desplegar las diferentes versiones, que resalte las similitudes y diferencias de una forma más comprensible que un texto.

Notas de la autora:

Propósitos prácticos de la tabla

Durante la elaboración del libro “Gerardi: Muerte en el Vecindario de Dios” (FyG Editores, 2012), intenté el ejercicio de la tabla (una para diferentes fuentes que tenían una versión, y otra para una fuente que ofreció varias versiones) porque la historia giraba en torno a hechos ocurridos en el espacio de 24 horas, que llevaron al asesinato del Obispo Juan Gerardi. El texto también exploraba los antecedentes y los efectos del hecho.

En el caso del libro “El Chapo Guzmán: la escala en Guatemala” (Planeta, 2016), la línea de tiempo no involucraba un solo día, sino hechos ocurridos a lo largo de varios años. Sin embargo, también fue útil en la exploración de las diferentes versiones (había al menos cinco) acerca de cómo, en 1993, ocurrió la captura en Guatemala del narcotraficante mexicano Joaquín Guzmán Loera, alias “El Chapo”, quien

años después se convirtió en el líder del Cartel de Sinaloa. El contraste de documentos y declaraciones, y la línea de tiempo, permitieron advertir que al menos una fuente mintió—el expresidente de Guatemala, Otto Pérez Molina—en una versión oficial que ofreció a Univisión en 2013.

Las líneas del tiempo también fueron útiles en el reportaje del caso de Otto Herrera García, para identificar la relación entre múltiples actores y hechos. Tuvo el mismo propósito en la investigación de otra red de narcotráfico liderada por el guatemalteco Jorge Mario “El Gordo” Paredes Córdova entre 2002 y 2003, que publicó El Diario de Nueva York en 2009, bajo el título “El soplón que hundió traficantes desde Colombia hasta Nueva York”,³⁶ y que fue parte de una serie de tres publicaciones. El valor de la línea de tiempo fue permitir organizar múltiples documentos acerca de hechos ocurridos entre 2002 y 2009, que no estaban archivados en orden cronológico en el expediente de la corte. La línea de tiempo permitía decidir qué eventos no eran relevantes y podían quedar fuera, y cuáles podían guardar una relación entre sí cuando involucraban a las mismas personas. Además, permitía observar los hechos en conjunto para poder explicarle al público qué significaban.

El Grupo Missouri recomienda decirle al público lo que la investigación significa. “Existe la gran tentación en reportajes investigativos de ‘presentar los hechos y dejar que el receptor saque sus propias conclusiones’”, afirma. “Eso es injusto para usted y el receptor. Presente los hechos, por supuesto, pero dígame al receptor qué se puede concluir al respecto” (The Missouri Group, 1985). En el libro del caso Gerardi, no quise contaminar el texto con mis opiniones. Quise presentar los hechos como un extenso reportaje y, sí, dejar que el lector sacara sus conclusiones, pero con base en hechos presentados en contexto, explicando qué aspectos de las hipótesis eran plausibles y cuáles eran los cabos sueltos de cada una. Todas los tenían.

36. López, Julie (septiembre 13 de 2009). “El soplón que hundió traficantes desde Colombia hasta Nueva York”. El Diario La Prensa de Nueva York (edición impresa). Páginas 2-6.

EJERCICIOS

- ¿Qué pasa si lo que dice una fuente no está escrito en piedra? El periodista nunca lo sabrá si no verifica los datos ni cruza información.
- Elija una nota o reportaje en un periódico. Identifique las fuentes que proporcionan datos y establezca qué otras fuentes podrían proporcionar la misma información o verificarla. Identifique las fuentes humanas y procure establecer si tendrían algún interés en decir lo que dicen, y en decirlo cuando se publicó la nota.
- Elija otra nota, de narcotráfico o de un tema controversial. Revise las declaraciones de las fuentes y piense, si usted fuera una de las fuentes, ¿le gustaría ser citado de esa forma? Pregúntese esto también: ¿es necesario publicar estas declaraciones y por qué?

CAPÍTULO 6

Escribir con los cinco sentidos

Escribir con los cinco sentidos. La forma es tan importante como el fondo; una buena historia merece ser bien contada.

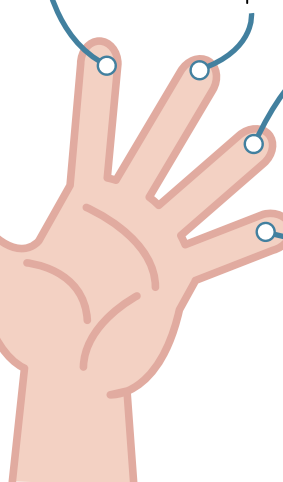
No es necesario emplear los cinco sentidos (vista, tacto, gusto, oído, y olfato) al mismo tiempo, pero sí los pertinentes a la historia para transportar al receptor al lugar de los hechos.

El lector rara vez recordará quién contó la historia primero, pero si lo enganchó, el reportaje será memorable.

Una descripción usando los sentidos ayuda a enganchar las emociones del receptor.

Describir con los sentidos requiere formular las preguntas necesarias y ser un minucioso observador.

Es importante preguntar y observar para construir una imagen, o toda una película, en la mente de la audiencia.



Fuente: Weinberg, 1996.

6.1 La forma es tan importante como el fondo: una buena historia merece ser bien contada

Un buen periodista, en un mundo en el que las redes sociales dificultan la publicación de primicias, sabe que es cierta la trillada frase: no importa quien llega primero, sino quien llega mejor—aunque a veces los astros se alinean y el periodista logra las dos cosas. El lector rara vez recordará quién contó la historia primero, si es que la recuerda, pero si lo enganchó, la nota o reportaje será memorable.

El asunto es que si un periodista va a invertir tiempo, recursos y energías en desarrollar una investigación, también debe emplear esfuerzos en asegurarse que la historia está relatada de una forma atractiva. Para eso necesita emplear el uso de los cinco sentidos: vista, tacto, gusto, oído, y olfato. No es necesario que utilice todos al mismo tiempo, si no que use suficientes para transportar al receptor al escenario donde ocurre la historia. Esto es contar una historia de forma concreta y no abstracta.

Poco mueve tanto a un receptor como recordarse que experimentó algo similar cuando lee, escucha o ve un reportaje, aun si fue en otro contexto. Un valor agregado es que lo concreto (que se describe con los sentidos) nos ayuda a enganchar emociones. Un reportaje puede incluir la primicia del año, pero si no emociona al receptor, ni apela a su humanidad, y no lo engancha en algún nivel, no será una historia memorable.

En 2001, la periodista Alejandra Álvarez hizo una nota para Radio Punto acerca de la conmemoración del Día de los Muertos en el Cementerio General de la Ciudad de Guatemala, el 2 de noviembre. Narró el entorno, pero se concentró en una familia en particular que llevó mariachis a la tumba de un ser querido. Escuchar el sonido ambiente, las declaraciones del deudo, y la música de los mariachis, transportaba de inmediato al radioescucha al lugar. Podía imaginar lo que sucedía con la descripción de Álvarez, más las imágenes del cementerio que cualquiera ha visto en fotografías o en persona; lo podía observar todo con la mente, pero a la vez lo podía escuchar. Estos eran elementos que conspiraban para construir una imagen multidimensional. Suma el hecho que la mayoría relaciona la música de mariachis con una celebración entre vivos. El contraste con el cementerio ilustra, de sobra, lo que la persona fallecida significaba para el deudo. Evocaba amor, sentimientos, y eso es algo con lo cual cualquier oyente se podía identificar—lo admita abiertamente o no. Esta era una nota breve de radio. ¡Imagínese lo que estos recursos pueden lograr en un reportaje!

Las citas textuales, las cifras y los adjetivos abstractos



Lo concreto es tangible: se puede ver, escuchar, oler, gustar, sentir (aun si es sólo con la imaginación). Lo abstracto, no.

Lo abstracto no se puede tocar ni ver, como las cifras. Ayudan a ilustrar un reportaje pero no son el centro de la historia, como lo son las personas a quienes les afecta.

Las citas textuales, lo que dicen las fuentes, también ilustran un tema. Sin embargo, es mejor mostrar qué sucede: acciones y sus consecuencias.

No es lo mismo decir “el cielo estaba hermoso” que “el cielo tenía matices naranjas y rosa que se inyectaban en un turquesa intenso en el horizonte”. El término “hermoso” puede significar diferentes cosas para diferentes personas.

Un periodista puede estar tan enfocado en reportar los aspectos más claves de un suceso, especialmente si es en un sitio remoto (otro departamento, otra ciudad, y hasta otro país), que se olvida de incluir la dosis de humanidad que puede hacer que el receptor—se encuentre en la misma ciudad, o al otro lado del mundo—se interese o identifique con el hecho (De Botton, 2014). El uso de los sentidos puede ayudar a lograrlo; la descripción de sonidos, olores, etc., o detalles universales hacen la diferencia.

Veamos este ejemplo, el principio de una nota que publicó *El País*³⁷ en diciembre de 2017:

El pastor se llama Ascensión Ramos y tiene 84 años. Usa bastón, sombrero y gafas de sol. Se acerca con sus perros, que ladran, gruñen y sacan los dientes. ¿Vienen por lo del señor que mataron?, pregunta. Apretón de manos. Los perros se callan.

Hace dos semanas, cuando pasó lo de Adolfo Lagos, Ascensión estaba cerca de aquí, en la loma de Santa Lucía. “No vi nada”, dice, “andaba yo cuidando a mis chivitas”. Luego cuenta que hace dos años le pasó algo parecido, sólo que él sobrevivió. Le asaltaron, le golpearon y le robaron siete cabras. “Estaría bien que los agarren y los maten”, dice, “que los maten de una vez”.

En este lado del centro de México, la tierra es de un ocre gastado, como cobrizo, la piel marchita de un durazno. Es por el tezontle, una roca volcánica típica de la zona. Hay sauces por todos lados, milpas secas y campos de nopales. A ambos costados de la carretera, vecinos de los pueblos atienden comedores improvisados junto a grandes y coloridos carteles: “hay chinicuiles, escamoles, mixiote, barbacoa”. Delicias locales.

Estos primeros párrafos son una joya. ¿A que no se imaginan parados frente al pastor? La nota incluye una foto del hombre. Eso ayuda a visualizar. El autor de la nota, Pablo Ferri, apela al sentido de la vista (por la fotografía del pastor en la edición original), y el oído auxiliado de la imaginación. ¿Quién no ha escuchado a un perro ladrar, gruñir y lo ha visto mostrar los colmillos? El lector hasta se puede imaginar estrechando la mano del pastor. También, si ha visto un durazno marchito, se imagina de inmediato la apariencia de la tierra. La nota es del homicidio del vicepresidente de Televisa, Adolfo Lagos, después que intentaron asaltarlo. Es probable que al lector promedio no le interesa el caso más allá de la tragedia humana y la pérdida de una vida, pero la forma en que el periodista introduce el tema, engancha, y tiene muchas más probabilidades de ser leída que si se hubiera lanzado a decir esto desde un principio:

37. Ferri, Pablo (diciembre 5 de 2017). “Tragedia en la nopalera, una catástrofe profesional en México”. *El País* (en línea). Disponible en: https://elpais.com/internacional/2017/12/04/mexico/1512417575_753821.html <Consultado el 5 de febrero de 2018>.

“Adolfo Lagos, vicepresidente de Televisa, murió después de un intento de asalto en una carretera a una hora del Distrito Federal, donde varios asaltantes intentaron robarle sus pertenencias sin saber de quién se trataba”. Esta sería una fórmula para matar la historia y fusilar el interés del lector. Ferri, en cambio, además de usar los sentidos, también relata la historia desde la perspectiva del pastor—no de la policía, ni de los bomberos, o de la familia o los guardaespaldas de la víctima. El recurso resulta muy efectivo.

Para la periodista y escritora Anna Quindlen se trata de aprender a “buscar el detalle revelador”, según lo escribió en un ensayo acerca de cómo construir imágenes reales: “Aprendí a distinguir entre los detalles que simplemente existen y aquellos que revelan” (*The New York Times*, 2003). Esos son los detalles que hacen que una historia salte de la página de papel, de la computadora o tableta, o la radio, a la imaginación y mente del receptor.

Sin embargo, es difícil escribir con los sentidos sin la información necesaria. Para lograrlo, es tan importante formular las preguntas necesarias como ser un minucioso observador. La respuesta a la pregunta “¿Y qué?” está en los detalles. “Un reportaje puede hacer que la audiencia se enoje o entristezca, se sienta aliviada o más informada acerca de un tema que afecta su vida” (Weinberg, 1996). Esos detalles pueden hacer la historia única. Es importante que un periodista pregunte y observe lo necesario para construir una imagen, o toda una película, en la mente de la audiencia. Por ejemplo, Ferri debió haber preguntado a alguien si antes habían ocurrido otros asaltos en la zona donde los asaltantes atacaron al ejecutivo de Televisa. Quizá así dio con el pastor que había sido víctima de un asalto en ese lugar. Después, el autor supo observar bien y registrar los detalles que podían ayudarle a contar la historia.

Ahora, no todos los detalles son necesarios o relevantes para el reportaje. Al buscar ideas es importante no anclarse en aquellos que no aportan a la historia, sino en los que transporten a la audiencia al lugar de los hechos.

Descripciones físicas

El orden de las descripciones, como su utilidad, es tan importante como el hecho de emplear descripciones apropiadas. Rich (1994) recomienda sólo hacer descripciones cuando son relevantes al contenido. Funcionan en el caso de los perfiles, historias acerca de crímenes, desastres naturales, y cuando coincidan con el contexto. No funcionan si se les coloca junto a una cita textual impersonal. Es innecesario describir la ropa que un funcionario público usaba, o sus gestos faciales, a menos que los datos enfatizen lo que hacía o decía.

La descripción también puede contradecir lo que el funcionario dice. Por ejemplo, si un funcionario público ofrece un discurso contra la corrupción, pero viste un traje y usa un reloj que nunca podría haber comprado con el salario que recibe, o los fondos que declaró como propios antes de asumir el cargo, su apariencia es relevante y merece ser incluida en el texto. Además, sería pertinente que explicara el origen de esas pertenencias. Por ejemplo, si dice que son

un obsequio, la respuesta podría soltar toda clase de alarmas dependiendo de quién le obsequió los objetos y si se puede comprobar.

En un antiguo manual de estilo de la Prensa Asociada (AP, 1991) hay un ejemplo elocuente bajo el encabezado, “Trate de escribir visualmente”. Aconseja evitar palabras de más, y ser específico y concreto al crear una imagen para el público. Una frase lista, un toque de humor, y el contraste irónico ayudan:

MADISON, Wis. (AP)—El Senador Estatal Clifford “Chiquito” Krueger acomodó su cuerpo de 300 libras en la silla de testigos el viernes y dijo que a la gente gorda no se le debería prohibir adoptar niños.

El lector que nunca ha estado en Wisconsin, ni piensa estarlo, y que tampoco tiene un interés en adopciones, podría querer seguir leyendo. Es otro ejemplo de comenzar una nota o reportaje con un dato que despierte una pregunta en la mente del receptor: *Un momento... ¿Por qué a la gente gorda se le impide adoptar niños? ¿En dónde estaba hablando el Senador? ¿Quería él adoptar un niño? ¿Por qué?* Si no hay historias nuevas, sólo nuevos periodistas, ¿cómo puede el periodista explicarle a la audiencia que esta historia es diferente? Se puede lograr con la descripción adecuada si hizo todas las preguntas adecuadas a las fuentes indicadas, pero también si logró afinar su sentido de observación. Un pequeño detalle puede hacer una gran diferencia.

Descripciones discriminatorias

Si el periodista decide incluir descripciones de personas, debe tener especial cuidado con expresiones discriminatorias en su redacción. Por ejemplo, algunas descripciones de fuentes masculinas incluyen verbos que describen sus acciones, mientras que las descripciones de fuentes femeninas incluyen cómo vestían y su apariencia en general. Un antídoto para ello es preguntarse si utilizaría la misma descripción para hombres y mujeres, o un tratamiento similar para miembros de diferentes grupos étnicos o raciales.

El concepto también aplica al tratamiento de los sospechosos. Una queja de un comisario de la PNC es que, cuando hay policías detenidos por cualquier hecho, algunos artículos de prensa se refieren al “secuestrador”, “extorsionista”, etc., pero cuando se trata de cualquier civil, la prensa se refiere al “supuesto secuestrador” o al “supuesto extorsionista”. En realidad, el principio de presunción es para todos: civiles o no.

Por aparte, en otro contexto, el lenguaje también cambia con el tiempo, y el periodista debe estar al tanto de esos cambios. ¿Cómo puede saber cuáles son los términos apropiados para usar? Lo más recomendable es que le pregunte a la persona entrevistada cómo prefiere ser descrita. Así puede mostrar sensibilidad a los términos que el o la entrevistada usa para describirse a sí misma o mismo. Si alguien lo objeta, se puede explicar que es el término que la fuente prefirió (Rich, 1994).

Estas recomendaciones valen también cuando la fuente es miembro de la comunidad LGBTI (lesbianas, homosexuales, bisexuales, transexuales e intersexuales). Es crucial preguntarle cómo prefiere ser identificado o identificada, en materia de nombre y género. Si el periodista se sorprende en una situación de prejuicio hacia la fuente, debe estar especialmente alerta para que ese prejuicio no perjudique su trabajo y no le permita cometer una injusticia en la forma en que representa a la fuente en su reportaje, y con el público, al no presentar información balanceada y objetiva.

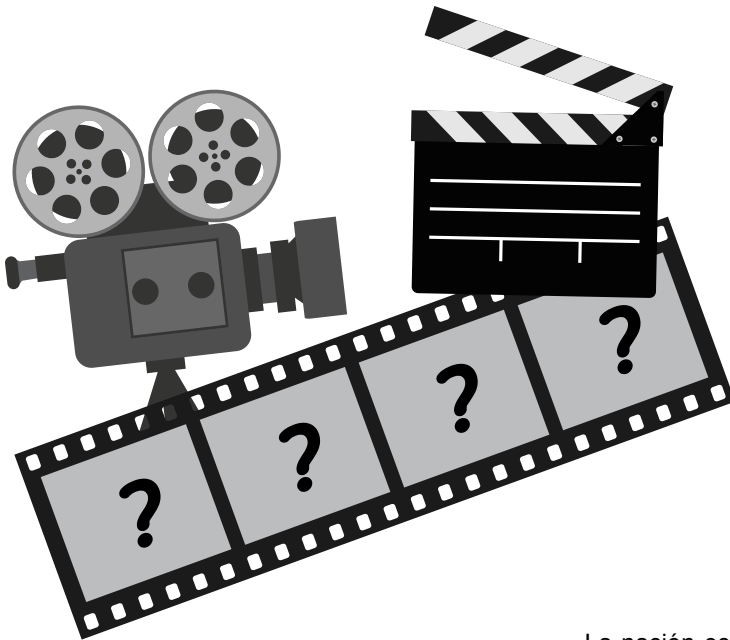
Es recomendable que el periodista se familiarice con el contenido del artículo 202 Bis del Código Penal: De los delitos contra la libertad individual. El texto incluye una guía oportuna que le evitará al periodista incurrir en publicaciones que podrían acarrearle serios problemas legales, además de colocar su credibilidad en duda al atentar contra la libertad individual. El artículo establece lo siguiente:

Artículo 202. bis. Discriminación. Se entenderá como discriminación toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en motivos de género, raza, etnia, idioma, edad, religión, situación económica, enfermedad, discapacidad, estado civil, o en cualesquiera otro motivo, razón o circunstancia, que impidiere o dificultare a una persona, grupo de personas o asociaciones, el ejercicio de un derecho legalmente establecido incluyendo el derecho consuetudinario o costumbre, de conformidad con la Constitución y los Tratados Internacionales en materia de derechos humanos. Quien por acción u omisión incurriere en la conducta descrita, será sancionado con prisión de uno a tres años y multa de quinientos a tres mil quetzales. La pena se agravará en una tercera parte:

- a) Cuando la discriminación sea por razón idiomática, cultural o étnica.
- b) Para quien de cualquier forma y por cualesquiera medio difunda, apoye o incite ideas discriminatorias.
- c) Cuando el hecho sea cometido por funcionario o empleado público en el ejercicio de su cargo.
- d) Cuando el hecho sea cometido por un particular en la prestación de un servicio público.

6.2 Si el reportaje fuera una película, ¿cómo empezaría?

Hay más formas y técnicas para redactar reportajes que el número de dedos en un par de manos. Esta es sólo una de ellas. Cada periodista encontrará aquella con la cual se sienta más cómodo. No siempre será la misma.



Sandoval se define como bibliófilo —“Mi vida es la literatura”, comentó— y es uno de los críticos literarios más reconocidos de Venezuela además de ser profesor en dos de las mejores universidades del país.

Sin embargo, ya no puede costear los libros. “Es el peor sacrificio”, se lamentó.

La crisis económica del país ha afectado a la gran mayoría de los 30 millones de venezolanos.

Es como un arquero de fútbol. No puede atajar todos los balones de la misma manera: emplea una técnica si es un tiro de esquina, o si es un ataque en contra golpe, etc. Lo mismo ocurre en periodismo. Según el tipo de historia, así es la técnica. A veces es asunto de prueba y error, probar y probar, hasta que el periodista encuentra un traje que le queda bien al reportaje.

Hay estructuras que se arman con base en momentos de conflicto y resolución, si el periodista sigue una técnica de ficción aplicable a textos de no ficción. En ocasiones, ayuda pensar, “si el reportaje fuera una película, ¿cómo empezaría? ¿Cuál es el momento clave? ¿Cómo acabaría?”. Puede cerrar los ojos, imaginarlo, y esa es la estructura que le da al trabajo. Hay historias que se cuentan solas. Otras requieren más trabajo, y un poco más de ayuda.

Si la visualización de la película ocurre al principio, temprano en el proceso, es menos complicado elegir la estructura con la cual se trabajará. El uso de los sentidos ayuda definir la escena con la cual comienza la película (el reportaje), así como la elección de una perspectiva fresca. Un artículo en la edición en español del *The New York Times* ilustra que a veces el uso de los sentidos no es lo único necesario. Una perspectiva fresca también sirve para contar una historia que aparece intermitentemente en las noticias: la crisis económica en Venezuela. El lector promedio se imagina sólo a los estratos sociales más bajos de Venezuela entre las personas afectadas por la crisis, pero un fragmento de esta nota de *New York Times*³⁸ ayuda a derribar esa idea preconcebida:

CARACAS — De todas las concesiones que Carlos Sandoval ha tenido que hacer durante la crisis económica de Venezuela, tal vez ninguna ha sido tan difícil como renunciar a los libros.

La nación está al borde de —o, según algunos indicadores, ya está inmersa en— un periodo de hiperinflación, con un índice inflacionario acumulado de más de 800 por ciento, según las estimaciones de octubre. El pronóstico del Fondo Monetario Internacional para el próximo año es que la tasa será superior al 2300 por ciento.

El texto no incluye una descripción con sentidos, sino la perspectiva de un catedrático universitario extrañando algo que cualquier persona de clase media o alta da por hecho en otros países: los libros. El recurso de pronto obliga al lector a imaginarse sin libros, a querer saber qué hace alguien sin ellos, y sigue leyendo.

EJERCICIOS

(1) Elija cualquier nota en un periódico que incluya la descripción de un hecho, o una crónica. Identifique qué sentidos empleó el autor para escribir la nota y si su uso es pertinente al tema. ¿Se siente transportado al lugar de los hechos? ¿Es útil este tipo de descripciones? ¿Por qué?

(2) En la próxima cobertura de un hecho noticioso, registre desde un principio lo que captan sus sentidos: ¿Qué observa? ¿Qué capta su atención? ¿A qué huele el lugar? ¿Hay una mezcla de olores? ¿El olor es tan agudo que le hace estornudar? ¿Qué siente su piel? ¿Hace frío o calor? ¿Se le erizó la piel del frío? Construya una o varias escenas con cuanto captan sus sentidos y decida cómo insertar estas escenas en un texto o guión. Establezca cómo pueden ayudar a transportar al público al lugar de los hechos.

38. Semple, Kirk (diciembre 4 de 2017). “Ante la creciente inflación, una ‘carrera de sobrevivencia’ en Venezuela”. *The New York Times* (en línea). Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2017/12/04/venezuela-inflacion-fmi-maduro-crisis/?action=click&contentCollection=america-latina®ion=rank&module=package&version=highlights&contentPlacement=2&pgtype=collection> <Consultado el 5 de febrero de 2018>.

CAPÍTULO 7



La investigación periodística y las diferentes plataformas de publicación

Si el periodista trabaja en un medio multimedia, y tiene la opción de decidir en qué plataforma trabajar, se ganó la lotería. Por lo regular, el formato depende del tipo de información que obtuvo y eso rige el formato a usar. Puede ser que las fuentes principales sólo quisieron hablar sin ser filmadas, o que no hay video disponible y sólo fotos, pero hay datos, entonces el periodista y los editores deben decidir cuál es la mejor manera de contar la historia. El ideal es que lo decida el periodista y que consiga vender la historia con el formato que mejor se adapta a contar esa historia.

Pero hay otras consideraciones. La tecnología lleva al receptor a modificar la forma en que consume las noticias. Hace mucho tiempo, en una época que los *millennials* no registran porque ocurrió antes de que nacieran, el periódico se leía para enterarse de lo que había pasado. “Ahora se lee ‘después’, para comentar y entender lo que ya se sabe. ¿Cómo se sabe?” (Colombo, 1997). Frecuentemente se sabe por redes sociales, por lo general, *Twitter*, *Facebook*, o por la radio o televisión. Numerosos estudios indican que la mayoría de jóvenes se informa por medio de las redes sociales, y sólo si el tema es de demasiado interés, se dirigen al portal electrónico del medio de prensa que divulga la noticia, para leer más detalles.

Los teléfonos inteligentes, o *smartphones*, han facilitado que cientos de noticias y reportajes estén al alcance de un clic en cualquier parte donde el usuario reciba señal de Internet. En su defecto, puede escuchar las noticias por radio en su celular en cualquier momento. Para cuando un diario impreso llega a sus manos, usualmente contiene noticias que ya vio en el telenoticiario o el celular la noche anterior, o al despertar.

7.1 Formato electrónico, impreso, radial, televisivo y online. ¿Qué sentidos son pertinentes a qué plataformas y medios?

Algunos textos de periodismo sugieren que, mientras más sentidos emplea el receptor para digerir un mensaje, o más se deba concentrar para recibir el mensaje, más memorable será. Por ejemplo, si debe emplear la vista y el oído, para observar y escuchar un vídeo, tenderá a recordarlo mejor que algo que escuchó por la radio o en línea. Si lee algo que le provoca imaginar qué ocurrió y cómo, que

sonidos escuchaba, puede que lo recordará mejor que un reportaje abstracto que arroja la información, pero no engancha los sentidos y sentimientos del receptor.

El truco es saber qué formato se presta mejor para divulgar determinado tipo de información, y saber cómo utilizarlo adecuadamente. Si el periodista decide de antemano qué formato quiere utilizar, sabe que necesita conseguir información que pueda difundir en ese formato para el reportaje, en lugar que ocurra al revés: que el tipo de información que consiguió de las fuentes determine en qué formato puede publicar un reportaje.

El audio o el formato radial puede parecer limitado, pero utilizado correctamente puede resultar una joya. Lo comprueban, por ejemplo, los reportajes de radios como *National Public Radio*, o *NPR*, en los Estados Unidos de América. Básicamente, sólo emplean el sentido del oído del receptor, y la más concreta descripción en un relato—la mente del oyente aporta el resto cuando se imagina lo que escucha. Así, *NPR* consigue explotar sus recursos informativos al máximo, recreando historias con sonidos y narrativa que transportan al radioescucha o cibernauta (que escuche la radio en línea) al lugar de los hechos. Vía *NPR* también se puede tener acceso a *Radio Ambulante*,³⁹ un *podcast* en español que relata historias de Latinoamérica utilizando recursos similares.

7.2 Planificación del uso de plataformas según el tema

Un tema de narcotráfico difícilmente puede ser trabajado en televisión si implica información sensible. Por lo general, los fiscales, policías y ministros no quieren ser identificados por nombre si ofrecerán información de sujetos peligrosos, menos ser filmados o grabados para radio o un *podcast*. Sin embargo, algunos funcionarios podrían ofrecer declaraciones con recursos tecnológicos que permitan ocultar su identidad, o sus entrevistas pueden girar alrededor de temas noticiosos pero menos sensibles. Lo mismo aplica a vecinos de comunidades afectadas.

Si el periodista tiene que hacer un vídeo, para televisión o una edición electrónica, puede incluir entrevistas en cámara con funcionarios que ofrezcan un panorama o contexto del tema, y luego entrevistas con recursos que permitan ocultar la identidad de otras personas entrevistadas. Si una persona no quiso hablar ni siquiera así, puede ofrecer la información en *off* (con la voz del periodista, o de otro narrador, del mismo género que el o la entre-

39. *Radio Ambulante* puede ser escuchada por medio del portal de *NPR*. Disponible en: <https://www.npr.org/podcasts/510315/radio-ambulante> <Consultados el 5 de febrero de 2018>.



El truco es saber qué formato se presta mejor para divulgar determinado tipo de información, y saber cómo utilizarlo adecuadamente.

vistada), con imágenes pertinentes a cuanto dice. Es preferible no recrear un escenario a menos que el periodista tenga la absoluta certeza que los datos que utiliza para la recreación son confiables.

En 2013, Univisión transmitió una recreación de la captura en Guatemala y del traslado del narcotraficante mexicano Joaquín “El Chapo” Guzmán hacia México en junio de 1993. La recreación mostraba una caravana de relucientes y ruidosas patrullas policiales, con base en las declaraciones del presidente de Guatemala en 2013, Otto Pérez Molina. En 1993, Pérez Molina era el jefe de la Dirección de Inteligencia Militar. Veinte años después, el funcionario dijo en cámara que el traslado se hizo “con toda la seguridad necesaria” porque temían un intento de rescate por parte de los cómplices de Guzmán. Aunque la narración en *off* se refiere a un “convoy militar”, las imágenes muestran uniformados de la Policía Nacional Civil (PNC), y *pickups* de la PNC.⁴⁰ Sin embargo, las declaraciones de otros testigos indican que el traslado ocurrió en tres destartalados *pickups* del Ejército—no de la Policía—y en la forma más discreta posible, sin sirenas ni policías. Este era un material que estaba disponible desde 2010, tres años antes que Univisión produjo la recreación.⁴¹

En radio, se puede hacer una combinación de voces identificadas y otras distorsionadas (para mantener la identidad de una persona en reserva), además de proveer un relato detallado que le permita al radioescucha o cibernauta “ver” lo que escucha.

Otros datos, que nadie puede o quiere divulgar en voz propia, pueden ser proporcionados por el periodista en un texto, con soporte de otras fuentes, si se trata de una nota escrita.

40. Reyes, Gerardo (noviembre 4 de 2013). “Otto Pérez, el hombre que capturó a El Chapo”. Univisión (en línea). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=U1s1sdyw5ug> <Consultado el 5 de febrero de 2018>.

41. Hernández, Anabel (2010). “Los Señores del Narco”. México, D.F.: Grijalbo. Páginas 19 y 20.

Un caso muy distinto es trabajar en un reportaje de desnutrición infantil en el cual las fuentes podrían estar más anuentes a ser entrevistadas en cualquier formato. Los datos presentados en gráficas también pueden dinamizar la presentación. Si el formato es digital, una gráfica interactiva puede representar un valor agregado. Publicar fotografías de menores de edad requiere una especial consideración según las circunstancias del tema y el contenido de cada fotografía.

EJERCICIOS

(1) Elija cuatro noticias: una escrita en un medio impreso, una escrita en línea, una en audio (en radio o audio en línea), una en vídeo (en televisión o en vídeo en línea). Después de leer, observar y escuchar los contenidos, espere al menos un par de horas. Transcurrido el lapso, intente recordar cada una de las notas. ¿Cuáles contenidos recuerda con más facilidad? ¿Son acaso los contenidos de las notas en las que empleó más sentidos para captar el mensaje? ¿Intervinieron otros factores en la fijación de los contenidos en su memoria, como la calidad de la información, el tipo de noticia, o la relevancia del hecho?

(2) En el próximo reportaje que elabore, organice su trabajo para todos los formatos posibles. ¿Qué información necesita para unos formatos que no necesita para otros? ¿Cómo capta en vídeo o en audio lo que describe en una nota escrita y viceversa? Si debe elegir sólo un formato, ¿cuál presenta el tema más efectivamente y por qué?

CAPÍTULO 8



El entusiasmo por la cobertura periodística puede hacer que el periodista se lance a la calle sin considerar que sus actividades podrían tener una dosis de peligro. Las leyes que rigen los derechos del periodista no siempre se respetan y no le blindan contra situaciones que puedan atentar contra su seguridad.

El artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos consigna que “el derecho a la libertad de expresión es un derecho humano y una libertad fundamental”. Ese derecho, subraya Reporteros Sin Fronteras, permite “buscar, recibir y difundir libremente información e ideas por cualquier medio” y también “permite el ejercicio libre—y la protección—de todos los demás derechos fundamentales” (RSF, 2015). La libertad de expresión es la piedra angular de otras libertades fundamentales, lo cual no quiere decir que no sea frágil en algunos contextos, donde las autoridades no pueden evitar las agresiones, o no tienen la capacidad de responder con rapidez ante una denuncia, o peor, donde algunas autoridades a veces hasta protagonizan las agresiones. En Guatemala, en casi el 13% de las denuncias que recibió el Ministerio Público entre enero y octubre de 2017, por agresiones contra periodistas, el agresor es identificado como un funcionario o servidor público.⁴²

Christophe Deloire, secretario general de RSF en 2015, subrayó que crecientemente los propios periodistas deben encargarse de su propia seguridad, colectiva o individual, en un contexto de cobertura noticiosa donde su trabajo le lleva a zonas peligrosas. Para ellos, “nunca existirá riesgo cero”, dice Deloire (RSF, 2015).

8.1 Consideraciones de seguridad en zonas sensibles

En ciertas zonas del mundo, rara vez un reportaje puede cambiar el curso de la historia, aunque ha sucedido. Un ejemplo antiguo es el caso *Watergate* en los Estados Unidos de América, expuesto por el diario *The Washington Post*, que llevó a la dimisión del presidente Richard Nixon en 1974. En 2002, el equipo de investigación *Spotlight*, del diario *The Boston Globe*, expuso una serie de casos de pedofilia en la Iglesia Católica en EE.UU., que la misma Iglesia ocultó durante años, y que permitió a más de 130 víctimas divulgar sus historias por primera vez.⁴³ No obstante, para enero de 2017, aunque las denuncias continuaron, no había regis-

tros de que ningún obispo había sido acusado ni llevado a juicio por proteger a sacerdotes pedófilos.⁴⁴ Y eso es en casos donde reportear no implica peligro a la integridad física, aunque sí conlleva fuertes presiones sociales.

Algunos periodistas consideran que, si se arriesgan para conseguir este o aquel dato, el reportaje causará un terremoto, y a veces no sucede. Arriesgar la vida no garantiza el estrellato periodístico, a veces ni una nota de portada. Sin embargo, aunque lo haga, ninguna información vale tanto la pena que un periodista deba arriesgar su vida para obtenerla. Al final del día, es una decisión personal. En realidad, el impacto que causa una cobertura periodística depende—en parte—del índice de corrupción y de impunidad en un país, y del nivel de indiferencia de las autoridades y la audiencia, si existe la percepción de que la corrupción, la impunidad, y/o la violencia son naturales en determinado contexto geográfico.

El siguiente es el fragmento del relato de un periodista, Ian Stewart, incluido en un artículo titulado “La Noticia, ¿a qué precio?”. Stewart lo escribió mientras se recuperaba luego de recibir un balazo en la cabeza, y que un amigo y colega suyo murió baleado mientras ambos cubrían la guerra en Sierra Leona, África. Stewart acabó su relato así:

Miles, David y yo fuimos ingenuos al esperar que nuestro reportaje podría hacer que la gente (en el extranjero) se preocupara por una pequeña guerra en África. De hecho, Free-town quizá nunca hubiera aparecido en los diarios (extranjeros) de no haber sido porque allí murió un periodista occidental y otro resultó herido. ¿Seguiré trabajando como periodista cuando me recupere? Sí. Y lo más probable es que volveré a ser corresponsal extranjero. ¿Arriesgaré mi vida otra vez por cubrir otra historia? No, ni siquiera aunque al mundo le importe la próxima vez (DeSilva, 2007).

Esto no es un argumento para hacer nada. Al contrario. Ante altos niveles de corrupción e impunidad, una de las pocas armas que quedan es la denuncia pública, pero necesita realizarse con estrategia y sentido común. Eso no implica arriesgar la vida por publicar un reportaje. Existen algunos mecanismos para publicar información sensible sin arriesgar la vida, al menos no tanto.

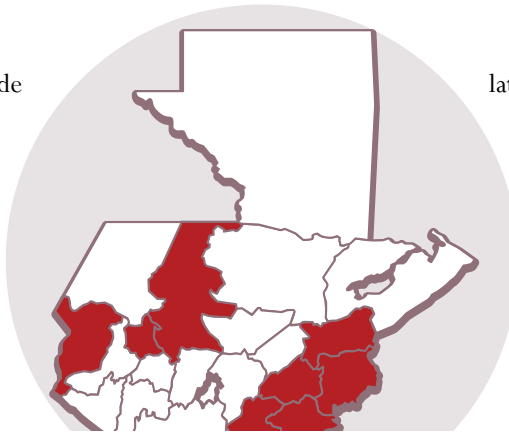
Durante los años más sangrientos de la narcoguerra en Colombia, por ejemplo, la prensa no podía divulgar casi nada relacionado con investigaciones de

42. Información suministrada por la Red de Protección de Periodistas con base en el informe enero-octubre 2017 de la Unidad de Delitos Contra Periodistas del Ministerio Público, respecto a denuncias de periodistas.

43. Rezendes, Michael (enero 6 de 2002). “Church allowed abuse by priest for years”. *The Boston Globe* (en línea). Disponible en: <https://www.bostonglobe.com/news/special-reports/2002/01/06/church-allowed-abuse-priest-for-years/cSHfGkTlrAT25qKvBuDNM/story.html> <Consultado el 5 de febrero de 2018>.

44. Crimaldi, Laura (enero 6 de 2017). “Hundreds of church sex abuse victims continue to come forward”. *The Boston Globe* (en línea). Disponible en: <https://www.bostonglobe.com/metro/2017/01/05/church-sex-abuse-victims-still-coming-forward/Qe4kWBAdkR4NWqDipiNEXM/story.html> <Consultado el 5 de febrero de 2018>.

narcotráfico, entonces uno de los diarios enviaba la información íntegra (y con todas las evidencias del caso) a un diario estadounidense que la publicaba. Después, los medios en Colombia reproducían la información citando al diario estadounidense, según un ex editor del citado diario. No aparecían indicios publicados que la investigación se había generado en una sala de redacción en Colombia.



La realidad de varios departamentos, por lo general, no ocupa titulares a nivel nacional.

Las condiciones en cada país varían, y sería necesario evaluar si los periodistas que tienen alcance a información sensible en las zonas de alta actividad del crimen organizado están en la capacidad de hacer algo similar, y trasladar la información a otros medios en la capital (o en otro país) que la podrían reproducir sin que sea relacionada al corresponsal en la zona de peligro. Naturalmente esto debería conllevar consideraciones de remuneración y otros detalles—no es el tipo de trabajo que se realiza por amor al arte.

Un ejemplo de que algunos sectores en Guatemala podrían estar peor que Colombia durante la narcoguerra es que los medios locales no replican ciertos trabajos, que aparecen en medios de prensa capitalinos, acerca de los narcotraficantes en esa zona. No obstante, a veces la información aparece en portales de producción anónima. Esta táctica no es del todo segura. En México, por ejemplo, se ha visto casos de blogueros anónimos que fueron atacados en represalia por el contenido de sus páginas, aun cuando creían que su identidad era secreta.

Un sujeto entrevistado para este manual, y que estuvo involucrado en grupos de crimen organizado y sicariato en Guatemala, reveló que los grupos tradicionales de narcotráfico no tienen el conocimiento tecnológico para hacer espionaje cibernético. Otros grupos, en los que el mando es más joven, a veces tienen a una persona encargada de buscar y ubicar datos y personas de interés en el Internet, y de cualquier asunto que requiera conocimientos de informática y tecnología de comunicaciones. Estos son más la excepción que la regla, lo cual tampoco ofrece ninguna garantía. No hay manera de saber si esta excepción evolucionará hasta ser una característica de todos los grupos delictivos organizados, pero no está de más que el periodista se proteja ante este escenario.

La fuente dijo que, aunque es re-



lativamente inofensivo explicar cómo funciona el narcomenudeo o el narcotráfico, identificar nombres de involucrados (especialmente si las autoridades los desconocen) y direcciones específicas (con número de avenida, calle, casas y zona), sí puede llevar a represalias. No hay fórmulas infalibles que señalen qué información es posible publicar sin correr peligro y cuál no. Para muchos periodistas locales en zonas de peligro, la mejor fórmula es publicar cero datos, o al menos sólo publicar datos de hechos violentos sin antecedentes ni referencia alguna.

En el caso del Oriente de Guatemala, se conoce de casos de periodistas amenazados aun por coberturas no relacionadas con el crimen organizado, pero que molestaron a las autoridades locales. En una ciudad de esa región, un periodista relató esta historia, de la cual se omiten algunos detalles para proteger su identidad:

“Fui a cubrir la reconstrucción de una obra, y cuando llegué al lugar pude ver que había tractores de Caminos, así que se reportó que Caminos hizo la reconstrucción. Al día siguiente, me llamó un funcionario municipal que estaba muy enojado porque no le dimos crédito a la municipalidad en la nota. Él se quejó porque la municipalidad había pagado por el uso de la maquinaria, y antes de colgar me dijo: ‘Por eso amanecen los periodistas con la boca llena de moscas’ ”.

El periodista dijo que no levantó una denuncia, que si denunciara incidentes como este, tendría que estar en la fiscalía distrital todas las semanas, y que esperaba ningún resultado de otras denuncias que sí había planteado. En esa época, un periodista decía que era *vox populi* que los funcionarios municipales tenían vínculos con narcotraficantes.

La amenaza no era justificable bajo ninguna circunstancia, ni era culpa del periodista. Sin embargo, con la salvedad de que no hay garantías de ninguna clase, una cobertura noticiosa



más completa tal vez le podría haber evitado este incidente al periodista. Por ejemplo, si hubiera averiguado desde un principio quiénes financiaban

la obra, en lugar de sólo guiarse por el logo de Caminos en la maquinaria y uniformes de los trabajadores, contaría con toda la información pertinente para la nota y no habría incurrido en la omisión que llevó injustificadamente al funcionario a concluir que ameritaba una amenaza. Ningún periodista debería ser amenazado de muerte por omitir un dato, pero sí debe aspirar a publicar notas con todos los datos pertinentes para cumplir con su oficio con responsabilidad.

En un contexto donde hay colusión de autoridades por el crimen o la delincuencia organizada, algunas autoridades se sienten impunes; lo suficiente, para amenazar a los periodistas sin creer que enfrentarán consecuencias. En cualquier contexto donde no hay impunidad y se respeta la libertad de expresión, una nota incompleta no acarrea amenazas, pero en el contexto del ejemplo, las reglas cambian.

En otra ocasión, un periodista en la misma región recibió una amenaza de muerte en una de sus cuentas en redes sociales. Aseguró que rastreó el mensaje hasta una persona conocida extraoficialmente por su relación con narcotraficantes, después de *hackear* su cuenta. Luego, trasladó la información y las evidencias a la PNC, pero los investigadores policíacos nunca se comunicaron con él para indicarle si hubo avances en las pesquisas. Un año más tarde, asumió que el caso estaba olvidado.

Las opiniones son variadas en el gremio acerca del apoyo que los periodistas reciben de la Unidad de De-

litos contra Periodistas del Ministerio Público, en los casos de agresiones y amenazas. No obstante, reportar los casos sienta precedentes. Aun así, la presunción es que el registro actual es un subregistro. Entre el 1 de enero y el 31 de octubre de 2017, la fiscalía recibió 93 denuncias de las que 81 fueron contra personas particulares y 12, contra funcionarios públicos (el 12.9%). El delito más denunciado fue la amenaza, con 38 casos, seguido de coacción, con 17; 11, por lesiones; 7, por robo; 4 por asesinato; otras 4 por abuso de autoridad, 3 por hurto y 2 por detención ilegal, y una por asesinato en grado de tentativa, entre otros delitos. En el departamento de Guatemala se presentaron 53 denuncias; otras 14, en Mazatenango, y el resto en San Marcos, Quetzaltenango, Sololá, Quiché, Petén, Alta Verapaz, Izabal, Zacapa, Chiquimula, Jutiapa, Jalapa, y Santa Rosa.⁴⁵

Diversas redes de protección de periodistas, organizadas por los propios periodistas, se han establecido a nivel departamental y nacional. Una de ellas es la “Red de Protección para Periodistas de Guatemala”, que permite el envío de alertas en redes sociales en el caso de emergencias, y el contacto directo con las autoridades. Es para periodistas activos que pueden solicitar su ingreso a la misma en *Facebook*, donde hay un grupo cerrado con el nombre de la red. Si el miembro que necesita auxilio no puede comunicarse directamente a la fiscalía, por ejemplo, puede pedir ayuda en la red y otro miembro puede alertar a las autoridades para que auxilien al denunciante.

En Guatemala, como en México, la impresión general es que hay mucha autocensura en las zonas de alta actividad de narcotráfico, que si bien es vista con desdén en algunos círculos periodísticos, se puede entender perfectamente. Es oportuno aclarar que el fenómeno no sólo se observa en la prensa, sino en la población en general. En grupos focales que organiza la Unidad de Prevención contra la Violencia (UPCV) del Ministerio de Gobernación, para elaborar políticas de prevención de la violencia, el narcotráfico no es mencionado en departamentos como Huehuetenango y San Marcos como una de las actividades delictivas que generan violencia, a pesar de que es un delito de alta incidencia en ambos. Es un secreto a voces. En eso, Guatemala no está sola. La autocensura ha sido uno de los mecanismos de protección empleados por varios de los medios de comunicación en ciudades y comunidades en México, donde el narcotráfico asesina para silenciar.

Este fragmento de texto fue publicado en 2015 en la revista digital *Animal Político*, de México, y reproducido en el libro “Narcoperiodismo” (2016), de Javier Valdez Cárdenas, un periodista mexicano asesinado en Culiacán (Sinaloa), en mayo de 2017. La principal hipótesis de su asesinato gira en torno a sus constantes

45. Información suministrada por la Red de Protección de Periodistas con base en el informe enero-octubre 2017 de la Unidad de Delitos contra Periodistas del Ministerio Público, respecto a denuncias de periodistas.



denuncias contra el narcotráfico y la corrupción. La identidad del periodista y autor del artículo se mantuvo anónima en ambas publicaciones:

Lo asumí: aquí no hay derecho de informar ni de trabajar con libertad, no hay seguridad. Secuestran amas de casa, obreros, niños. Los que comunican vía *Facebook* o *Twitter* también son panochones (reporteros que, al atestiguar un hecho del crimen organizado, los delincuentes los ubican y amenazan). La diferencia entre nosotros y ellos es que nosotros sabemos qué informar sin correr peligro. Pienso que entre tanta muerte agarrarse a la vida es una manera de luchar (...). La frustración de no ofrecer la información inmediatamente la sobrellevo pensando que en el futuro habrá tiempo para contar lo que vi, las historias y reportes que obtuve, lo que corroboro con los meses.

Una vez en el trájín de la cobertura en contextos sensibles, el periodista cae en la cuenta de que su seguridad está en sus manos, como señala Deloivre, y que no puede depender siempre de las autoridades para protegerle. Esta sección incluye algunas recomendaciones para actuar con cautela durante una investigación periodística, independientemente del tema.

8.2 Interacciones sensibles para el periodista

Las recomendaciones contenidas en este capítulo fueron extraídas del “Manual de Seguridad para Periodistas: Guía práctica para reporteros en zonas de riesgo”, elaborado por Reporteros Sin Fronteras en 2015, y del documento “La investigación a partir de historias: Manual para periodistas de investigación”, que Mark Lee Hunter y un equipo de periodistas elaboraron en 2013. Ambas publicaciones pueden ser consultadas en línea para obtener recomendaciones más específicas que las que se incluyen en esta sección.

Se trata de una guía para resguardar la integridad física y proteger información personal, cuyo acceso por terceras personas podría poner en peligro al periodista. Las recomendaciones se plantean considerando que no aplican a todos los contextos, y que es muy diferente intentar protegerse en sitios

como Chiquimula y Zacapa, Suchitepéquez o San Marcos, que en la capital, o en otro país, aunque hay algunas normas que podrían adaptarse y no está de más observar.

Entrevistas con sujetos peligrosos

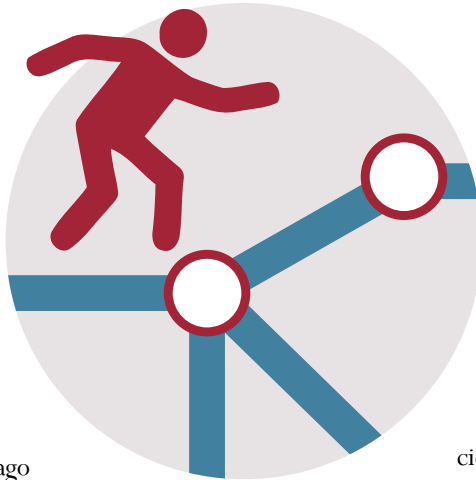
Drew Sullivan, un periodista con experiencia en la cobertura del crimen organizado en Europa del Este, recopiló una lista de procedimientos que el periodista puede seguir cuando hable con un criminal. Las recomendaciones también aplican durante el contacto con fuentes hostiles en cualquier tipo de investigación:

- Hablen por teléfono o encuéntrense en lugares públicos.
- Nunca proporcione información personal (como el nombre o profesión de su pareja, su ciudad natal, etc.).
- Mantenga el profesionalismo: no hable de temas personales ni sea amistoso, coqueto, gracioso o desafiante.
- No muestre temor.
- Asegúrese de proporcionarle una forma de contactarlo después de publicar la historia, para que pueda hacer comentarios (jamás proporcione su dirección personal); puede ser un celular pre-pago adquirido sólo para este propósito o una cuenta de correo electrónico que sólo se utilice para este contacto.
- Consiga apoyo; logre que otro periodista presencia la reunión, aun si es a distancia.
- Tenga a mano números de emergencia para llamar si el encuentro se vuelve peligroso.

“Desde nuestra perspectiva, lo más importante de la lista es no mostrar temor”, recomienda Hunter. “El temor le indica a (los entrevistados) que (los periodistas) no están seguros de lo que hacen, o que no tienen suficiente confianza en (sí) mismos. También es una señal que (los periodistas) son sujetos peligrosos, porque las personas o los animales asustados son poco predecibles: repentinamente podrían atacar o huir. Es natural sentir miedo cuando se encuentran en presencia de criaturas peligrosas. La forma de lidiar con el miedo es aceptar que es un fenómeno que se puede registrar, y decidir analizarlo luego con más detenimiento. Así materializan la emoción y toman cierta distancia de ella” (Hunter, 2013).

Si un periodista cubre temas de crimen organizado, y se reúne con frecuencia con sujetos peligrosos, es buena idea que no publique ninguna información personal en sus redes sociales que sea de acceso público. Fotos,

direcciones, cualquier detalle personal pueden colocar en peligro al periodista y a su familia. Una idea para proporcionar un contacto es abrir una dirección de correo electrónico y utilizarlo desde un domicilio que no sea la residencia, para que la dirección del protocolo de internet (*IP*, por sus siglas en inglés) no sea rastreable hasta su casa, o utilizar un celular prepago sólo para este propósito, que mantenga apagado y sin batería cuando no espera la llamada de un contacto.



del viaje, o con el medio que contrata al periodista independiente para elaborar la investigación (RSF, 2013). Este intercambio permitirá que todos, editores y periodistas, estén al tanto de cuánto implica cubrir el tema para la seguridad de los periodistas.

En sus páginas web, la Fundación Rory Peck (www.rorypeck-trust.org) y el *International News Safety Institute* (INSI, www.newssafety.org) comparten listas de verificación y plantillas para elaborar una evaluación de riesgos, y para establecer un protocolo de comunicación con la redacción del medio y con otros contactos clave, para mantenerlos informados y alertarlos de cualquier emergencia.

Viajar a otra zona del país

Para recabar el máximo de información actualizada, se recomienda consultar los medios de comunicación locales y colegas que vivan en el lugar o lo hayan visitado. Estos contactos pueden permitir encontrar a un conductor, alojamiento y rutas recomendadas. En las redes sociales hay grupos de discusión de periodistas que intercambian consejos (por ejemplo, *The Vulture Club* en Facebook, para casos afuera de Guatemala). También se puede consultar a investigadores, y trabajadores humanitarios familiarizados con la zona.

RSF recomienda formularse las siguientes preguntas antes de partir:

- ¿Tengo suficiente información sobre la zona que me espera?
- ¿El interés periodístico del tema justifica de verdad los riesgos que voy a correr?
- ¿Cuáles son todos los posibles riesgos y cómo tengo previsto enfrentarlos?
- ¿He previsto un protocolo para mantenerme en contacto con la redacción o con mi familia?
- ¿Tengo ganas de ir? ¿Estoy preparado o preparada física y psicológicamente?

El periodista debe conocer sus propios límites

La BBC y el *Rory Peck Trust*—una organización que ayuda a los periodistas independientes—recomiendan elaborar una evaluación por escrito de los riesgos previstos y las medidas que podrían minimizarlos, sean riesgos para la salud, a causa del clima, relacionados con las infraestructuras, multitudes, combates, peligro de secuestros, atentados, etc. La idea es compartir la evaluación con el editor antes

Principios básicos:

Humildad: El exceso de confianza en uno mismo es peligroso. El periodista debe abordar cada investigación como si fuera la primera, y siempre ser modesto y respetuoso con los demás en la comunidad donde se desplaza.

Sentido común: El periodista debe aprender a escuchar sus instintos, y siempre ser prudente, discreto y atento a las señales de advertencia. No debe dejarse llevar por la adrenalina ni ser impulsivo para conseguir la información que necesita: ningún reportaje vale su vida.

8.3 Las mujeres periodistas, un objetivo doble

Las periodistas mujeres también deben enfrentar el riesgo del acoso y la violencia sexual. La fuerte agresión a una reportera de guerra de la cadena estadounidense CBS en la Plaza Tahrir de El Cairo, Egipto, en 2011, levantó el tabú de la violencia sexual de la que pueden ser víctimas las periodistas.

Un estudio de la *International Women's Media Foundation* (IWMF), realizado entre 977 mujeres periodistas desde agosto de 2013, a enero de 2014, reveló que casi la mitad de las encuestadas dijo haber sido objeto de acoso sexual en relación con su trabajo: en las redacciones, en

el curso de reportajes o durante las ruedas de prensa. En Guatemala, por ejemplo, ha ocurrido en las aglomeraciones de reporteros después de una audiencia judicial cuando los periodistas intentan abordar al procesado o sus abogados. Existen por lo menos dos casos vinculados a miembros de la Secretaría de Asuntos Administrativos y de Seguridad (SAAS).

El estudio de *IWMF* revela que una de cada siete encuestadas dijo que sufrió violencia sexual física—en su mayoría, abusos—y, entre ellas, ocho de cada diez no denunciaron los ataques.

Otras recomendaciones para mujeres periodistas

Usar una alianza de matrimonio, o un anillo que lo parezca, para indicar o hacer creer que está casada (en contextos donde la mujer es más vulnerable).

- Respetar el código de vestimenta local y optar por ropa holgada que no revele la anatomía.
- No usar prendas ajustadas o con escotes.
- Utilizar zapatos cómodos para poder correr fácilmente.
- No utilizar collares: un atacante puede utilizarlos para atrapar a su víctima.
- Cuidar el comportamiento. Fumar, estrechar la mano a los hombres, consumir alcohol o reírse ruidosamente pueden interpretarse como signos de ligereza y promiscuidad en ciertos lugares.
- Utilizar vehículo y/o conductor para poder volver a su casa u hotel por cuenta propia y con seguridad. Lo ideal es no utilizar el vehículo personal en una misión de trabajo en una zona de peligro, en otra jurisdicción, sino en uno de alquiler.

En una aglomeración peligrosa

- Llevar prendas sobrias y discretas, varias capas de ropa y un cinturón sólido. Se recomienda llevar un traje de baño de una sola pieza. Es mejor si un colega hombre le puede acompañar, para que camine atrás de usted. Mejor si es su conductor, o alguien fiable que no esté absorto en su propio

reportaje y pueda protegerle si la situación se vuelve peligrosa.

- Permanezca en los bordes de la multitud y procure tener siempre a la vista una salida por si se producen tumultos.
- Lleve consigo un silbato, o un pequeño aerosol (hasta puede ser un *spray* desodorante) para rociar en los ojos a un atacante.
- Si es víctima de una agresión, busque atención médica y ayuda psicológica de inmediato, y notifíquelo a una red de apoyo de periodistas que puedan apoyarle.

NOTA: RSF observa que las mujeres no son las únicas que pueden sufrir una agresión sexual, por lo que algunos de estos consejos pueden valer también para los hombres.

8.4 Recomendaciones generales

Elección del alojamiento

El primer criterio de selección del alojamiento es que garantice un refugio al periodista. Cuando sea posible, el periodista debe buscarlo antes del viaje. Debe evitar quedarse en un sitio en una zona aislada, una calle de un solo sentido o un callejón sin salida, así como en una planta baja o una habitación con balcón (que presenta potencial para un allanamiento).

Es ideal que el hotel tenga control de acceso día y noche, iluminación en los exteriores, puertas, ventanas y cerraduras sólidas, y mirillas, que esté cerca de una carretera o un aeropuerto para salir rápidamente si es necesario. Evite las habitaciones

de la fachada principal del edificio o frente al estacionamiento (representan peligro en el caso de un atentado). Es recomendable una habitación en la parte trasera del edificio, si puede identificar las posibles salidas. Encripte los datos y proteja su computadora y



teléfono, y nunca se separe de ellos. Por último, trate de mantener su habitación en orden para detectar cualquier intrusión.

Equipo básico

Posiblemente su teléfono móvil no funcionará o las redes podrían sufrir interrupciones: lleve consigo múltiples tarjetas SIM de diferentes operadores, y (si es factible, un teléfono por satélite); asegúrese de que su teléfono está cargado y de que el cargador funciona en el vehículo. El mercado también ofrece cargadores recargables de antemano, que no requieren una conexión a un vehículo para funcionar.

En caso de peligro de inundaciones, es preferible un vehículo 4x4. Lleve un Sistema de Geoposicionamiento Global (GPS, por sus siglas en inglés) actualizado, una llanta de repuesto, y herramientas para cambiar la llanta. Asegúrese de llevar consigo un equipo de supervivencia: linterna y baterías, agua, brújula, navaja suiza, encendedor, alimentos perdurables, y un botiquín de primeros auxilios.

El automóvil y los desplazamientos

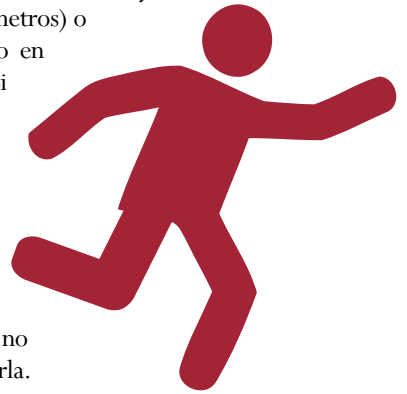
RSF recomienda tomar una foto de grupo con el conductor y el vehículo—con la marca y la placa visibles—y enviarla a un contacto. Esta foto, de hecho, podría ser útil en caso de desaparición o secuestro.

En la carretera, preste atención al tráfico: si varios vehículos delante del suyo cambian de sentido de forma repentina y sin explicación, puede haber un punto de control peligroso en el horizonte. Al acercarse a un puesto de control desconocido, comuníquese con la redacción de su medio para facilitarles su ubicación. RSF recomienda no dar vuelta en U y alejarse si las personas en el puesto de control ya le ubicaron, pero sí notificar a un contacto de la ubicación del mismo.



Si se ve atrapado en un tiroteo

Arrójese al suelo, en una cuneta, zanja, tras un muro grueso o detrás de un vehículo (sólo el compartimento del motor, los ejes y las ruedas protegen de forma efectiva de los disparos). Abandone la zona lo más rápido posible (saltando de un refugio a otro en distancias muy cortas, de unos diez metros) o agachado y corriendo en zigzags irregulares. Si los disparos son muy numerosos, permanezca a la espera de un receso (esto puede llevar tiempo), o finja estar muerto. Es una recomendación extrema, pero no está de más considerarla.



En caso de una emboscada

Acelere para alejarse de la zona peligrosa, retroceda o de la vuelta si el camino está bloqueado hacia adelante pero libre por detrás. Si la carretera está bloqueada por un tiroteo: salga del vehículo por el lado opuesto al de los disparos y cúbrase tras el compartimento del motor y las ruedas. Tenga cuidado cuando cesen los disparos: un atacante puede bajar al camino para registrar o saquear los vehículos, o para rematar a los heridos.

Cómo cubrir una manifestación

Trate de trabajar en equipo, o al menos por parejas, para alertarse mutuamente en caso de tumultos. Localice los lugares y salidas principales por las que pueda escabullirse si es necesario. En núcleos urbanos, puede ser útil confraternizar con algunos comerciantes y residentes; si la manifestación se vuelve violenta, quizás necesite refugiarse con ellos. Decida también, dependiendo de la multitud y el tipo de manifestación, si es mejor ir identificado como periodista o si, por el contrario, despertará hostilidad entre los manifestantes. Cuando el ambiente esté



aún tranquilo, preséntese a los manifestantes y a sus líderes, hable con ellos para preguntarles acerca de sus objetivos. Hacerlo forma parte del trabajo periodístico, pero además después podrían mostrarse menos hostiles si ya habló antes con ellos.

En caso de tumultos o disturbios

- Nunca se interponga entre la policía y los manifestantes, o en su ángulo de tiro. Tenga cuidado con las granadas, bombas lacrimógenas, cocteles molotov, y vehículos en movimiento.
- Localice y evite a los individuos más peligrosos (armados, con casco, encapuchados, etc.), y anticipe los movimientos de las multitudes fijándose en los ojos de los manifestantes.
- En núcleos urbanos, tenga cuidado cuando haya edificios altos (desde los que se puedan lanzar objetos).
- Si cae al suelo, protéjase prioritariamente la cabeza y la cara.
- Observe a las fuerzas del orden: si se colocan sus cascos, es el momento de sacar su equipo de protección (si cuenta con casco y/o máscara), o de alejarse. No subestime el poder debilitador de gas lacrimógeno.



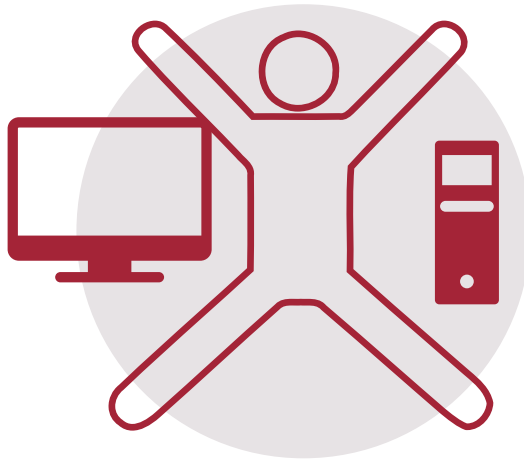
Privación de libertad y toma de rehenes

La actitud de cada rehén dependerá del comportamiento de sus captores y del contexto local. En la mayoría de los casos, los siguientes consejos deberían ayudar:

- Resista el pánico y trate de aparentar calma: los captores estarán, sin duda, bastante nerviosos.
- No ofrezca resistencia física, ni trate de escapar a menos que parezca seguro lograrlo.
- Sea paciente. No los provoque ni se muestre servil o suplicante.
- Trate de retener el máximo de detalles que puedan ser útiles más adelante: voces, olores, sonidos, idiomas, rutas.



- Haga lo posible, si se lo permiten, para mantenerse en perfectas condiciones (deporte, ejercicio, actividades mentales).
- Acepte las peticiones y demandas razonables de los secuestradores.
- Acepte la comida, el agua, y en general, todo lo que pueda mejorar su salud.
- Intente conseguir que los captores utilicen su nombre y lo vean como una persona. Trate de establecer un diálogo, una relación con ellos, para reducir las tensiones.
- Si lo capturaron junto con uno o más colegas, intente convencer a los secuestradores de que los mantengan juntos: esto significa menos tensión para ellos, y ustedes se pueden apoyar mutuamente.
- Intente no creer las amenazas o las promesas de los secuestradores.
- Prepárese para perderlo todo menos la esperanza. No se deprima si las negociaciones se prolongan: las posibilidades de salir sano y salvo aumentan.
- Conserve sus reflejos de periodista y de observador para mantener una distancia crítica con el momento por el que está pasando, e imagine cómo va a contarlo después.
- Si se lo piden, acceda a una grabación de su voz o escriba un mensaje neutro que pueda ayudar a su identificación (como una prueba de vida) y liberación.
- En la víspera de la liberación, no se muestre impaciente y siga las instrucciones de sus captores hasta que el último minuto. Siga los consejos que le den antes de hacer cualquier declaración a la prensa.
- Al retomar sus actividades, tome medidas de seguridad adaptadas a las posibles reacciones de captores descontentos.



8.5 Seguridad digital y cibernética

Recomendaciones para la protección de información personal en redes sociales y plataformas o mecanismos de comunicación cibernética, o telefónica:

Limpieza general antes de salir

Regla #1:

Viaje con la identidad digital más “virgen” posible. Utilice una estricta configuración de privacidad para limitar la información pública sobre usted (redes, publicaciones, fotos) y considere sustituir su nombre real por un seudónimo en su perfil de *Facebook* y otras redes sociales. Guarde una copia de su disco duro, para dejar en casa, y reformatee su computadora (borre permanentemente todos los datos). Si no sabe cómo hacerlo, instale un nuevo disco duro en el equipo y deje el antiguo en casa: al instalar un nuevo sistema operativo, los rastros de sus actividades pasadas no serán visibles.

Si se limita a tirar sus archivos a la papelera y vaciarla, serán fáciles de recuperar en el equipo. Debe hacer lo mismo con su teléfono móvil inteligente, ya sea *android* o *iphone*: haga una copia de seguridad de los contenidos en otro equipo, que dejará en casa, y restablezca la configuración de fábrica.

Regla #2:

Sobre esta base “sana”, instale las herramientas de seguridad informática. Ponga al día todas las actualizaciones recomendadas para su sistema operativo, navegador y antivirus (*ClamXav*, *ClamTk*, *Avast*, *MSE*, *McAfee*, *Norton*) para que sean lo más seguras posibles. Active el cortafuegos (*firewall*). No se aconseja hacer actualizaciones en el destino de su misión por el riesgo de instalar involuntariamente software malicioso o programas espía en su dispositivo.

Cifre todo el disco duro (a través de *FileVault* en *Mac*, o *BitLocker*, *TrueCrypt* o *VeraCrypt* en *Windows*). Es vital para proteger sus datos. El uso de una contraseña en su sesión limita el espionaje “oportunisto”, pero a la gente un poco más decidida le basta con apoderarse de su disco duro para analizarlo. Blinde su sesión y refuerce las contraseñas. Opte por “frases de contraseña” de varias palabras elegidas al azar que pueda recordar fácilmente, pero que al software le sea difícil de adivinar. Considere la recomendación de usar diferentes frases de contraseña para un servicio u otro. Si es necesario, utilice un gestor de contraseñas (*LastPass*, *1Password*, *KeyPass*).

Instale una red virtual privada (*VPN*, por sus siglas en inglés) para cifrar sus conexiones a Internet. Esto hará que sean ilegibles de cara a terceros, las hará seguras (contra la piratería o la interceptación) y le permitirá acceder a sitios bloqueados o censurados en el país de destino. RSF mantiene su propio servidor *VPN*, que se pone de forma gratuita a disposición de los periodistas e internautas que lo soliciten.

Atención: Nunca se conecte a una red *Wi-Fi* sin *VPN*. Instale el navegador *Tor Browser*, que le permitirá, cuando se conecte a Internet de forma cifrada, navegar por sitios delicados de forma anónima. Se utiliza con la *VPN*. Instale el software y las aplicaciones de cifrado que utilizará para encriptar los mensajes de correo electrónico, los *SMS* y *chats*; así se volverán ilegibles para cualquiera que no sea el emisor o el destinatario:

- Correo electrónico: *Thunderbird*, *Enigmail*.
- Mensajería instantánea: *OTR*, *Cryptocat*, *Pidgin*, *Adium*.
- Llamadas telefónicas o vídeo llamadas: *Hello* de *Firefox* o *Qtox* (es más seguro que *Skype*, ya que *Microsoft*, en teoría, puede descifrar datos).

Nota: Para que las recomendaciones funcionen, es necesario que el emisor y receptor utilicen la misma herramienta. El periodista puede familiarizarse con un abanico de sencillas herramientas de cifrado, en particular *Cryptocat* o *Zerobin*, para animar a sus fuentes a encriptar también sus envíos.

WhatsApp versus Telegram: Puede evaluar las características de cada uno antes de decidir qué opción le conviene más para usar para comunicaciones que requieren seguridad mientras se desplaza en un viaje de cobertura periodística, o durante coberturas cotidianas.⁴⁶

WhatsApp	Telegram
<p>SEGURIDAD</p> <p>Incluye ahora el cifrado de extremo a extremo, un sistema que asegura que solo emisor y receptor pueden leer lo que se envía. Ni <i>WhatsApp</i> puede ver los mensajes, siempre que utilice las últimas versiones de la aplicación. El cifrado no se puede desactivar.</p>	<p>Su sistema de cifrado es prácticamente invulnerable. Hasta ofrece US\$300 mil a quien logre descifrar el código. Cualquier tipo de dato es cifrado: textos, archivos multimedia o documentos.</p>
<p>PRIVACIDAD</p> <p>Todos pueden ver los números de teléfono de las personas incluidas en un grupo, aunque estas no están en su agenda. Ahora, permite ocultar a otros usuarios la hora de la última conexión, foto de perfil y estado. También puede desactivar las confirmaciones de lectura de los mensajes recibidos, pero tampoco se pueden ver las confirmaciones de lectura de los mensajes enviados.</p>	<p>Sus funciones más aplaudidas: los <i>chats</i> secretos, el uso cifrado cliente a cliente sin pasar por un servidor intermedio. En los <i>chats</i>, se eliminan los mensajes de emisor y receptor. También existe la opción de autodestrucción: un contador que, al llegar a cero, elimina los mensajes en ambos dispositivos. Avisa al interlocutor cuando detecta que el otro hizo una captura de pantalla.</p>
<p>GRUPOS</p> <p>Puede incluir hasta 256 personas a la vez. Cada grupo tiene al menos un administrador, el único que puede eliminar o añadir participantes, o más administradores. Ofrece la versión beta de grupos públicos: <i>chats</i> a los que cualquier usuario puede ingresar por medio de un enlace, aunque no figure entre los contactos de su agenda.</p>	<p>En los grupos sólo se ven el nombre de usuario y la fotografía de los participantes, no su número de teléfono. Permite crear un alias público, y cualquiera puede encontrar a un usuario y escribirle aunque no tenga su número. Los súper grupos pueden incluir hasta 200 miembros; todos pueden añadir a otras personas. Los súper grupos pueden tener hasta 5 mil miembros y un historial único, donde los mensajes borrados desaparecen para todos los integrantes. Ofrece canales, como los <i>chats</i> públicos de <i>WhatsApp</i>, y su cantidad de miembros puede ser ilimitada.</p>



Regla #3:

Detecte los riesgos y trabaje por bloques separados. Los expertos en tecnologías de la información apuntan que, para los no profesionales, resulta casi imposible asegurar sus datos digitales de forma permanente, y que hasta sería contraproducente intentar cifrar todas las comunicaciones, ya que esto puede atraer la atención. Un enfoque más práctico consiste en habilitar zonas de privacidad para realizar discretamente las actividades más sensibles. Por eso, el periodista debe decidir cuáles datos quiere proteger en particular y tomar medidas específicas y eficaces. Puede formularse las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son los datos clave que quiero proteger ante todo?
- ¿Quién podría buscarlos y por qué?
- ¿Qué medidas puedo tomar para protegerlos?

Si estas medidas resultan insuficientes, ¿cuáles serían las consecuencias?

- En caso de problemas, ¿cómo podría eliminar estos datos o limitar los daños? Una vez identificados los riesgos, compartimente sus actividades (las profesionales, las personales, las altamente sensibles) en varios aparatos, números y buzones de correo para limitar los posibles accesos y mantener los datos mejor protegidos.

46 Aparicio, Daniel G. (junio 3 de 2016). "Las virtudes de *Telegram* contra la popularidad de *WhatsApp*". 20 minutos/España (en línea). Disponible en: <https://www.20minutos.es/noticia/2762095/0/whatsapp-telegram-comparativa-mensajeria-instantanea/> <Consultado el 5 de febrero de 2018>.

Ejemplos:

- Para contactar con una fuente comprometedora, puede usar una tarjeta prepago de teléfono móvil no susceptible a estar bajo vigilancia y que utilice raramente y de forma muy breve fuera de sus lugares cotidianos.
- También puede crear, mientras navega de forma segura y encriptada, una dirección cualquiera de correo electrónico para comunicarse con un contacto comprometedor y cifrar sus comunicaciones específicamente con ese contacto. Tenga la precaución de utilizar de forma paralela su buzón de correo normal, para intercambios inocuos, y mantenga una actividad normal sin encriptar (para que no se genere un volumen “sospechoso” de comunicaciones cifradas).
- Puede acordar una serie de frases en clave con la redacción de su medio, o sus contactos cruciales, y utilizarlas con discreción para enviar mensajes o enviar una alerta en caso de dificultades.

Sobre el terreno: prudencia y discreción

Regla #1:

Cuidado con las miradas indiscretas. Evite trabajar de espaldas a una ventana. Coloque a su pantalla un “filtro de privacidad” que restrinja la visión lateral y evite que la gente a su lado pueda ver lo mismo que usted. En la medida de lo posible, evite separarse de su material durante los desplazamientos. Por ejemplo, no deje su computadora en la habitación del hotel.

Si trabaja desde un cibercafé o con una computadora compartida:

- Recuerde cerrar la sesión de su cuenta de correo electrónico o red social.
- Elimine el historial de búsquedas, las cookies y el relleno predeterminado de formularios (o utilice el modo de “navegación privada”).

Regla #2:

Cuidado con los móviles inteligentes sobre el terreno; opte por un teléfono móvil básico, con una tarjeta *SIM* de prepago que contenga un número mínimo de contactos e información:

- Si graba los contactos, asegúrese de que lo hace en la memoria de la tarjeta *SIM* y no en el teléfono móvil (en caso necesario, es más fácil

destruir una tarjeta *SIM* que un móvil). En el directorio de contactos, utilice apodos y disimule los números (omite o invierta las cifras) para proteger a sus interlocutores.

- Borre el registro de llamadas y los *SMS*, cuando sea posible.
- Prevea llevar tarjetas *SIM* adicionales, sobre todo en las manifestaciones: piense que pueden ser incautadas. El *smartphone*, de hecho, puede ser un auténtico espía, porque para conectarse a las redes telefónicas y a Internet, emite de forma permanente suficientes datos como para localizarle. Y si pasa por otras manos, aunque sólo sea unos pocos minutos en un control o una aduana, pueden instalarle una aplicación o malware que convierta el teléfono en un soplón. Entonces, podría volverse su peor enemigo. Al viajar con un teléfono inteligente: desactive el *Wi-Fi*, el *Bluetooth* y las funciones de geolocalización de sus aplicaciones, o incluso active el modo avión para limitar los riesgos de vigilancia.

Para una reunión delicada, no lleve su teléfono consigo o retírele la batería antes de ir a dicha cita. El *smartphone* es, a menudo, un compendio de sus datos. Considere que toda la información que contiene (fotos, contactos, historial de navegación o llamadas) podría ponerle en peligro, a usted y a otras personas. Es imposible extraer la batería de un *iphone* sin contar con herramientas (y paciencia). Por eso, también considere no llevarlo consigo o recordar que un *iphone* se puede configurar para que todos los datos se borren después de varios intentos fallidos de desbloquearlo (ver configuración de privacidad).



Aumente la precaución al compartir por vía electrónica sus artículos, videos o información sobre su itinerario. Evalúe los riesgos: a veces es más prudente esperar a salir de una zona de alto riesgo para enviar información sensible. En otros casos, es

preferible compartir esos datos rápidamente y eliminarlos enseguida de su equipo, para que no le perjudiquen si terceras personas tienen acceso al mismo.

Sea muy breve. Cada vez es más rápido localizar el origen de una llamada o una conexión a Internet, tanto en un teléfono inteligente como en un móvil rudimentario.

Cifre sus emails. El protocolo *Pretty Good Privacy (PGP)*, por sus siglas en inglés) entre otros, permiten cifrar el contenido de un correo electrónico antes de transmi-

tirlo por Internet. Funciona bajo el principio de que la persona que instaló el *PGP* tiene un par de claves: una clave pública (un solo candado que cerrará su interlocutor en el momento de enviar un correo electrónico cifrado) y una clave privada (un código personal y único que le permite descifrar el correo electrónico recibido). Por lo tanto, antes de utilizar *PGP*, hay que crear el par de claves personales y procurarse la clave pública de los contactos.

Tenga cuidado con los metadatos: las direcciones del remitente, del destinatario, la hora de envío y la línea de asunto rara vez se encriptan; asegúrese de que no le comprometan. Utilice este truco: camufle el título de su mensaje como *SPAM* (por ejemplo, “Promoción: dieta milagro”).

Para hablar de forma discreta con alguien por correo electrónico, puede utilizar una caja “muerta”, con una contraseña que compartan usted y su fuente, para que sólo se comuniquen vía borradores de email que nunca se enviarán a los servidores. Para permanecer en el anonimato, usted y sus fuentes pueden también utilizar un gestor de correo anónimo o una dirección de email desechable. Hay herramientas de codificación muy fáciles de usar; puede animar a sus fuentes a utilizarlas para comunicarse con ellas de forma cifrada:

- *Cryptocat*: Es una extensión que se instala de forma simple en cualquier navegador; encripta las conversaciones de mensajería instantánea de un lado y otro, y las destruye a continuación. No necesita una dirección de correo electrónico para utilizarla, basta con un pseudónimo o un nombre de *chat*.
- *Privnote* y *Zerobin*: Son sitios que crean *URL* para los mensajes cifrados que pueden auto-destruirse después de leerlos. Son fáciles de usar y adecuados para la gente que no quiere instalar nada en sus computadoras; lo único que se necesita es tener un modo de enviar el mensaje cifrado (correo electrónico o *chat*, por ejemplo).
- «Hello» es una sencilla extensión en *Firefox* o *Chrome* para vídeo llamadas codificadas.

En condiciones extremas

Para las actividades más delicadas, considere el uso de un sistema operativo ultra seguro y cifrado como *Tails*: sólo se utiliza en directo en un medio extraíble que, una vez expulsado del equipo, no deja huella de sus actividades en este último. Este sistema operativo puede ser copiado y distribuido a sus contactos fácilmente, ya que cabe en una memoria *USB* o tarjeta de memoria sencilla, simplemente hay que insertarlo en la computadora y reiniciarla utilizando *Tails* como sistema operativo.

En *Tails*, todas las comunicaciones se cifran y se pasan por la red *Tor*. Por defecto, el sistema es “am-

nésico” y no almacena ningún dato de una sesión a la otra para no dejar rastros de la actividad, pero se puede activar una función de copia de seguridad para registrar los datos de forma encriptada. En caso de peligro inminente, basta con expulsar la llave de memoria o la tarjeta y ocultarlas, y el equipo quedará limpio de rastros de su actividad en este espacio “alternativo”.

No olvide llevar consigo:

- Dos memorias *USB* para hacer copias de seguridad rápidas.
- Un cargador universal para enchufar en un vehículo.
- Documentos personales en original y fotocopia.

Reporteros Sin Fronteras organiza periódicamente sesiones de entrenamiento en seguridad digital y ofrece tutoriales gratuitos en wiki.rsf.org y <http://slides.rsf.org>

EJERCICIOS

(1) Recuerde las más recientes coberturas que ha realizado, especialmente si debió viajar a un sitio remoto o alejado de su lugar usual de trabajo. ¿Cómo habría cambiado su experiencia haber empleado las recomendaciones pertinentes contenidas en este capítulo?

(2) Si su fuerte no es la tecnología, no espere a tener que viajar para emplear las recomendaciones. Haga una prueba en uno de sus días libres, y prepare sus equipos siguiendo las recomendaciones, y cuando deba viajar deberá invertir menos tiempo en prepararse porque ya estará familiarizado con los procedimientos. Explore los diferentes programas sugeridos para decidir cuáles son más prácticos de usar según sus necesidades.

Epílogo

El periodista debe encontrar un balance entre lo que observa y cuanto la información disponible le dice. Debe estar consciente de que no siempre lo que observa y escucha es lo que parece, y que cuanto publica puede tener un impacto en cómo los demás ven determinado hecho. Es una gran responsabilidad. El ritmo vertiginoso en que ocurren las noticias, y en que se reportan e investigan los temas, no siempre permiten percibir la magnitud de la importancia de reportar los hechos con exactitud.

Una queja común de las autoridades es que los medios de comunicación no reflejan lo que dicen las estadísticas, especialmente la reducción en algunos hechos delictivos y en la tasa de homicidios, y que mantienen una constante reproducción de notas acerca de hechos violentos. Dicen que los periodistas contribuyen así a la percepción de que la violencia aumenta, cuando las cifras dicen otra cosa. El periodista, en realidad, publica cuanto ocurre. Sin embargo, también tiene la responsabilidad de publicar los hechos en un contexto adecuado. Todo periodista sabe que usualmente hay más detrás de cuanto se presenta a simple vista, y es su obligación explicar al público cómo ese contexto influye en la forma en que un hecho puede ser percibido.

Por ejemplo, si hoy más que nunca hay más exfuncionarios encarcelados por casos de corrupción es porque, ¿hay más corrupción que hace diez o veinte años? ¿O es porque hay mejores leyes y funcionarios más capacitados para investigar estos casos? ¿El impacto es mayor porque los casos tienen mayor difusión en las redes sociales e Internet, comparado con hace dos o tres décadas? Explicarle al receptor por qué suceden los fenómenos también es parte de ser un periodista investigador.

Las redes sociales y los medios electrónicos proveen una mayor exposición de los hechos a personas que normalmente, sino escuchaban, veían ni leían las noticias, no se enteraban del nivel de violencia en determinada jurisdicción. Este tipo de alcance exige del periodista un esfuerzo adicional para contextualizar la información en sus trabajos. Los contrastes en los niveles de violencia de un municipio a otro, dentro de un mismo departamento, es una perfecta oportunidad para explicar cuán usual o inusual son ciertos tipos de violencia en determinada jurisdicción y cuáles son los móviles principales, en la medida que sea posible identificarlos.

No es lo mismo publicar que hubo un tiroteo en una intersección, y quienes se enteran sientan temor de volver a circular por allí por la posibilidad a ser atacados al azar, que contarles (por ejemplo) que es el primer tiroteo en 20 años en el mismo lugar, o en el resto de la zona, y que el ataque iba dirigido a la víctima "X". Al menos, el receptor no se quedará con la idea de que cualquier transeúnte o automovilista en ese sector podría ser atacado a cualquier hora.

Para finalizar, a veces para un periodista es difícil desconectarse de su trabajo cuando se invierte en él por completo en cuerpo y alma. Sin embargo, para apreciar mejor su misión necesita distancia, para decidir cómo y cuándo volver a la carga. La perspectiva permite al periodista poner el dedo en la llaga. Si está en medio de la acción todo el tiempo, no se permite el espacio suficiente para mirar hacia atrás y darse cuenta qué pudo hacer mejor, o qué estuvo bien, tan bien que pueda pensar en adoptarlo durante el curso de su siguiente reportaje.

Ningún periodista nace sabiendo, ni será demasiado experimentado para aprender algo nuevo. Que el periodista novato no crea que en el primer intento producirá una obra maestra. Este es un oficio en el que el trabajo duro, continuo, y la disciplina pagan. El periodista con experiencia, mientras respire y haga periodismo, tendrá algo nuevo que aprender sobre la naturaleza humana y la profesión. Al final del camino, se es tan bueno como el material que se produce en la misión de prestar un servicio al público, y con cada reportaje, tendrá otra oportunidad de empezar de nuevo.

Bibliografía

- Abadi, Sonia (julio de 2009). “Para crear redes y trabajar en red, hay que pensar en red”. Comunidad de Pensamiento Complejo (en línea). Disponible en: <http://www.pensamiento-complejo.com.ar/homenaje/galeria/wp-content/uploads/Abadi-Sonia-El-pesamiento-en-red.pdf> <Consultado el 12 de febrero de 2018>.
- Arévalo Saprissa, Roberto David (2016). “Presunción de Inocencia y Libertad de Expresión: el cumplimiento de ambos derechos en las noticias de los medios de comunicación escritos en Guatemala”, tesis de grado. Guatemala: Universidad Rafael Landívar. Disponible en: <http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesiseortiz/2016/05/01/Arevalo-Roberto.pdf> <Consultado el 12 de febrero de 2018>.
- Assardo, Luis (febrero 8 de 2018) “Los Netcenters: negocio de manipulación”. Media.com (en línea). Disponible en: <https://medium.com/@luisassardo/los-netcenters-negocio-de-manipulaci%C3%B3n-2140cf7262fc> <Consultado el 12 de febrero de 2018>.
- Blundell, William E. (1986). “*Storytelling Step by Step*”. Nueva York: Dow Jones & Company, Inc.
- Cappon, Rene J. (1982). “*Associated Press: Guide to NewsWriting*”. Nueva York: Macmillan.
- Colombo, Furio (1997). “Últimas noticias sobre el periodismo”. Barcelona: Anagrama.
- Corchado, Alfredo (2013). “*Midnight in Mexico*”. Nueva York: Grijalbo.
- De Botton, Alain (2014). “*The News*”. Nueva York: Vintage.
- DeSilva, Bruce. “*Endings*” (2007). M. Kramer y W. Call (Editores). “*Telling True Stories*”. Nueva York: Plume/Penguin.
- Franklin, Jon (1986). “*Writing for Story*”. Nueva York: Plume/Penguin.
- Hughes, Sallie (2006). “*Newsrooms in Conflict: Journalism and the Democratization of Mexico*”. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Hunter, Mark Lee (2013). “La investigación a partir de historias: Manual para periodistas de investigación”. Montevideo, Uruguay: Unesco (en línea). Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0022/002264/226457S.pdf> <Consultado el 12 de febrero de 2018>.
- Kramer, M., y W. Call (Editores) (2007). “*Telling True Stories*”. Nueva York: Plume/Penguin.
- López, Julie (2016). “El Chapo Guzmán: la escala en Guatemala”. México, D.F.: Planeta.
- López, Julie (2012). “Gerardi: Muerte en el Vecindario de Dios”. Guatemala: FyG Editores.
- Reporteros Sin Fronteras, RSF (2015). “Manual de Seguridad para Periodistas: Guía práctica para reporteros en zonas de riesgo”. Unesco (en línea). Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0024/002439/243988s.pdf> <Consultado el 12 de febrero de 2018>.
- Rich, Carole (1994). “*Writing and Reporting News*”. Belmont, California: Wadsworth.
- The Missouri Group* (1985). “*News Reporting and Writing*”. Nueva York: St. Martin’s Press.
- The New York Times* (2003). “*Writers on Writing*”. Nueva York: Times Books.
- Ulibarri, Eduardo (1994). “Idea y Vida del Reportaje”. México, D.F.: Trillas/Florida International University.
- Valdéz Cárdenas, Javier (2016). “Narcoperiodismo”. México, D.F.: Penguin Random House.
- Vivaldi, G. Martín (1986). “*Géneros Periodísticos*”. Madrid: Paraninfo.
- Weinberg, Steve (1996). “*The Reporter’s Handbook*”. Boston: Bedford St. Martin’s.



Al servicio
de las personas
y las regiones

